



**ERES  
PARTE  
DE MI VIDA**

**LORENA  
LAZO**

Eres parte de mi vida

Lorena Lazo

Mayo 2019

*Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son productos de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia.*

*No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor.*

## Capítulo I

Todos los días después que salía del centro de estudio, me iba rápidamente para ayudar de manera gratuita y disfrutaba del agradecimiento de los enfermos a través de la nobleza que se reflejaba en sus ojos, no había nada más gratificante que eso, era lo que vivía constantemente en el dispensario El Peregrino, solo que en la mañana al salir de ahí, mi alma se entristecía sabiendo que muchos de ellos morían a causa de la ausencia de especialistas. Nada me alejaba de mi deseo por terminar mi carrera, era poco lo que quedaba para ser asistente de medicina, aun así rompía en llanto ante la escasez imperante del sitio. Teníamos demasiadas cosas para recuperar y yo necesitaba ser la primera en accionar porque era evidente que lo estaban muy urgidos.

Cuando llegó el momento de mi graduación, mi familia me hizo sentir que lo había logrado y no pude evitar sentir emoción sobre todo al saber que tío Fernando iba a estar presente ya que se había convertido en un hombre admirable que amaba su trabajo como doctor. Sus investigaciones dejaban huella en los avances del sector de salud y por eso tenía tanto renombre. Nada en la vida se daba a la perfección y en eso era especialista Jeny que jamás se alegraba de lo hacía y buscaba la manera de dañar mis momentos de alegría, solo que en mi graduación se tuvo que aguantar las ganas.

—Si ya te estás graduando deberías planificar tu matrimonio ¿Verdad, Julieta?  
—indagó irónicamente mi hermana Jeny como era su costumbre.

—Lo dudo, tengo otras cosas más importantes en qué pensar Jeny, te equivocas si crees que me dañarás el momento, estoy emocionada por lo que he logrado

así que esas bobadas tuyas puedes dejarlas a un lado ¡Anda y conversa un rato, son estos momentos que te hacen saber las cosas hermosas que te estás perdiendo! —contesté entre risas al mismo tiempo que regresaba con el grupo de compañeras.

Al mismo tiempo que se daba el festejo, estuve en el asiento mientras traté de relajarme al sentir la algarabía de sus voces y mi mente se aisló. De inmediato, imaginé que estaba en el dispensario en el que había sido ayudante como parte de los requisitos para graduarme y miré que las alcobas yacían sin sus pacientes, una imagen similar a aquella noche final que dejó una gran cifra de fallecidos, todo porque los doctores no iban a trabajar. En ese momento, todo se escapó de nuestras manos, nada más se podía, solo que yo me negaba a aceptar esa realidad, fue inevitable llorar y dejé que mis mejillas se bañaran con el dolor que reflejaba mi alma al recordar el poco esfuerzo que hicimos por ayudarlos.

Mis compañeras reían a carcajadas y no paraba con el licor, seguían felices de la meta que habían alcanzado y soñaban con trabajar en los más reconocidos consultorios privados ya que se negaban a prestar sus servicios a los más desposeídos en vista que el sector salud en su parte gubernamental estaba siendo muy malo. Eso a mí no me impedía seguir pensando en ese dispensario y el deseo incesante por colaborar estaba muy latente haciendo que me proponga otra meta.

—¡Estudiaré medicina! —exclamé mientras me ponía de pie y enseguida, todas esas compañeras de profesión que celebraban conmigo se quedaron mirándome —Pensé en eso en este momento, quiero graduarme de doctora —afirme lo que les había dicho mientras respiraba profundo ante la grata sensación que me embargaba.

—¡Deja el escándalo! ¿Te ocurre algo, Julieta? —interrumpió Tyna, era de

esperarse su intromisión además de su risa sarcástica de mujer pesada —¡Por lo que veo ya el vino se te subió a la cabeza! —comentó y enseguida las miró a todas, pretendiendo que se burlaran de ese chiste tonto.

—¡Estás en un error Tyna, esta noche ni siquiera probé el vino! Estoy diciendo la verdad, al mismo tiempo que iban hablando, aprovechaban el vino y abrumaban por las carcajadas, me quedé imaginando el sufrimiento de los pacientes muertos ante la falta de doctores en el dispensario El Peregrino ¡Voy a ayudar a los que quedan y a los parientes! Estoy convencida que esa es mi misión en la vida —contesté mientras trataba de ocultar que lloraba.

—¡Dudo de tu ganas de quedarte en un sitio tan indignante como ese! Me alegra que seas millonaria Julieta, lo digo por el salario tan miserable que tienen todos ahí ¿Tienes una idea sobre la razón de la ausencia de doctores ahí en el dispensario? —contestó Tyna queriendo saber con su forma agresiva dejando claro que no tenía intención de colaborar, se le notaba que estaba indolente a todo lo que habíamos visto en los pacientes aunque en ocasiones demostró algo de sensibilidad.

—¡Hablas de Julieta como si fuera otra persona! Si fuera una mujer sin dinero, también pensaría como lo está haciendo ahora —reprochó Marina, mi mejor amiga a Tyna —¡Estoy contigo, Julieta, seré tu compañera y me graduaré de doctora, así puedo colaborar con esa pobre gente del dispensario El Peregrino —agregó Marina y me embargó la felicidad.

—¡Me estás dando la mejor buena nueva en mucho tiempo, amiga! De existir otros seres con un corazón igual al tuyo y el mío, este planeta fuera mejor —comenté al mismo tiempo que le daba un abrazo.

—¡Me uno a ese grupo de persona y seré otra doctora! —exclamó Enna al mismo tiempo que se estaba abrazando a Miriam y a mí y enseguida nos acompañaron todas.

Tyna se mantenía en su dura posición, optó por distanciarse de nosotras mientras dirigíamos la atención en sacar adelante al dispensario El peregrino, se negó a colaborar, no me afectó su decisión, al final era lo que siempre hacía, la ignoré por completo y continué conversando sobre la manera en la nos teníamos que organizar para llevar a cabo esa misión tan bonita. Nos reíamos mientras recordábamos algunas situaciones, pero el reloj nos indicaba que era el momento para iniciar mi alocución para hacer algunos reconocimientos por el apoyo en la graduación, solo debía pedirle a la orquesta un poco de silencio y Sebastián me detuvo.

—¡Creí que no vendrías Sebastián, estamos a punto de culminar el evento! — comenté apenas se acercó, su actitud era contradictoria a lo que quería en vista de que estaba tratando de enamorarme, estaba llegando como obligado y con eso demostraba quien era realmente.

—Me demoré con algunos pendientes, solo toma en cuenta que pude llegar a verte ¿Dime si me equivoco? —contestó y quiso saber alzando la voz y pude sentir por su aliento que había estado bebiendo.

—Te he hablado sobre las cosas que considero inadecuadas, Sebastián. Jamás te mentí, a pesar de nuestros ocasionales encuentros que acepté por darle gusto a tu familia y la mía todo porque sueñan con que nos casemos algún día, solo que entre nosotros existe muchas diferencias. Aunque he puesto todo mi empeño por sobrellevarte, creo que es imposible llevar un noviazgo contigo, me siento aburrida de ir en contra de la corriente —contesté y Sebastián se puso agresivo, cosa que me hizo decepcionar de él por completo, aunque era de esperarse.

—¡Tú a mí me tienes que respetar, Julieta! Te si el tiempo necesario para que lo pensaras ya que era difícil algo más por culpa de la bendita universidad, eres profesional en este momento, tienes que ser mi novia de una vez por todas

—comentó mientras estaba apretando mis hombros con fuerza.

—Suéltame por favor Sebastián ¡Estoy en mi graduación y lo menos que quiero es que haya una discusión! Entre tú y yo no va a existir nada, ve a encontrar al amor de tu vida, es que esa no seré yo —contesté al mismo tiempo que lo separaba de mí y lo miré con desprecio.

—Te equivocas si piensas que me afecta esto, al contrario porque me deshago de un mal rato. Solo intenté enamorarte por la insistencia de la familia, jamás me enamoraría de alguien como tú. No niego que sea guapa, solo que no tienes gracia, en ti solo hay simpleza y disgustos ¡Crees que puede salvar al planeta! ¡Adiós para siempre, Julieta! —contestó y me quedé esperando para estar segura de que salía del lugar.

Su actitud me dejó la certeza que nada podía arrebatarme mi alegría por mi graduación, apenas se fue Sebastián, me paré delante de todos y dije mis palabras de reconocimiento y por supuesto aproveché el momento para contarles que iba a seguir estudiando para ser una doctora. Se levantaron para aplaudir la noticia y mis padres saltaban alegres, pero Jeny como siempre mostro su indiferencia, es que tenía metido en su cabeza nuestros papás no la amaban por mi culpa y estaba en un error. Mientras yo me esforzaba por obtener mis metas, Jeny se atemorizaba a los cambios y evitaba hacer algo por sí misma, se dedicó a la comodidad del dinero cómodo que le daban nuestros papás y no la juzgaba por eso, era mi hermana y tenía todo mi amor aunque me consideraba su enemiga.

—Estoy brincando de emoción, Julieta ¡Pídeme lo que necesites, sabes que cuentas conmigo! Me entristece porque pensé que podíamos compartir más, aunque lo haces por temas de estudios y ahora que te convertirás en la mejor doctora —comentó papá con lágrimas que no podía contener.

—Tienes razón hija, siempre traes la alegría a la familia, aunque tienes que

pensar un poco más en tus sentimientos, no olvides los temas del amor ¡Puedes hacer un espacio para ti y dejar de pensar un poco en el bienestar de los que te rodeamos, Julieta! —me recomendó mamá al mismo tiempo que nos abrazábamos y acarició mi mejilla.

—¿Piensas quedarte callada mirando, Jeny? —quise saber al mirar a Jeny entre risas mientras extendía las manos para que se acercara.

—¿Y quieres escuchar algo de mí, Julieta? Sabes que logras lo que te proponer y gracias a eso mis papás creen que solo te tienen a ti ¡Enhorabuena con ese título y lo que pienses hacer! —contestó y fríamente intentó abrazarme.

La alegría estaba presente y eso que mis días de descanso continuaba postergándose y no me importaba ya que era lo que deseaba y con ellos se beneficiaría mucha gente. Mi hermana al demostrarme que dentro de ella me amaba, insistió para que se marcharan. Preferí estar más tiempo compartiendo aunque ya me molestaban mis pies agotados y al momento que iba a despedirme, Marina quiso hablarme.

—¿Ocurre algo, Julieta? Lo pregunto porque Sebastián se marchó bastante molesto y era obvio que había bebido mucho licor. Entré en pánico en el momento que lo vi apretando tus hombros aunque preferí esperar porque sé que lo ibas a poner en su lugar y evité decirle lo que se merecía —comentó Marina intrigada.

—¡Te agradezco que hayas estado pendiente, amiga! No imaginé que él estuviera en ese estado ¡Obviamente llegó tarde por andar en esos bares, se descubrió por el labial en su cuello! Fue perfecta la escena, de esa manera se le borrará la idea que tenía que ser su novia. Insistí para que se alejara de mí para siempre —contesté a mi amiga al mismo tiempo que íbamos al estacionamiento —Estoy convencida que así tenía que suceder, me dio las bases y le exigí que mantuviera la distancia ¡Hasta ahí llegó! Y prefiero

olvidar todo esto, no puedo más Marina, estoy agotada y creo que llamaré a tío Fernando por lo de nuestros estudios, será de gran ayuda por ser el principal de la universidad a la que asistiremos —comenté y enseguida la abracé para decirle adiós.

—Es cierto, anda y descansa, les explicaré a los demás que te marchaste. Ya diste mucho por hoy ¡Te quiero mucho, Julieta! —me dijo mi amiga mientras esperaba que me marchara en mi coche.

Mis papás me dejaban un gran recuerdo por el apoyo que me estaban dando para el dispensario El Peregrino, solo que la preocupación no dejaba de rondarme ¡Quedaba bastante para ser doctora! ¿Mientras tanto, había algo para hacer? Me preguntaba y enseguida llegó a mis pensamientos darle una fuerte cantidad de dinero, aunque sería poco ante la grave situación en que estaba ese centro de salud y lo que realmente les hacía falta eran varios doctores. Entre tanto me imaginaba las miles de manera para colaborar, llegué rápidamente a mi hogar, realmente en lo que menos pensé ya había llegado. Estaba muy inquieta y fue difícil dormir como otras veces en las que sucedía de pronto ¡Giraba y giraba sin lograr nada! A penas llegó amaneció, tuve que levantarme sobresaltada para cerrar la ventana porque había una brisa helada que invadió la alcoba y volví a acostarme, aunque comenzaron a tocar la puerta de la casa y quedé espantada.

—¿Dígame qué quiere? —pregunté detrás y no contestaban solo continuaban tocando con tanta fuerza que pensé que derribarían todo —¡Digan quien es o en verdad se quedarán afuera! —insistí en saber y de inmediato contestaron.

—¡Julieta es Sebastián, vine a conversar contigo! —dijo en voz alta mientras yo estaba asombrada por su llegada repentina —¡Te ruego que me escuches! —insistió mientras continuaba tocando.

No estaba segura de querer verlo, es que me pareció que pudo haber buscado

otra hora para que habláramos, igual le iba a dar la cara. Siempre le había demostrado mi integridad y lo menos que pretendía era que alguien malgastara un espacio valioso en su vida. Le pedí que siguiera y nuevamente percibí de inmediato que estaba embriagado.

—Mira, en verdad necesito que me des una razón de tu presencia en mi casa a esta hora y de paso que me hayas hecho levantar casi de madrugada, tus chillidos se oyeron en toda la manzana, creo que así fue ¿Cuál es el tema de conversación, Sebastián? —contesté mientras me sentaba en el sillón. Por lo que veo tienes que decirme una cosa de vida o muerte que ni pudiste conciliar el sueño —agregué con mi mirada fija en él queriendo que me diera su contestación de prisa.

—¡Puedes dejar tu sarcasmo hacia mí! Estoy aquí porque tú y yo tenemos una conversación pendiente, tu graduación no fue el lugar correcto para hacerlo —contestó mientras se rodaba lentamente para estar más cerca solo que me di cuenta de lo que pretendía y traté de alejarme —Después de tu graduación estarás desocupada y eso es propicio para que iniciemos nuestro noviazgo ¡Nosotros estamos hechos el uno para el otro! —comentó mientras sonreía.

—¿Nosotros, el uno para el otro? Eso suena a un chiste, Sebastián, fue muy poco lo que compartimos y sobre todo lo que conversamos ya que en esa última salida lo único que hacías era chatear, por cierto, no estaré desocupada por el contrario, en breve regresaré a la universidad porque voy a graduarme esta vez de doctora fuera de la ciudad y estaré ausente de aquí, así que voy a evitar relacionarme emocionalmente. Encuentra a otra que te ame, jamás seré la indicada para estar contigo, Sebastián —contesté haciéndole ver mi verdad —No solo eso, es que no recuerdas la manera tan grosera en que te fuiste de mi fiesta, creo que se quedará para siempre en mi memoria, Sebastián. Te ruego, deja de buscarme porque vas a perder el tiempo —contesté sin temor a

saber el comportamiento que iba a tener.

—No te creas, vine más que todo para que mi padre se quedara tranquilo y ya que todo quedó dicho entre tú y yo, entonces voy a marcharme ¡Te deseo lo mejor en lo que te propongas, Julieta! Ah, perdona por lo mal que te pude haber tratado, el licor me sacó de mis cabales —comentó y salió de mi casa con su manera de ser tan indiferente.

Fue muy notorio que se había marchado con el ego por el suelo, aunque yo estaba bastante tranquila luego de esa conversación, esperaba que Sebastián se alejara al fin y olvidara esa tontería de darle gusto al papá. Luego del bochornoso momento, aproveché que era temprano y le hablé a tío Fernando sobre lo que había decidido.

—¡Sobrina, que alegría que me llames Julieta? ¿Están bien por allá? — contestó como solía hacerlo con mucho afecto.

—¡La que se poner más alegre soy yo tío! Aquí seguimos en lo nuestro, anoche fue mi graduación de asistente de medicina, mi padre me comentó por qué usted no se acercó y puedo comprender que además de estar lejos, la responsabilidad que tiene al manejar la más grande casa de estudios del país le quita tiempo. Precisamente tengo que hablar contigo al respecto, anoche decidí convertirme en una doctora como tú al igual que las otras que se graduaron conmigo, necesitamos ayudar a todos los pacientes del dispensario El Peregrino —dije a tío Fernando con mucha tristeza.

— Es cierto, aquí nos hemos recibido con tristeza la situación que bien ahí y queremos apoyarlos con una comisión de doctores del sindicato. Estoy muy contento por tu graduación ¡Felicidades! Quise acompañarte, sobrina, admiro mucho la bondad que tienes y a tu grupo de amigas ¡Serán bienvenidas a este lugar! Queda muy poco para culminar el registro de nuevos ingresos, es el tiempo indicado, en la universidad comenzamos en menos de quince días —

contestó mi tío bastante conmovido y yo estaba igual, sabiendo que las puertas se nos habían abierto para regresar a la universidad, además que quedaba muy poco para comenzar.

—¡No puedo contener las ganas de llorar! Eres un hombre muy noble tío, mereces lo mejor del mundo. Ya les voy a contar la buena nuevas a las muchachas y pronto iremos a llevar los documentos a la universidad para la inscripción —comenté a mi tío mientras dejaba de llorar.

—Sabes que mí hogar te puede recibir en cualquier momento, eres bienvenida, tú y tus amigas —ofreció y no pude acepta su propuesta.

—Agradezco tu ofrecimiento tío, es que estaré ocupando el chalet de la familia, de esa manera las demás también dispondrían de una estadía por el tiempo que estemos estudiando para que, así evitarían viajar a diario para estudiar, el cansancio las envolvería a todas —contesté bastante satisfecha con lo que pretendía hacer —En breve estaré visitándote tío, abrazos a la familia —nos dijimos adiós después de haber hablado lo suficiente.

Estaría fascinada de compartir los años que durara la carrera con mi tío Fernando, su hogar me había dado los mejores momentos, más que todos en la época decembrina donde siempre compartíamos en familia y escuchábamos las historias del abuelo antes de morir, solo que me sentía responsable de mis compañeras y dejarlas sin un lugar donde estar cómodas no me lo podía permitir. Me regresé a la alcoba y enseguida quise marcarles a mis amigas y darle la agradable sorpresa, aunque ya era costumbre que Marina fuera la primera que se enterara de todo con anticipación.

—Marina, ahora mismo estoy muy feliz por oírte y es que quería que me dijeras si todo marchaba bien, aunque sí tengo que contarte algo más, hace un rato hable con mi tío y podemos llevar nuestro archivo a la institución en el momento que lo deseemos, quedan dos semanas para iniciar los estudios —

comenté sollozando por la emoción y sabía que contagiaba a mi amigas con esa llamada.

—¡Es algo increíble, qué emoción tan grande, bendito sea él por su nobleza!  
—fue la respuesta inmediata de mi amiga, parecía la pequeña de siempre a la que le daban una paleta y se emocionaba —Si yo estoy tan emocionada no quiero ni imaginar lo que estás sintiendo en este momento, pero aún queda algo de mi parte que te va a dejar paralizada —comentó y sus palabras estaban envueltas en un acertijo, pero mantuve la calma —Esta noticia te va a dar una gran satisfacción. Sabes que hace un rato hablé con Tyna y se va a la universidad al igual que todas ¡Nos va a colaborar con su profesionalismo en el Dispensario El Peregrino! ¿Es un buen cambio de su parte, verdad? —expuso Marina y sí, estaba diciendo la verdad sobre la reacción de Tyna que por cierto me dejó emocionada.

—¡Agradezco al creador por ese cambio de opinión! Nunca creí que Tyna tomara esa decisión para ser franca. Ella suele ser bastante rara, es más, me cuesta creer que se halla graduado de asistente de medicina, aunque hace falta una doctora más, excelente, al menos si piensa colaborar sinceramente y no pretenda estar con nosotras para seguir con sus impertinencias —contesté mientras hacía un recorrido en mi mente de cada una de las dificultades que ella me ponía para que nada me saliera bien en los estudios —Con respecto a eso, tenemos cuarenta y ocho horas para que nos vayamos a la casa de estudios, es importante que hagamos el registro a tiempo ahora que lo pienso mejor y como te conozco bien, he pensado en una manera para solucionarles el hospedaje, nos vamos a quedar en el chalet de nosotros —comenté ya que era obvio que mi amiga ya estaba considerando lo agotador que sería ir y venir sin tener como trasladarse.

—¡Mereces alcanzar el cielo, Julieta! No dejas de velar porque todos estemos

bien. En cada momento de mi vida ruego al creador porque te conceda lo mejor, además no dejo de solicitarle que te otorgue a una pareja similar a ti y que mantenga en tus labios una sonrisa de felicidad ¡Admito tu manera de ser, Julieta! —comentó y apenas terminó de hablar, me di cuenta de que mi mente estaba en paz y fue inevitable el llanto.

Estaba feliz y relajada, de alguna manera el estar pendiente de que Marina también cumpliera sus sueños me indicaba que iba por muy buen camino, solo me quedaba graduarme de doctora para tener los conocimientos necesarios y así no permitir que sigan muriendo pacientes, así quise que Marina lo comprendiera.

## Capítulo II

Entré de manera sorpresiva, fue evidente que no me esperaban. Miraban consternados varias cifras frente a la laptop en el despacho, era muy bonito verlos laborar al lado del otro sabiendo todo el tiempo que había pasado, mis papás nunca dejaron de amarse y sobre todo de respetarse. Inspiraban mucha ternura cuando cruzaban sus miradas y no paraban de reír ¡Así imaginaba mi vida en poco tiempo!

—¡Hoy cenamos en un hermoso restaurante, quiero llevarlos! —exclamé al mismo tiempo que no dejaba de abrazarlos a los dos de la misma manera que lo hacía en mi infancia y me iba a acostar con ellos apenas despertaba.

—¡Me alegra tanto que estés aquí, Julieta! —exclamó papá al mismo tiempo que intentaba soltar su mano que se había quedado atascada en la gaveta.

—¡Es una excelente idea cenar en un restaurante! ¡Sí que nos sorprendiste, hija! —exclamó mamá sin soltarme ni por un segundo.

Fue tanta la emoción que ni siquiera nos dimos cuenta de que no fuimos a ningún lado, preferimos mantenernos abrazados en el despacho y pudimos tener un rato bastante agradable aunque Jeny pretendió hacer de las suyas por dañar el momento. Intenté no caer en su juego y de alguna manera tuve que olvidarme de ser la hija menor para hacerle ver que no podía tomar la decisión de lo que se iba a cenar, pretendía también decidir lo que íbamos a ver en la pantalla. Aunque eso era una bobería en comparación al bonito recuerdo que me llevaba de ese momento.

Al final de película me fui a descansar luego de haberme negado a quedarme con mis papás en la que era mi alcoba, es que no ya normal amanecer en la mía, llevaba mucho tiempo viviendo sola y evitaba seguir apegada a ellos. El

momento de reunirme con mis compañeras para ir a la casa de estudios se había dado y solo quedaba muy poco. Me senté en la plazoleta florida para aguardar y fue cuando me di cuenta de que Carmen estaba estacionando al lado de Tyna, como éramos impares, quisimos distribuirnos para no sentirnos tan apretadas, solo que Carmen no estaba muy segura de querer conducir en la vía ya que solo había transitado en autopistas y Marina no dudó en aceptar llevarle el coche.

—Quedamos de la siguiente manera: Marina y Carmen en el mismo coche. Tyna estará en la vía junto a Tirsa y Enna, mientras me llevaré a Mony —hice la propuesta esperando su aprobación al mismo tiempo que terminaba con mi taza de infusión.

—Me parece bien, es muy raro pero creo que Julieta tiene razón de la manera como hizo la distribución —contestó Tyna entre risas —Me parece que Marina debería ir detrás de nosotras por tener poca experiencia en esa vía —le dijo específicamente a Marina como si buscara herir sus sentimientos.

—Descuida Tyna, quizás haya conducido más en esa vía de lo que piensas. Estoy segura de que tu comentario lo haces en vista de mi carencia de dinero, es difícil que consigas ponerme de mal humor. Me parece bien ir detrás de ustedes, tengo confianza en Julieta, por algo es mi mejor amiga. Es más, deberíamos marcharnos, seamos respetuosas en la vía y no tratemos de pasarnos entre los coches y sabes Tyna que esto es contigo porque buscar ser la número uno en cualquier cosa —contestó Marina y no esperó nada para enviarle una crítica fuerte a Tyna.

—Ya basta, evitemos las disputas, es el momento de permanecer acopladas por tantas cosas buenas que nos vienen ¡Con el favor del creador estaremos en perfecto estado en la casa de estudios! La vía no es nada fácil, sugiero que vayan detrás de mí, recuerdo perfectamente los problemas de ese sendero y

quiero guiarlas ¡En marcha! —comenté rápidamente a fin de que siguieran en una boba disputa y me fui con Mony.

—Me quedé muy sorprendida cuando llegué y miré a Tyna, es que el día de la celebración ni siquiera estuvo de acuerdo con nada de lo que dijiste ni de querer colaborar ¡Es evidente que busca parecerse a ti! Tyna no es más que una envidiosa, Julieta —dijo Mony y no estaba alejada de sus pensamientos aunque no le di mayor peso para que no se borrara de mí la alegría por estar tan cerca de una nueva meta.

—Quizás sea cierto Mony, aunque prefiero que no hagamos ese tipo de conjeturas ya que estamos a punto de compartir el lugar de residencia y pienso que en algún momento nos podemos dar cuenta que hemos cometido un error y Tyna puede estar viviendo eso, dime algo ¿Probaste los nuevos bombones? —comenté y quise saber al mismo tiempo que le mostraba una caja sobre el tablero del coche.

—Tienes razón, perdona mi necedad, prometo que evitaré ese tipo de opiniones ¡No los he probado! ¿Pero quién se puede resistir a algo así? —contestó Mony mientras tomaba rápidamente la caja y sin dudarlo tomó un bombón para comerlo.

Tarareábamos una canción mientras acabamos con el último de los bombones. No dejamos de estar pendiente del trayecto ni por un instante sobre todo por el profundo barranco que ya era normal en esa ruta y por segundos la respiración se detenía en las dos al tener que pasar por un estrecho camino y entre las oraciones nos dieron la seguridad para conseguir cruzar con el coche sin inconvenientes, lo mismo hizo Tyna con su equipo para luego quedarnos a esperar a Marina y Carmen que no habían cruzado.

Estábamos haciendo chiste después del susto que hasta hace unos minutos tuvimos mientras pasamos el barranco, era como uno de esos concursos en los

que hay que hacer de todo para no morir, solo que Tyna con sus malos comentarios intentó reírse del infortunio que podía estar pasando Marina con Carmen al darnos cuenta de que ni siquiera se avistaba ese coche.

—¡Marina y Carmen deben llegar en una bicicleta, seguro que se bajaron y vendrán a pie por miedo a cruzar con la vía sí! —comentó Tyna riendo.

—Es de mal gusto que hables de esa manera de una de nosotras y menos sin su presencia Tyna. Es momento de enseriarnos e inquietarnos ya que llevan demasiado tiempo sin cruzar. Trataré de llamar a Carmen y pediré que me indique lo que sucede —contesté mientras marcaba en mi móvil y hacía ver a Tyna que hacía mal —¡Es difícil lograr comunicación! —exclamé inquieta luego de intentar llamar tres veces.

—Estoy intentando al móvil de Marina y nada que atiende, Julieta ¡He conseguido inquietarme! —agregó Tirsia conmovida.

—Intentaré volver, sospecho que sucedió algo —comenté muy asustada al mismo tiempo que conducía hacia el estrecho camino.

Mony me siguió y Tyna dudó en seguirme hasta que vio a Tirsia y Enna que solo esperaban por ella. Enseguida me siguió en el coche con sumo cuidado y así pudimos estar del otro lado. A quinientos metros, había una marcha de llantas en lo que quedaba de pavimento y detenidamente detallamos algo que destrozó nuestros corazones para siempre.

—¡Creo haber visto a carne! —exclamó desesperada Tyna al mismo tiempo que miraba a través del barranco e invitaba a que también observáramos.

—¡Sí, es cierto yo también la veo! —contesté abrumada mientras seguía mirando. Toda la carrocería había quedado inservible, despedazada al final del barranco y sin pensarlo mucho intenté descender y salvarlas, solo que Tyna y Tirsia insistieron en hacerme ver que era una locura al mismo tiempo que

Enna llamaba a emergencias —¡Hay que ir por ellas, deben seguir vivas y es necesario descender, se los pido! —rogué y nada más que Mony podía entender lo que quería decirles.

—¡Es cierto, apoyo a Julia, busquemos un cordón grueso y lo sujetamos con algo pesado y así alguien podrá descender —explicó Mony y Tyna tomó la palabra enseguida.

—¡Tengo un cordón en mi coche, tiene varios metros y pienso que puede servir para bajar! —contestó y fue de inmediato por él.

Tyna se acercó manejando y entrelazamos el cordón debajo de la carrocería, al notar que estaba bien sujeto empecé a bajar muy asustada, temiendo ver algo muy doloroso y a poca distancia vi a Carmen, junto al pie de un gigantesco pino y no dudé en ayudarla. Apenas la miré, supe que seguía viva y exclamé hacia arriba para que iniciaran el ascenso y la abracé junto a mí para evitar que se soltara. Observé a mi alrededor y vi a través de la venta del coche que Marina seguía dentro.

—¡Apresúrense, les ruego! Marina está allá abajo, tengo que dejar a Carmen con ustedes para poder ayudarla, denle con fuerza —supliqué, solo que mientras halaban el cordón y Enna se llevaba a Carmen junto con Tirsa para ponerla encima de una camilla hecha con ropa y yo intentaba descender para ir a buscar a Marina, estalló el coche y caímos de golpe al piso —¡Marina, no! —exclamé al mismo tiempo que Tyna y Mony evitaban que me alcanzaran las llamas, aunque la angustia y la ira de saber que debí salvarla me hizo enloquecer —¡Busquemos cómo salvarla, se los ruego! —supliqué desesperadamente.

—¡Hay que esperar por los funcionarios Julieta, nuestras vidas estarían en riesgo al estar más cerca! —comentaba Mony entre lágrimas.

—Poco podemos ayudar Julieta, todo está bajo las llamas ¡Sería una tortura que arriesgues tu vida, espera un poco te lo ruego! —replicó Enna mientras oíamos la sirena de la ambulancia de urgencias que estaba llegando.

Enseguida se bajaron los paramédicos aunque el tiempo no ayudaba para rescatar a mi amiga y le prestaron mucha atención a Carmen. Los bomberos insistieron y en poco tiempo consiguieron hacer cesar las llamas mientras los veía bajar solo que no duraron mucho y apenas regresaron, lo que dijeron fue como una espada que atravesó mi corazón y por más que quise aguantar me dejé caer.

—Sentimos esto que pasó, vamos a quedarnos mientras los funcionarios llegan y se llevan el cuerpo para los trámites funerarios, sentimos esto, su muerte fue inminente, las llamas arrasaron con todo en poco tiempo —dijo el personal de auxilio vial que intentó rescatar a Marina.

La tristeza me embargó y no podía ponerme de pie ¡No podía creerlo! No había pasado ni una hora cuando estuvimos reunidas conversando sobre nuestros planes de graduarnos de doctoras en pro de colaborar con los pacientes del dispensario EL Peregrino y en este momento, Marina, la única cómplice que tenía, había muerto ¡Mi mejor amiga falleció!

Sentía que mi razón me abandonaba y en eso fuimos de vuelta a la capital, al mismo tiempo que Mony me llevaba en mi coche. Mi alma estaba entristecida y en mi mente no dejaba de rondar la imagen de Marina mirándome como si me pidiera que la ayudara.

—¡No dejaba de verme, mi amiga estaba aún viva, no la ayudé a salvarse! —iba diciéndole a Mony al recordar con tristeza que pude rescatarla también.

—Deja de pensar que eres culpable que Marina haya muerto, trataste de salvarla Julieta. Ese barranco tenía una pendiente riesgosa. Agradecemos al

creador porque rescataste a Carmen con vida. Sé que Marina va a darte las gracias donde quiera que esté Julieta ¡Deja de hacerte daño, te lo pido! — insistía Mony entre el llanto.

Luego de oírla con detenimiento, supe que lo que trataba de decirme era verdad. Por más que deseara verla nuevamente con vida ya no iba a suceder, solo me quedaba la esperanza que jamás iba a olvidar a Marina. Desgraciadamente el destino me había puesto una dura prueba al haber perdido a Marina, pero no me iba a dejar doblegar, por el contrario seguiría con más ganas de colaborar con cada paciente, de esa manera pensaría Marina. Al final de la tarde tuve que contarle toda la tragedia a mi tío y por ende se nos hizo imposible entregar el archivo para el registro aunque él se sintió muy mal por el suceso y facilitó la vía digital para hacerle llegar el de cada una de nosotras y que apenas comenzáramos la carrera podíamos darle la carpeta.

Cuarenta y ochos horas pasaron luego del sepelio de mi amiga, fue difícil que mis padres y los de mis compañeras dejaran que el miedo los invadiera en el momento de ir nuevamente a la casa de estudios, pero mi tío colaboró con el coche de la institución y así no hubo necesidad de conducir, en eso me di cuenta que había otro camino menos interrumpido, pero no sabía que existía de esa manera aun mi amiga estuviera viva ya que era por ahí que debí haberlas guiado y en vista de la poca experiencia al conducir, no hubo mucho qué hacer, lo bueno fue que en ese corto tiempo ya Carmen estaba nuevamente con nosotras.

Al llegar al chalet, el personal que trabajaba ahí nos estaba esperando con mucha emoción solo que fue difícil llorar sabiendo que Marina no estaba ahí, aun así intenté poner en mi boca una sonrisa para que mis amigas no se entristecieran también, intenté que se sintieran bien, como en su propia casa.

—A ver, quiero verlas tranquilas y felices en las alcobas que los han preparado. Aquí viviremos durante algún tiempo, por eso les pido que nos llevemos bien. Disponemos de pocas alcobas, quería que Marina compartiera la mía, de esa manera Tyna podía tener una para ella nada más, ahora hay una para cada una, compañeras —comenté mientras aguardaba en el corredor — Ya quiero ir a dormir, a primera hora comenzamos otra etapa y me siento feliz de que estén conmigo en esto —mencioné entre a nostalgia de acordarme de mi amiga y me puse a llorar.

—¡Aguarda Julieta! —exclamó Tyna logrando paralizarme al pensar que diría alguna tontería como nos tenía acostumbradas —Me gustaría que todas durmiéramos en un mismo lugar, sería como hacerle ver a Marina que estamos unidas y que ella estará a nuestro lado —planteó y había sido lo más sensato que había escuchado de ella.

—Sí tiene razón Julieta, sería cuestión de acomodarnos en el balcón y juntas estaremos mejor, así lo soñaba Marina —explicó Mony y ellas me miraron con aprobación haciéndome ver que era lo que ellas querían.

—¡Me parece la mejor de las propuestas, compañeras! Para mí todas debemos mantenernos como eso, grandes compañeras, pienso que tú eres una de ellas Tyna, aunque en ocasiones sienta que odias a alguien —comenté entre risas mientras le hablaba a Tyna y no pude evitar la pena a pesar de mis palabras llenas de ligereza, solo que no podía borrar lo dicho.

—Descuida Julieta, por favor excúsame. Es que hay días que no puedo entenderme, con la muerte de Marina supe lo valiosa que eres como compañera, es que buscas que todas estemos felices ¡Vales mucho como persona Julieta y estoy dispuesta a hacerte ver que soy otra persona y en consecuencia seré la amiga que mereces! Ahora creo que debemos aprovechar el sueño —contestó Tyna y enseguida aproveché el momento para darle las

gracias por ese comentario y nos dimos un fuerte apretón.

Demoramos un poco en conciliar el sueño y es que Tirsa nos hizo reír al mostrarnos unas grabaciones en su móvil de gente muy graciosa y fue inevitable mirarlas. Minutos después, nos quedamos dormidas en las colchas que habíamos dispuesto en el suelo del balcón hasta la mañana que me levanté bastante inquieta. Ya todo estaba dispuesto para desayunar y nosotras en espera de comenzar a estudiar. Parecía la misma que iniciaba hace algunos años la carrera de asistente de medicina, angustiada por la emoción aunque sabía que el período sería breve. Luego de un año, no había dejado espacio que no fuera para prepararme académicamente, no había sido del todo fácil, es que la universidad me absorbía demasiado y había abandonado mi familia por completo, solo me quedaba la esperanza de contactarlos a través del móvil.

—¿Te está saliendo todo bien, Julieta? ¡Los estudios te han alejado de nosotros, es difícil que podamos comunicarnos! —expresó mamá en la llamada.

—Mamá, me siento muy mal por haberlos echado a un lado, solo que lo hago por mis estudios. En este momento estoy estudiando mucho para una prueba de cirugía neurológica y estoy un poco asustada, me siento preparada, pero de igual manera los nervios me están atacando —contesté angustiada —Apenas llegue al chalet los voy a llamar otra vez y les diré los detalles, ahora mismo voy a decirles adiós —agregué algo debilitada por el cansancio aunque escuchar a mis padre me daba las fuerzas que necesitaba para continuar pero la nostalgia no me dejó hablar más.

—Está bien Julieta, nos cuentas cómo te fue, sé que nos darás excelentes misivas, tenemos nuestras esperanzas puestas en ti, lo sabes —contestó mi padre queriendo hacerme llegar la admiración que sentía por mí y llenándome de más fuerzas.

Nos dijimos adiós y sentí una gran carga sobre mis hombros por tener que hacerles ver a mis padres que podía lograr esta nueva meta, aunque todo debía partir de mi interior y antes sentir la satisfacción de haberlo logrado. Seguí leyendo y cuando ya mis ojos no me daban más por el cansancio, el sueño me venció y fue por Tyna que me di cuenta.

—¡Abre los ojos, Julieta! Anda y descansa en la alcoba, tienes que dormir bien para la prueba en la universidad —exclamó al mismo tiempo que intentaba ponerme de pie.

—¿Tyna? El sueño me venció, estoy muy ansiosa e ingerí unas capsulas para dormir —contesté mientras tomaba el frasco sobre el escritorio —Es cierto, agradezco que te preocupes por mí, iré a mi alcoba y ve a dormir —mencioné al mismo tiempo que nos dirigíamos a nuestras alcobas.

No demoré en conciliar el sueño y ya era costumbre que me levantara antes que todas. Luego que terminamos de desayunar íbamos camino a la casa de estudios, solo que nos informaron que el tutor de la cátedra se iba a ausentar por algunas dolencias físicas y lo primero que pensé fue en que nos íbamos a retrasar en los estudios, pero el director hizo un comunicado que me hizo pensar diferente.

—Estudiantes, el tutor Lozano se va a ausentar por unos días, se encuentra un poco delicado y en su lugar vendrá el especialista en cirugía neurológica Rubén Lozano. Es su hijo y estará realizando la prueba pendiente para hoy y de ser necesario, estará atendiendo las clases mientras el doctor Lozano se recupera ¡Pido a todos que le den su apoyo! —comentó el director al mismo tiempo que se marchaba del salón y ante mis ojos pude observar a individuo que parecía un estudiante más.

No pude dejar de detallar su manera de hablar, no cabía duda de la seguridad que había en él y estaba curiosa porque era realmente interesante. Volteé mi

mirada a todas, pero solo yo me había dado cuenta de a quien tenía frente a mí, estaba hechizada mientras los demás se ocupaban de dejar solas sus mesas al guardar los cuadernos debajo mientras estaba atontada mirándolo ¡Ni sentía temor de salir mal en el examen, es ya no estaba!

—¡Julieta, termina de bajar los cuadernos! —gritó Mony entre risas cuando se dio cuenta que no dejaba de mirar al ahora tutor Rubén.

—¡Por supuesto, Mony, ya lo estoy haciendo! —contesté riendo con picardía.

No estaba en mis planes enamorarme y menos a primera vista sobre todo en una clase ya que solo quería dedicarme a los estudios, estaba enfocada en eso, aunque en mi mente estaba fallando a eso no pude evitar que mis palpitaciones me hicieran sentir emoción, así era la manera que me ponía ansiosa y había suficientes motivos al verlo tan cerca de la mesa.

—Aquí tienes el examen de cirugía neurológica, te pido que te quedes con el tuyo y lo hagas seguir atrás para que los demás tomen el suyo —explicó entre risas —Te lo agradezco te deseo que contestes bien —agregó mientras colocaba en mis manos un grupo de exámenes transcritos.

¡Se veía tan angelical por ser un hombre rubio con sus ojos azules! El tono al hablar le daba una característica fuerte, varonil e indescriptiblemente atractivo. Me había quedado como boba y cuando mucho tomé los exámenes, toda temblorosa, estaba helada en pleno calor que hacía en el salón.

—¡Julieta, toma los exámenes que ha puesto en tus manos el tutor Rubén! —comentó Tyna mientras tocaba mi hombro para que me diera cuenta.

—¡Claro, por favor disculpe! —contesté al mismo tiempo que daba las gracias y me excusaba ante el espectacular tutor Rubén.

—Descuida, estoy convencido que estás ansiosa ante el examen ¡Procura

calmarte y recuerda todo lo que aprendiste! Tendrás un buen puntaje, sé que será así —dijo Rubén y nada más me quedé mirándolo aunque traté de contestarle fue imposible.

Cuando me aseguré de que estaba tomando asiento, volví en sí y actué de inmediato en el examen. Lo único que pensaba era en lograr tener un excelente puntaje en cada una de mis respuestas a pesar de que no estaba nada fácil y aun así estaba segura de haber logrado lo que buscaba. Cuando le entregué mi examen a Rubén, no me quitó su mirada de encima, quizás estaba errada al creer que estaba siendo especial conmigo y de igual manera miró al resto de mis compañeros.

—¡Sé que he respondido excelente! —comenté y di media vueltas para salir del salón, pero su voz me detuvo.

—¡Sé que es así, parece que pronto te convertirás en la mejor de las doctoras, Julieta! —contestó sonriendo y al verlo se me iluminó el mundo.

—Ahora que lo dice siento que sí lo he logrado —comenté y estaba tan nerviosa que corrí para salir del salón.

Me quedé parada en toda la salida mirando a través del vidrio, Rubén revisaba detalladamente mi hoja de examen y sonreía, lo manifestaba en sus ojos.

### Capítulo III

Estuve esperando un buen rato que todas terminaran para saber si también había podido contestar todas las preguntas. Quería saber si estaban convencidas que no iban a repetir esa cátedra ya que estábamos a pocos pasos para que recibiéramos el título de doctoras. Cuando salieron, nos reunimos y enseguida nos abrazamos sin parar de brincar como niñas por lo que deduje que también habían respondido correctamente.

—¡Aprobamos Julieta! —exclamó Tyna —Todo esto es gracias a Julieta, nuestra alegría es por tu idea. Decidimos estudiar medicina gracias a ti y a Marina, vas a contar conmigo para toda la vida ¡Estaré en deuda contigo! — agregó sin dejar de abrazarnos.

Nos sentamos a hablar y en ese momento Rubén estaba saliendo del salón y caminó sigiloso hacia el grupo y me sentí inmóvil otra vez cuando lo vi venir. Me tenía su mirada clavada en mis ojos y con eso me hacía sentir que de alguna manera le expresaba lo que había sentido por el en tan poco tiempo.

—Veo la emoción que sienten y asumo que les fue muy bien en el examen ¿Piensan que aprobaron, no es así Julieta? —preguntó y al escucharlo hablar sentí que mi cuerpo se puso helado y por un momento creí que me iba a desvanecer en el suelo.

—¡Tienes toda la razón Rubén! La cirugía neurológica es la rama preferida de Julieta, esa es la verdadera razón para que tenga todo el examen correcto — contestó enseguida Tyna cuando sin querer supo que me había gustado el guapo tutor.

—Qué bueno que lo dices, de esa manera podemos encontrarnos en algún seminario de cirugía neurológica ¡Suerte en el examen! —comentó sonriendo

mientras se alejaba y yo quedaba atontada nuevamente.

Hubo un vacío de palabras, mis cuerdas vocales estaban como disecadas. Las palpitaciones me tenían agotadas y mis amigas sonreían a manera de burla mientras se quedaban mirándome.

—¡En el cerebro de Julieta hubo un pequeño cortocircuito! —exclamo Enna al mismo tiempo que Tirsa y Mony hacían conjeturas al respecto.

—Estoy de acuerdo con ustedes compañeras, Julieta enloqueció un poco después que conoció al tutor Rubén ¡Cupido los flechó! —contestó Tyna entre risas —Puedo asegurar que hubo reciprocidad entre ellos ¡Apuesto que solo aprendió a decir Julieta entre tantos estudiantes que había en el salón! —agregó mientras no paraba de reír.

—¡Por favor paren con sus chistes! Lo único que puede estar en mi mente es terminar la universidad, ustedes me conocen bien, les pido que dejen de dudar de eso y no se inventen amor en ninguna parte de mí ¡Iré a tomar una siesta al chalet! —comenté de manera seca, aunque aguanté las ganas de reír y decirles que ella tenían razón en las locuras que estaban pensando.

Aunque estaba evitando entusiasarme sola y es que pensaba que jamás lo volvería a ver. Quizás cuando fueran a dar los puntajes, el tutor Lozano mejoraría su salud y ni siquiera los dos nos recordaríamos, lo peor es que me había convencido de que él no me había visto de la misma manera que yo y así me fui por todo el estacionamiento imaginando miles de bobadas incluso mientras conducía para el chalet y cuando ya estábamos en la comodidad de la sala, nos sentamos con unas copas para celebrar que estábamos cada vez más cerca. Con solo un par de copas, mis amigas retomaron el chiste entre Rubén y yo y tuve que exigirles respeto porque eso que ellas hablaban solo se trataba de un sueño.

Como no se detuvieron, decidí beber un poco más antes de irme a la alcoba. Dejé que entrara la suave brisa a través del ventanal e imaginé una escena con Rubén. Lo imaginaba mirándome, parecía estar vestido como esos personajes de cuentos, un rey que visitaba a su reina mientras estaba con un hermoso vestido que representaba mi pureza. Dejé mis pensamientos a un lado y comencé a reír ¡Estaba perdiendo la cordura con esos pensamientos! Exclamé y acabé con lo que quedaba en mi copa antes de irme a la cama.

Cuando amaneció, Rubén llegó nuevamente a mi mente. Tuve que admitir que fue amor a primera vista a través de sus ojos, sus labios y la confianza que emana de su ser, al menos fue lo que percibí en la universidad ¡Ya tenía que dejarme de boberías! ¿En verdad era cierto que el amor a primera vista en verdad existiera? Quise saber con una sonrisa nerviosa porque sabía que en cualquier momento desaparecería de mi mente. Salí de mi alcoba para levantar a las demás porque debíamos ir a la institución a realizar más exámenes de otras cátedras para en cuestión de días terminar.

Fueron días agotadores en los que no pude ni descansar por un momentos, la angustia ante no aprobar la última etapa me tenía nerviosa, estaba pendiente todavía el de cirugía neurológica. Era mi oportunidad de tener a Rubén cerca de mí, quería que su padre continuara con su reposo médico y sabía que no obtendría la información de cómo localizarlo, pero era suficiente con tenerlo frente a mí otra vez y ese iba a ser la imagen perfecta para que perdurara en mi mente por mucho tiempo. Mientras esperábamos todos sentados nos dimos cuenta de que el que había llegado era el tutor Lozano y yo me quedé con las ganas de ver a su hijo Rubén y no había hecho más que imaginarlo hablar, solo que no se había dado de esa manera.

—¡Estimados estudiantes, estoy muy complacido de regresar a las clases, reciban mi mejor energía esta mañana! —expresó el tutor y enseguida

estábamos de pie para darle una calurosa bienvenida.

Estaba contenta de saber que el tutor Lozano se había mejorado y estaba nuevamente entre nosotros, solo que la nostalgia me invadió al saber que nunca más iba a ver a Rubén, aunque en verdad me emocioné. Hicimos la culminación de esa etapa educativa y sin esperar mucho el tuto Lozano de una vez entregó los puntajes ¡Habíamos culminado con éxito la cátedra!

No había dudas, el destino me estaba favoreciendo una vez más, todo se había dado tan de prisa que nos faltaban seis meses para graduarnos de doctoras. Habían sido muchos meses de constancia y esfuerzo en los que mis padres se vieron afectados por mi ausencia y en realidad me estaban haciendo mucha falta, aunque cada vez que hablábamos por el móvil ellos me tranquilizaban con sus mensajes de solidaridad, por supuesto que Jeny ni siquiera estaba presente en esos momentos, aunque ellos me decían que estaba muy pendiente de todo lo que había avanzado en la universidad.

—¡Parece mentira que estemos a punto de ver a nuestra hija convertirse en una doctora! —exclamó papá con emotivas lágrimas haciendo referencia a la fecha tan importante que se acercaba —Tu hermana no está y quiso que supieras lo mucho que le haces falta —continuó papá, solo que no le creí nada de lo que decía porque esa no era la manera de ser de Jeny, nunca lo había sido.

—¡Ya papá, Jeny jamás diría algo como eso! Sé que intentan que piense lo contrario y es que he intentado de miles de maneras que no me vea como su enemiga y ha sido difícil que piense lo contrario sobre mí ¡Todo por el amor que siento por ustedes! —contesté riendo.

—Ya llegara el día que vea la tontería que ha cometido en todo este tiempo por no querer ver a la gran hermana que se está perdiendo ¡Deseo tanto que en un momento de sus vida se lleguen a amar como lo que son! —comentó mamá llorando por el sufrimiento que le causaba la enemistad que existía entre Jeny

y yo.

—¡Deja esa tristeza a un lado te lo ruego! Mi alma se entristece también y tengo la necesidad de hacerles la promesa que jamás dejaré sola a mi hermana en ninguna condición. Estoy consciente de su forma alocada de vivir y es su primera hija por eso no dejaré de amarla nunca y pondré más de mi parte para que también aprenda a amarme —expuse sonriendo y viví una gran emoción al verlos a ellos felices, no podía fallarles en esa promesa que les había hecho.

Las horas nos pasaron mientras hablamos hasta que Tyna me notificó que estaban esperando por mí para irnos y tuve que decirles adiós a mis papás.

—¿Te hacen demasiada falta, cierto? —quiso saber Tyna mientras se acomodaba a un lado de mi cama para consolarme.

—Me hacen mucha falta, son mis pilares. Son los seres que más me admiran y me duele ver a mamá tan triste con el tema de Jeny y su rencor hacia mí, estoy devastada. He hecho de todo para que ella mejore su conducta conmigo, solo que no le interesa llevarse bien —contesté llorando —Es momento de irnos, voy a dejarte en la fonda como te dije para que te veas con Marco, me encantaría que llegaran a casarse, se ven muy bien juntos —comenté sonriendo.

—¡Lo menos que imaginé fue hallar al hombre de mi vida en este lugar! Cada día bebo darte las gracias, haz hecho demasiado por todas ¡No hay otra como tú, en verdad que te ganaste mi cariño! —comentó con unas lágrimas.

Lo menos que esperaba era una confesión como esa de su parte y me llenó mucho oírlo. Luego de la conversación entre mis papás, la tristeza me había invadido el alma y lo que me dijo Tyna me devolvió la sonrisa en mi rostro.

—¡Agradezco eso que dices, Tyna! Debo decir lo mismo de ti, era difícil imaginar que nos convertiríamos en unas grandes compañeras ¡El creador sabe

cuándo hace las cosas! Contesté al mismo tiempo que salíamos de la alcoba.

—¿Dónde van? —quiso saber Mony que venía de la alcoba.

—Julieta me va a llevar a la fonda para encontrarme con Marco —contestó Tyna mientras recogía su pelo.

—¡Ahora veo porque te ruborizas, estas enamorada! —exclamó Enna riendo

—¿Me dejan ir con ustedes? Estoy aburrida en el chalet y estoy dispuesta a hacer que Tyna se mantenga calmada —quiso saber con curiosidad.

—¡Me gustaría acompañarlas igual! —insistió Mony y fue increíble que buscara la manera de ayudar a Tyna pero me agradaba la actitud que tomaba por mejorar su relación.

—¡Yo no tengo ningún problema en llevarlas conmigo! Solo que es Tyna quien debe decidirlo —contesté mientras miraba a Tyna con su respuesta.

—¡Claro, no hay problema! —contestó Tyna al mismo tiempo que nos dábamos un abrazo grupal —Las considero parte de mi familia y me encanta todo el positivismo que tendré mientras vamos hasta allá —agregó y sentí que la esperanza reinaba entre nosotras.

Luego de esas palabras, fuimos a llevar a Tyna y Tirsa y Carmen se quedaron en el chalet preparando una fiesta de antesala a nuestra graduación. Cuando volvimos, paré frente y fue inevitable escuchar sus gritos al tararear fragmentos de una canción que sonaba en el tocadiscos y cuando nos vieron, se les notaba que se habían embriagado un poco. Extrañamente Rubén se robó mi atención, había sido difícil para mí olvidar a ese apuesto doctor en cirugía neurológica y no paraba de reír y esa mueca se borró de inmediato al darme cuenta de que solo se había quedado en eso, un recuerdo. un momento después me puse de pie y creí estar atemorizada como si sintiera que se acercaba una mala noticia ¡ME había asustado! Enseguida le oré al creador para que

intercediera en que fuera lo contrario.

—¿Sucede algo, Julieta! —indagó Tirsa cuando se dio cuenta que estuve a punto de deslizarme por el piso.

Las demás intentaron ayudarme pero se sintieron atemorizadas pensando que se trataba de una afección cardíaca, solo que enseguida me recuperé y luego ni supimos lo que había pasado.

—Es momento de irme a dormir, sigan celebrando —comenté ya que no tenía fuerzas para continuar bebiendo y me invadía la nostalgia por mi familia.

No podía olvidar esa mirada de nostalgia en mi madre y mi corazón sufría ante ese recuerdo sobre todo porque se trataba de las niñadas de Jeny. Aún tenía la esperanza de hacerlos feliz cuando recibiera mi título de doctora. Luego de recibirme, me iría inmediatamente a El Dispensario El Peregrino y contaba que una vez que todo se normalizara ahí dentro podía dedicarle más tiempo a mi familia. Mamá soñaba con visitar la playa y tenía en mente darle una gran sorpresa con uno de esos viajes familiares donde pudiéramos compartir como en los viejos tiempos, solo esperaba que Jeny me apoyara en eso.

Mientras imaginaba cada paisaje, el sueño se apoderó de mí hasta el día siguiente que no pude aguantar las ganas de escuchar a mis papás, solo que fue Ruth, la encargada del servicio de la mansión, la que atendió la llamada.

—¡Hola Ruth! Quisiera que me comunicaras a mamá ¿Quieres llamarla, te lo pido? —pedí con mucho cariño.

—¡Me alegra escucharla, niña Julieta! ¿Están ya en el chalet? —quiso saber de una manera tan dulce, esa era su forma de ser.

—¿En el chalet, de qué hablas? —contesté bastante sorprendida y tratando de entender.

—Lo que pasa es que todos quisieron acercarse hasta el chalet, necesitaban compartir contigo, más bien están tratando de sorprenderte, aunque no debí comentar nada ¡Lamento esto, no sé ni lo que hago! —contestó Ruth apenada —Seguro que estarán por entrar a chalet, ha transcurrido el tiempo suficiente —agregó.

No pude evitar la alegría y comencé a sonreír e imaginar que estaban conmigo. Comencé a planificar la manera de llevarme bien con Jeny y de esa manera sería propicio para compartir al máximo y ser lo que éramos antes, un hogar donde reinaba el amor. Luego que le dije adiós a Ruth, me levanté corriendo para decirles a mis compañeras sobre la noticia que íbamos a tener y ellas seguían en sus alcobas menos Tyna que al parecer se quedó en la casa de su novio. Solicité a María, la empleada principal que tuviera dispuesto un gran platillo para que mis papás y mi hermana se sintieran contentos.

—¡Te suplico coloques de todo y sobre todo rosas por cada rincón del chalet! Ellos tienen que pensar que están en su mansión, María —insistí para que todo saliera a la perfección.

—¡Así se hará, su madre se pondrá feliz al ver sus rosas preferidas! Ahora me disculpa, tengo que hacer el desayuno —contestó serenamente María y enseguida se fue a la cocina.

Permanecí en el sofá mientras nerviosa veía la hora muy seguidamente. Por más que quise llamarlos, lo evité para que no se dieran cuenta que Ruth me había contado todo, aunque ya las horas pasaban y mi paciencia se inquietaba y en ese momento iba a intentar conocer qué estaba sucediendo, solo que ella me interrumpió al entrar al salón.

—¡Que aroma tan exquisito! —exclamó Tirsa.

—¿Hay alguien preparando algo muy divino? —quiso saber Mony al mismo

tiempo que Enna y Carmen arreglaban su pelo.

—¡María cocina un platillo delicioso para recibir a mis papás que pronto estarán aquí! —contesté sonriendo.

Sabía que el estar cerca de mis padres me llenaba de emoción, ellos eran una parte muy importante en mi vida. Mis compañeras también se alegraron por mí, aunque Enna frenó un poco mi celebración.

—Debería detenerte a pensar un poco Julieta ¿Tus padres necesitan descansar y en qué alcoba se van a quedar? —indagó al darse cuenta de que no había alguna disponible.

—¿A dónde quieres llegar con eso, Enna? —quiso saber Tyna mientras llegaba al chalet —¡Disculpen, saludos amigas! —comentó al ver en nuestros rostros manifestaciones de extrañeza.

—¡Vaya, sí que llegaste con una bonita energía y una sonrisa en tu boca! Los papás y la hermana de Julieta vienen en pocos minutos —contestó Tirsá.

—¡Estoy emocionada por Julieta! Descuida, voy a decirle a Marco para estar estos días en su hogar, de ser así ellos pueden quedarse en mi alcoba —comentó Tyna entre risas.

—¡Es perfecto, Tyna! Acepto tu propuesta y así Jeny se queda conmigo y podemos compartir un poco —repliqué a Tyna sonriendo solo que nuevamente miré el reloj y el tiempo seguía corriendo y nada que había noticias de ellos.

No pude evitar la angustia y me alejé un poco para llamar a mamá y de inmediato supe que estaba apagado o sin señal, lo mismo pasaba con papá y Jeny. Regresé al sofá y mis amigas se dieron cuenta de la angustia que estaba sintiendo y quisieron tranquilizarme, pero cuando también notaron que ya debieron haber llegado, sus miradas se posaron en la mía y me transmitieron

esa energía que algo había ocurrido.

—¿Creen que algo ocurrió? —intenté que me dijeras y no pudieron contestar —¿Pueden comentar si imaginan algo, pero ese silencio me está matando! — exclamé desesperada —Creo que debo comunicarme con el número de emergencias, deberían tener alguna información de mi familia ¿Piensan igual que yo, cierto? —insistí una vez más.

—¡Es lo que estamos pensando, solo te ruego paciencia! Dame que trataré de contactarlos —contestó Tyna al mismo tiempo que tomaba mi móvil de las manos para hablarles.

Una extraña sacudida se apoderó de mí cuando me quedé mirando a Tyna hablar con la gente de urgencias. Tirsa no desaprovechó el momento para solicitarle a María que llevara infusiones a la sala, todo para mantener los nervios calmados como lo hacía antes que fuéramos a presentar algún examen de estudio.

Tyna se separó del grupo para que no la oyéramos, pero Mony y Carmen la siguieron. No podía quitarles mis ojos de encima y trataba de interpretar hasta los movimientos de sus manos. Quise caminar hacia ellas pero estaba paralizada, todo por no querer oír que les había ocurrido una fatalidad a mis seres queridos.

—Aquí María nos preparó esta infusión para calmarnos —comentó Tirsa señalando en la mesa, solo que me era difícil sostener el vaso en mi mano y lo dejé caer.

—No tengo buenas noticias para ti, Julieta —comentó Tyna al mismo tiempo que tomaba asiento junto a mí y enseguida se acercaron.

Estaba con sus ojos cargados en lágrima que trataba de contener, dudé en abordarla para que me dijera lo que había hablado y preferí esperar. Cubrí mis

ojos y bajé mi cabeza sin poder evitar las lágrimas.

—¡Por favor habla Tyna! ¿Te das cuenta cómo se ha puesto Julieta? —criticó Momy el silencio de Tyna.

—¡No sigan se los pido, ya estoy sufriendo mucho! ¿Quieren calmarse? —exclamé incómoda —¡Te lo ruego Tyna, habla! —supliqué llorando a Tyna.

—Ellos... ellos... —trataba de mencionar algo con respecto a mis padres.

Su actitud me daba a entender que había sucedido lo que tanto temía. Tyna estaba muy nerviosa y no paraba de caminar en toda la sala con las lágrimas en sus ojos, Momy al verla tan decaída se acercó a consolarla.

—No van a venir, Julieta. Los trasladaron al hospital de aquí mismo, su coche se fue por el barranco que había en la vía, se vinieron por el trayecto que tomamos nosotras y donde Marina perdió la vida —me dijo Tyna y no lo podía creer aun estando de pie.

—¿Perdieron la vida, Tyna? —quise saber sin rodeos y la miré fijamente para que terminara de hablar.

—Así es, tu mamá y tu papá perdieron la vida en ese accidente y Jeny sigue con vida pero está bastante mal, los médico luchan porque se mantenga viva —contestó entre el llanto.

—¡Dime que eso es mentira, me estás mintiendo Tyna! ¡Dime que es mentira! —supliqué al seguir negándome una realidad que yo misma presumía.

—No estoy mintiendo, debemos ir al hospital. Necesitan donantes para Jeny, tenemos que apoyarte con esto —contestó Tyna mientras sostenía su cartera en la mano —Quítate esa ropa de dormir, estaremos aquí para irnos —comentó solo que eso es lo menos que me interesaba, lo único que quería era estar allá.

—¡Salgamos para allá, me quedaré así, aún tengo la esperanza que todo sea

una mentira tuya! —contesté a Tyna mientras rápidamente me iba al estacionamiento.

Casualmente había dormido con la ropa que mamá me había obsequiado cuando cumplí años. Aquella noche llegó a mi mente justo en el momento que abría el obsequio, estaba muy emocionada ¡Mi hermana reía al ver que la ropa tenía muchos símbolos tontos como les llamaba! A Jeny jamás le gustaron ese tipo de detalles, aunque para mí no dejaban de ser maravillosas. Hasta unas babuchas que mi padre me entregó también las traía ¡Estaba vestida con los regalos de mis papás! Sentía que estaban junto a mí y eso ayudaba a darme fuerzas en el momento que íbamos al hospital.

—Es imposible que manejes así, Julieta ¡Deja que yo lo haga, te lo ruego! — insistió Tyna sin poder negarme en vista que ella tenía razón.

Enna no aguantó y por la impresión se quedó paralizada y Tirsa tuvo que permanecer a su lado en el chalet, me preocupé un poco pero era toda la carga que había en mi mente como para una más.

## Capítulo IV

No mencionamos ni una sola palabra mientras Tyna conducía, la presión por saber lo que íbamos a ver bloqueaba nuestras gargantas y cuando estábamos frente al hospital, se me bajó un poco la presión arterial y todo por el temor a confirmar lo que me negaba a aceptar.

—¡No puede decaer en este momento, Julieta, ten fuerzas! —exclamó Tyna al mismo tiempo que buscaban la manera de hacerme volver en sí previo a entrar.

Segundos más tarde, logré sentirme mejor y pudimos indagar en la taquilla con la empleada del área de información mientras ella permanecía fija mirando la pantalla de su equipo.

—Disculpe señorita, soy Julieta Solís y estoy aquí porque nos informaron que mis padres y mi hermana se encuentran aquí al haber sufrido un fuerte impacto en la vía ¿Puede decirme algo al respecto? —indagué y me quedé mirándola para que contestara.

—Lamento decirlo, pero es así, habíamos estado localizando a algún pariente. Déjeme ubicar al doctor que lleva los casos, él le puede contestar todas las preguntas que tenga, por los momentos, le pido que me acompañe para que coloque unos datos necesarios para poder seguir con la atención ¿Vinieron con usted lo que van a donar el plasma para la señorita Jeny? —directamente quiso saber al mismo tiempo que miraba a ver si el médico venía.

—Los donante están por llegas, son amigos de la universidad que tienen compatibilidad con su grupo sanguíneo —contestó Carmen en vista que ella se había puesto de acuerdo con nuestros amigos.

—¿Quién viene preguntando por los señores Solís? —dijo el médico López al mismo tiempo que caminaba a nuestro encuentro.

—Yo, ellos son mis padres ¡Le ruego que me informe sobre su salud! —quise saber al mismo tiempo que los latidos en mi pecho me tenían más angustiada.

—Lamento decirle esto, pero ellos no resistieron al llegar al hospital. Sus venas se rompieron, fue la causa inmediata de su deceso ¡Lamento darle esta noticia! —contestó al mismo tiempo que bajaba su mirada.

Pensé por un momento que me iba a morir y por más que me sentía preparada para que me confirmaran una realidad inminente, sufrí mucho con esas palabras, era como si extirparan una parte de mí que hiciera aparecer el llanto. Lloré y lloré. Sin poder evitarlo me desvanecí sobre el piso y ellas me ayudaron a ponerme de pie. Fue una reacción incontrolable, solo que ya debí saber cómo tenía que responder a esa noticia que me quitaba cualquier ilusión de ser feliz.

Nuestros compañeros de clase llegaron para donar el plasma y creí que era la peor de las hermanas porque solo pensaba en ver por última vez a mis papás y en el momento de reconocerlos, aparte de lo helada que se sentía la sala, el triste escenario me paralizó la sangre y por un momento pensé en caerme solo que pude aguantarme de una fría cama de metal que resguardaba el cuerpo sin vida de mi mamá, envuelta en una tela oscura que ocultaba sus bellos ojos, pero sutilmente, tomé con mi mano uno de los extremos y halé para poder verla.

—¡Me cuesta aceptar que seas tú, madre! ¡Qué difícil es saber que nunca más volverás a abrazarme! —comentaba aun sabiendo que mis palabras eran inútiles, vacías y tenía que terminar de aceptar lo que mis ojos veían para luego mirar a mi extremo.

—¡Nunca dejaras de ser el príncipe de mis sueños, papá, por ti aprendí todo lo mejor que puedo dar y me enseñaste a ser siempre una mujer correcta! —le dije al tenerlo junto a mi madre.

—¡Nunca voy a olvidar el amor que siento y sentiré por ustedes, papás! No les voy a fallar cuando les dije que velaré por el bienestar de mi hermana hasta que volvamos a querernos como cuando éramos unas niñas, era lo que buscaban —agregué y retomé mis palabras que habíamos tenido la noche anterior.

Hablamos en mis pensamientos, una comunicación irreal. Casi perdí la razón cuando los vi en esas camillas y solo anhelaban que se levantaran y darles un último abrazo, solo estaba en una locura y el destino se había confabulado para sorprendernos a todos. Me marché de esa sala bastante conmovida, envuelta en un gran sufrimiento.

—¡Acércate un momento, Julieta! Están pidiendo una información para la planilla de los asuntos mortuorios, debes anotarlos y no te preocupes por toso, me haré cargo, solo ve por Jeny, debes permanecer a su lado —comentó Tyna, se había convertido en mi mayor colaboradora en todo lo de la tragedia de mi familia.

—Te lo agradezco mucho Tyna, me acercaré para estar con mi hermana —contesté y Mony no me dejó ir sola.

—El especialista Lozano es quien estabilizó a la señorita Jeny ¡Ahí está llegando! —comentó la asistente de medicina al mismo tiempo que aguardábamos frente a la sala de urgencias donde tenían a mi hermana.

Por un momento no me pude mover cuando vi que Rubén se acercaba a nosotras ¡Ciertamente se trataba de Rubén! Comprobé lo que veían mis ojos, el joven doctor al que no había podido olvidar desde ese día que lo vi en el salón de clases donde gracias al destino le hacía una suplencia a nuestro tutor que estaba delicado de salud.

—¿Sucedió algo, Julieta? ¡Estoy muy contento de mirarte otra vez! —se

acercó a saludarme con emoción.

—Me pasa igual, Rubén —contesté al mismo tiempo que me contenía por correr y abrazarlo para llorar en su hombro por tanta tristeza —La joven que está en esa sala luchando por salvarse, es mi hermana, te voy a agradecer por siempre lo que has hecho por ella ¡Agradezco que no la hayas dejado morir! —contesté mientras no podía parar de llorar.

—Deja de darme las gracias, pronto serás una doctora como yo y es un deber como médicos salvar vidas. No fue nada fácil detener el sangrado y aun así sus vertebras quedaron muy sensibles, dificulto que pueda ponerse de pie —agregó dejándome aún más triste —Siento lo que pasó a los señores Solís, ya no tenían signos vitales cuando los trasladaron en la ambulancia, aun seguirían con vida, Julieta —comentó estando frente a mí.

—¡Es difícil que puedas comprender el sufrimiento que vivo con todo esto, Rubén! Es como si hubieran arrancado algunos de mis órganos vitales, nada más está ella, no tengo a nadie más —contesté y sin querer, me abrace a su cuello sin dejar el llanto.

—Intenta tranquilizarte te lo pido, no debes derrumbarte por Jeny ¡Debes tener paciencia porque lo que le viene a Jeny será muy duro! Será un tiempo difícil, debes tenerlo presente en el momento que te recibas como cirujana neurológica —comentó e hizo que cambiara por completo de actitud para pensar como si realmente se tratara de un caso que tuviera que afrontar.

—Debo admitir que dices la verdad, tengo que estar con ella ¿Me puedes permitir estar con Jeny en este momento? —insistí mientras veía por el vidrio que nos separaba.

—Por ahora creo que es imposible, van a trasladarla a una alcoba ya que ha ido evolucionando, aunque en la mañana podrás estar con ella ¿Tienes tiempo

para beber algo si es que no necesitas resolver lo de la funeraria? —quiso saber y dudé en aceptar ya que por mi mente solo había para pensar en el sufrimiento que pasaba.

—Te agradezco tu invitación Rubén, solo que me voy a negar a aceptar. Tengo que resolver lo del sepelio, me encontraré con una compañera que me va a ayudar a salir de eso —contesté muy triste.

—Descuida Julieta, sé lo que debes estar viviendo y te voy a ayudar con los dueños del hospital, ellos harán que todo salga más rápido. Intentaré sacar un tiempo para ayudarte más, solo que cada vez hay más cosas pendientes en el hospital ¡No descuides tu salud, te lo ruego! —exclamó al mismo tiempo que se marchaba con sus ojos cargados de melancolía.

Si nada de esto hubiese ocurrido, estuviera bebiendo cualquier cosa con Rubén, por un instante me hizo sentir que estaba feliz de haber visto al igual que yo. Deseaba tanto tenerlo frente a mí, solo que no en esas condiciones tan tristes por las que estaba pasando.

—¡Ven Julieta, busquemos a Tyna! —comentó Mony mientras quitaba las secuelas del llanto que quedaban en mis mejillas y me sostenía con sus manos.

—Está bien, agradezco mucho que estés aquí Mony ¡Este momento sería más duro si ustedes me hubieran faltado, amo esta amistad! —comenté mientras buscábamos a Tyna por el corredor del hospital.

Tyna vino a nosotras muy de prisa y aunque mostraba en su rostro una leve alegría, sus ojos no podían mentir al reflejar melancolía. No dejaba de reír y era evidente que tenía una información importante por darme. Sostuvo mi mano y nos alejamos un poco de Mony, solo que ella intentó mantenerse junto a mí para poder oír.

—¡Vi hace un momento a Rubén aquí en el hospital! ¡Está aquí mismo! —

Exclamó muy emotiva, aunque fue imposible llenarme de felicidad a pesar de que el solo hecho de oír que alguien lo mencionaba hacía palpar mi corazón.

—Sí, Tyna, Rubén es el especialista que está llevando el caso de Jeny. Hace unos momentos conversamos y me emocioné más que aquel día que lo vi por primera vez, solo que no es algo que tenga toda mi atención, eso solo está para mi hermana. Estaré muy pendiente de que ella esté bien, jamás la dejaré sola ¡Hice una promesa que debo cumplirme a mis papás! —contesté sollozando.

—Lamento mucho todo esto Julieta y me siento muy mal. Creí que te cambiaría en algo tu sufrimiento con esto de Rubén, solo que es cierto lo que dices, Jeny es lo que importa ahora mismo. Todo lo del sepelio quedó cubierto, en poco tiempo se los van a llevar —comentó mi amiga y suspiré al darme cuenta de que ellos iban a estar en un mejor sitio.

—Una vez más te lo agradezco todo lo que haces por mí ¡Les ruego que me saquen de aquí, quiero ir al chalet y encerrarme un momento en la alcoba! Ya nada es igual con esto que sucedió y tengo que pensar bien lo que haré — insistí al mismo tiempo que pasaba una toallita sobre mis ojos.

Cuando nos acercábamos al coche, Rubén gritó mi nombre, al menos fue lo que oí y Mony me lo confirmó haciendo que nos quedáramos en el lugar.

—¡Aguarda Julieta, te lo ruego! —insistía en alta voz y volteé a mi mirarlo.

—¿Pudiste resolver, quieres que te indique alguna dosis para que puedas dormir esta noche? —quiso saber un poco preocupado y dispuesto a verme bien.

—Aún no, creo que puedo estar tranquila sin medicamentos, Rubén. Debo llorar para sacar lo que me está asfixiando y es necesario que esté normal. Me conmueve tu interés por verme bien. Me van a llevar al chalet, debo tomar algunas decisiones —contesté entre el llanto.

—¿Me quieres dar los datos para poder ubicarte? Quisiera saber que estás bien y recuerda que estoy tratando el caso de Jeny y espero poder acompañarte en el sepelio de tus papás, espero que así lo quieras.

—¡Toma nota, te voy a dar su contacto! —contestó Mony al mismo tiempo que Tyna estaba acompañándome para irnos.

Mony enseguida corrió para no hacernos esperar más tiempo y tomamos la vía hacia el chalet. Cuando entramos, todo el personal me hizo sentir lo mucho que lamentaban la pérdida de mis padres. María de inmediato nos dio de comer, no tenía mucho apetito, solo esperaba irme a la alcoba a pensar.

Caminé hasta la alcoba y cuando me di cuenta de que estaba conmigo misma, me senté y dejé que saliera el sufrimiento que me estaba ahogando. Recosté mi cabeza sobre la almohada y en segundos ya estaba llorando, así lo hacía de niña solo que estaba mamá para arrullarme y mi padre siempre a nuestro lado. Cada momento vivido junto a ellos no se apartaban de mí, de alguna manera buscaban decirme adiós o es que mis pensamientos se quedaron anclados en su amor. Entró una llamada y miré en la pantalla, bastante nerviosa, rogando al creador que no fuera una información fatal y dudé en atender sobre todo al ver que el número era privado.

—Habla Julieta ¿En qué le puedo ayudar? —contesté cautelosamente, pero cuando me respondieron, mi corazón comenzó a latir rápidamente.

—¡Es Rubén, buenas noches! Perdona que llame tan tarde, es que necesitaba confirmar que estés bien, quedé bastante inquieto con todo lo que te ha ocurrido —comentó y sus palabras me hicieron tener calma por un instante.

No pude contestarle a Rubén, estuve llorando por unos largos segundos, es que la confusión me invadió sin darme. Por un lado, estaba ignorando el sufrimiento que había en mi corazón y por el otro mi cabeza me hacía ver que

mi cuerpo estaba somatizando con una fuerte jaqueca.

Hablarle de cómo realmente me sentía a Rubén significaba para mí una ligereza, tenía que evitarlo, pero mis sentimientos hacían él era verdaderos y le abrí mi vida al decirle con sinceridad lo que me ocurría ahora mismo.

—Bastante mal, en este instante lloro al no poderlos sacar de mi mente. Quizás si pudiera verlos nuevamente les diría muchas cosas, Rubén ¡Me hacen mucha falta! —contesté entre el llanto.

—Debes tratar de calmarte, sé que puede ser difícil pero todo esto que sientes va a pasar, solo que no los olvidarás. No has sido la única, los seres que me dieron la vida murieron y yo solo tenía cinco años. Fernando y su mujer decidieron que me quedara en su casa, él es mi tío y gracias a su bondad es que crecí en el calor de un hogar. Quise que supieras eso para que veas que Dios tiene un plan para cada uno de nosotros y el dolor se ira, más siempre los recordarás —comentó Rubén y me hizo ver que le inspiraba mucha confianza.

—Nunca iba a pasar por mí mente que también perdieras a tus papás, Rubén, es que eres muy parecido a tu tío, iba a ser difícil pensar que no era tu padre —contesté a su confesión —¡Agradezco que me hayas dicho una parte dolorosa que has vivido! Comprendo que nada dura para siempre, solo que en este instante necesito dejar salir mi tristeza, has sido tan humano como yo. La vida me ha dado una vuelta enorme, Rubén y estoy tan confundida de cómo actuar —comenté mientras seguía llorando.

—¡Sé bien lo que quieres decirme, Julieta! Quisiera estar allá contigo, solo que necesito velar por la salud de Jeny —comentó y enseguida me vino a la mente que tenía que continuar cuidando de mi hermana.

—¡Por supuesto, Jeny! ¿Ha mejorado? Ruego toda la verdad, mi hermana es lo único que me queda —insistí muy inquieta por el bienestar de Jeny.

—Solo debo hablarte con la verdad, la situación de Jeny no es nada favorable. Tenemos que darle tiempo que su cuerpo acepte todo lo que se le ha hecho desde su intervención quirúrgica, su movimiento es lo que me inquieta ya que esto podría ser irreversible. Debe haber mucha paciencia y llevarla con un buen psiquiatra que le ayude con la tragedia de su familia —contestó Rubén con palabras alarmantes y me dejó más preocupada de lo que estaba por la tranquilidad de ella.

—¡Es bastante difícil lo que debe superar! ¡Jeny tardará en estar bien, Rubén!  
—exclamé llorando por la desesperación.

—¡Debes tranquilizarte, te lo ruego! No estarás sola con todo esto, siempre estaré a tu lado y juntos la haremos mejorar, aún hay esperanzas para Jeny —comentó, solo que ya mis esperanzas estaban por el piso y no sabía lo que realmente le iba a esperar a mi hermana.

—Perdona que me ponga de esta manera, Rubén. Muchas gracias por cada buena acción que tienes para con Jeny —contesté muy agradecida pero sin dejar de llorar.

—Mi atención no es nada más con Jeny, pretendo estar contigo y ayudarte a salir de esa tristeza —explicó y apenas supe que Rubén se iba a ir por la parte amorosa, creí que mi mente no aceptaba nada más.

—Ya debo finalizar la llamada Rubén, por favor compréndeme —agregué bastante apenada, solo que buscaba estar conmigo misma y llorar en esas cuatro paredes por lo que había ocurrido.

—No te preocupes, te entiendo y te ruego que me perdones, apenas me dé cuenta de que ya estás en el hospital para estar con Jeny, te voy a buscar. Duerme un poco y no descuides más tu salud, te lo pido —contestó y enseguida me dijo adiós y terminamos de hablar.

Había anhelado tanto ese momento y había ocurrido sorpresivamente. Era evidente la emoción que sentía Rubén hacia mi persona, solo que ese sentimiento se había apoderado de su corazón en un tiempo realmente difícil para mí ya que el amor que tenía solo podía dárselo a Jeny por ser la única familia que me quedaba y se lo había prometido a mis papás. Después de pensarlo bien, asumí una responsabilidad muy difícil y ya la meta de graduarme de doctora se tenía que detener, de esa manera podía asistir a mi hermana como su asistente de medicina personal. A pesar de que el Dispensario El Peregrino me necesitaban, solo iba a postergar mis acciones ya que Jeny estaba como mi prioridad, además sabía que las demás compañeras sí podían seguir y sumarse como excelentes doctoras a colaborar, en cambio yo solo podía aportar una gran parte de mi fortuna. La imagen que había guardado en mi mente de ese futuro momento de la graduación se quedó grabada, le había dedicado mucho tiempo para graduarme y se me habían ido los años en vano y aunque me estaba haciendo ese reproche, mantenía firme la idea porque Jeny merecía que me dedicara por completo a verla feliz y con eso estaría asumiendo el mayor de los desafíos.

Parecía que habían pasado años mientras yo duré encerrada en mi alcoba y eso alargaba más mi sufrimiento y para darme más peso a mi imaginación, Rubén estaba dando vueltas en mi cabeza y es que su corazón era tan bondadoso que solo anhelaba que estuviera conmigo en ese momento para que me aliviara un poco y me consolara mis penas, tenía tantas interrogantes en mi mente que solo él pudiera ayudarme a encontrar esas contestaciones ¿Era necesario que mi vida estuviera pasando por todo esto? ¿Mi pobre hermana en realidad estaba condenada a quedarse paralítica para toda su vida? ¿Si realmente Rubén es el hombre de mi vida, cómo podía entregarle mi corazón si estaba destrozado? No podía sentirme enamorada, a pesar de que sintiera que era un sentimiento verdadero que había entre nosotros porque la angustia era lo único que

prevalecía en mí. Al mismo tiempo que seguía analizando mis próximos pasos, Mony, Carmen y Tyna llamaban afuera de mi alcoba.

—¿Necesitas algo de nosotras, Julieta? Te ruego que nos dejes entrar ¡Te lo suplico, dinos qué te sucede! —Insistió Carmen bastante preocupada.

—Sabemos que sigues llorando y estabas conversando por el móvil ¿Sucede algo? —quiso saber Tyna —¡Contesta, te lo ruego Julieta! —indagó y de inmediato las dejé pasar.

Se quedaron mirándome con sus ojos entristecidos, dejándome saber que sufrían lo mismo que yo y que en realidad les importaba cómo me estaba sintiendo. Me había quedado muda, sin poder responder a sus inquietudes y en verdad Rubén solo quería saber de mí y darme su apoyo, solo que el dolor de saber que mis papás ya no estaban conmigo, me estaba matando ¡Se había ido de mí al igual que Marina!

## Capítulo V

Los malos pensamientos llegaron a mi mente y un sentimiento de angustia me invadió al pensar que también podía perder a mi hermana para siempre ¡Jeny en algún momento se moriría! Debía mantener viva la fe luego que Rubén le salvó la vida. El llanto hablaba por mí, no podía contener la tristeza y ellas me envolvieron en un abrazo al verme tan desolada en mi alcoba.

—Debes dormir un poco, te ruego que vengas a acostarte. No creas que nos alejaremos, estaremos contigo siempre —comentó Tyna mientras me ayudaba a acostar.

—Ni siquiera una cura de sueño me va a hacer olvidar todo este dolor y jamás todo volverá a ser como antes, comprendo que me den su apoyo y se los agradezco, solo que es necesario llorar. Tengo que aceptar de una vez que ellos ya no están aunque me angustia lo que está viviendo Jeny que quizás también se muera —contesté una realidad de la que tampoco podía escapar — Hablé hace unos minutos con Rubén, quiso conocer si estaba tranquila ¡Jamás había conocido a alguien como él! Está muy pendiente de la situación de mi hermana al igual que de mí, solo que debo hacerle entender que la persona más importante en este momento es Jeny, conmigo no debe preocuparse —dije con confianza y a pesar de todo lo que había llorado, con el solo hecho de acordarme lo que me decía ya me alegraba un poco.

—Podría jurar que Rubén es tu pareja ideal, se enamoraron a primera vista. Ahora mismo sale un destello de tu mirada y estás igual como aquel día que lo conociste en la universidad ¡Es difícil que no se note en ti, Julieta! —comentó Tyna y ella decía una verdad que no podía apartar de mí a pesar de la tristeza.

—Es difícil para mí negar esa verdad y creo que a Rubén le sucede lo mismo,

solo que no puedo enamorarme por ahora, sería injusto tenerlo a mi lado en estas condiciones, Jeny debe ser mi única prioridad —contesté al mismo tiempo que limpiaba mi rostro.

En ese momento María me trajo una infusión, todo para que lograra conciliar el sueño, pero lo estaba evitando por si me llamaban del hospital. Deje el vaso en la mesa de noche y todas salieron excepto Tyna que quiso hablar un rato.

—Siento que pudo ayudarte más, Julieta, me gustaría decirte que Jeny va a estar bien, solo que estamos a punto de ser doctoras y conocemos un poco su caso, tienes que confiar en los avances de la medicina, además Rubén es el mejor de todos, conoce bien su área y sé que te ama, con eso ya tiene una gran responsabilidad de ayudar a Jeny —comentó Tyna con mucha verdad en sus palabras.

—A ti voy a decirte la verdad, amé a Rubén cuando lo conocí en la universidad, solo que mi vida cambio y lo nuestro no puede ser ¡Mi hermana está ante todo! —contesté molesta conmigo misma —Quiero que llegue el día de mañana para correr al hospital y poder estar con Jeny —comenté mientras apreciaba una de sus imágenes en mi portátil.

—Es muy cierto lo que dices, me dejé llevar por la emoción sin tener presente todo lo que vivías. Intenta conciliar el sueño con esa infusión que trajo María, debes mantenerte calmada ante lo que te toca enfrentar. Ya sabes por ti misma que el cuerpo no es el mismo cuando dejar de descansar y debes mantener sana —comentó mientras no dejaba de abrazarme y decirme adiós, sus palabras me hicieron saber que contaba con el apoyo de ella.

—Te lo agradezco mucho Tyna. Mereces dormir y recuperarte de esto, todas estuvieron pendiente de mí —contesté y de inmediato miró el vaso con la infusión —¡Descuida, lo beberé completo, estás en lo cierto! —comenté y me

levanté para despedirme de ella en la entrada de la alcoba.

Sin esperarlo, comencé a pensar nuevamente en Rubén y en esas ganas que él tenía de estar conmigo en este instante. De haberle dicho que sí, ahora mismo me abrazaría a su cuello, solo lo imaginé, aunque nada más se podía dar en mi cabeza y tuve que poner otra vez los pies sobre la tierra cuando el móvil sonó. Era él y pensé que iba a caer desmayada hasta inmóvil me quedé y no sabía qué hacer de pronto.

—¿Mi hermana Jeny está bien? —quise saber de inmediato ante la angustia de solo pensarlo.

—Julieta, princesa, me gustaría darte buenas noticias, solo que esta vez es difícil. Tengo el compromiso de decirte la verdad sobre el estado de Jeny y es que acaba de sufrir un shock pulmonar pero logramos estabilizarla ¡Lo menos que quiero es preocuparte, te lo ruego, Jeny va a mejorar! Solo que tuvimos que regresarla a Terapia Intensiva —comentó y apenas lo oí, mi corazón se iba a salir por mi boca ante la verdad del estado de mi hermana.

—¿Cayó en el proceso de letargo, cierto? —quise saber a pesar de que ya conocía lo que me iba a decir.

—Así es, nada más tenemos que esperar su reacción y debes conocer lo que se espera en estos casos —contestó dándome la razón.

—Ahora mismo iré al hospital, Rubén. Tengo que ver a Jeny, me cuesta mucho tenerla lejos de mí ante el miedo que muera al igual que mis padres —comenté mientras me ponía de pie.

—¡Espera, te ruego que trates de dormir! Tu hermana tiene a muchas asistentes de medicina a su lado y estaré pendiente de ella, debes tranquilizarte. A primera hora vas a estar muy complicada en el velatorio de tus papás —comentó y no pude decirle que no porque en verdad tenía razón.

—Lo sé, tienes razón en lo que dices, solo que cuando acabemos de enterrar a mis padre voy a ir corriendo al hospital y podré ver a Jeny —contesté llorando.

—Trataré de acompañarte en ese duro momento, Julieta ¡Necesito mantenerme a tu lado, de alguna manera mi corazón siente tu dolor! Intentaré evitar estos temas, sé que no deseas hablar con nadie, recuerda por favor que estoy aquí para escucharte y cuando te haga falta aquí estaré —comentó y solo en mi mente había muestras de agradecimiento para Rubén.

—¡Te agradezco tanto que seas muy especial conmigo! Sé muy poco de ti, pero me haces sentir muy familiar. A primera hora voy a darte los datos de la funeraria ¡Una vez más estoy agradecida contigo al tener un gran corazón, Rubén! —contesté aguantando la emoción de decirle que lo amaba profundamente.

Estaba tan sensible, mis palabras guardaban lo que mi corazón sentía al tenerlo cerca aunque tenía que ponerle fin a esa emoción porque en mi vida no había cabida para ese tipo de amor por cómo estaban las cosas. Bebí completamente la infusión y enseguida logré que me diera sueño pero en la mañana se acabó el silencio cuando comenzaron a llamar en la entrada de la alcoba.

Tenía a unas grandes compañeras que apenas les abrí se lanzaron sobre mí para abrazarme. Éramos tan desiguales en todo que perdimos la estabilidad y por poco nos desvanecemos en el suelo. No pude evitar reírme por la locura que hicimos y además, seguían dándome muestras de solidaridad y unión ante el sufrimiento. Acabé entre obligada con la fruta y la leche, se me había quitado el hambre.

Salimos para el sepelio de mis papás y cuando entré y miré que estaban en esa sala, la lágrimas se asomaron, Tyna tuvo que llamar a Rubén para saber cómo

estaba mi hermana para que yo me quedara tranquila y aprovechó de informarle donde estábamos. Al saber que había llegado me sentí en las nubes y no dudo en unirse a mi encuentro. Fue difícil dejar de llorar y lo que pude hacer fue abrazarlo fuertemente, solo que el proceso del entierro estaba comenzando en ese instante. Rubén y mis compañeras no dejaron que me sintiera mal y apenas todo había terminado solo quise que me acompañaran al hospital.

Mis amigas no me dejaban sola, lo único que exigía era desahogar mis penas en el llanto y es que insistían en que cesara mi dolor y solo ganaba estar más triste. Esperaban tal vez que estuviera en mi alcoba durmiendo y era obvio que lo quisieran solo que debían respetar mi interés de velar por Jeny ya que en cualquier momento podía morir. En cambio Rubén me conocía tan bien que me sorprendía al evitar que me llevaran y actuó para hacerme sentir bien.

—Tal vez prefieras que yo mismo te lleve al hospital, Julieta. Me sentiría más emocionado porque cumpliré tu deseo de ver a Jeny ¿Aceptas? —insistió Rubén y fue imposible negarme.

—¡Cómo decirte que no, Rubén! —contesté emocionada —Compañeras, estoy convencida que también pensaron en seguirnos al hospital, solo que estaría más tranquila si van al chalet. En pocas horas deben ir a la universidad y lo importante es que su mente tenga paz. Muchas gracias, las amo demasiado — comenté mientras les sonreía.

Aceptaron mi propuesta si yo estaba en lo cierto, ellas fueron al chalet y Rubén y yo directo al hospital. En el camino estuve muy distraída, estar al lado de Rubén me llenaba de tranquilidad en mi corazón. Dejé de llorar al darme cuenta de que el amor me regocijaba. Pero los nervios invadieron mi mente y él lo notó porque enseguida se orilló en la vía cuando no habíamos rodado mucho del hospital.

—Intentaría suplicarte que dejes de estar triste, solo que es imposible Julieta, solo trata de conservar la calma en este instante. No te dejaré sola y sé que esas invaluable compañeras tampoco, te ruego me des tu atención —comentó mientras acariciaba mis mejillas.

Al verlo, mi corazón se engalanó como si mi respuesta se cargara de mucho sentimiento ¿Se había despertado la emoción en mí, tal vez la emoción estaba? Me preguntaba y trataba de darle respuesta a mi inquietud solo que en un descuido, Rubén lentamente me iba a robar un beso y la magia se rompió al sonar el móvil de él, era del hospital y me sentí preocupada. Ni me moví del lugar, todo por conocer la razón por la que buscaban a Rubén.

—¡Debo apresurarme, Julieta! Tengo que ir de inmediato al hospital, Jeny se puso mal nuevamente y es necesario que la tengamos que intervenir quirúrgicamente —fueron las palabras de Rubén quien enseguida se puso en marcha para llegar al hospital y aunque traté de ingresar con él, me alertaron que era una zona que solo podía entrar el personal del hospital.

Estuve esperando en el pasillo del hospital al igual que otros familiares y se sentía una gran tensión, es que era difícil imaginar si todo iba a marchar bien. Al lado mío, podía escuchar claramente cómo un esposo le imploraba al creador para que no dejara morir a su mujer y a su bebé y fue un momento bastante triste. Intenté hacer lo mismo, suplicar para que su clemencia fuera escuchada y así se pudiera reunir prontamente con sus seres amados. No podía dejar de lado a mi hermana, lo más que deseaba era que se mantuviera con vida para poder cumplirles a mis papás la promesa de cuidarla siempre.

Más de ciento veinte minutos corrieron para que uno de los médicos saliera a darle parte al joven de su esposa e hija y al parecer todo había salido muy bien, sin complicaciones. Su impresión fue la de un hombre feliz y eso me llegó también, solo que Rubén venía hacia mí y fue difícil sostener la sonrisa

en mis labios hasta que quise saber.

—¿Mi hermana salió bien? Te ruego que me digas la verdad —indagué con un tono de tristeza.

—¡La operación fue un éxito, Julieta! Jeny se mantiene en letargo, lo bueno es que quiere seguir viva. Aún no puedo darte un pronóstico, solo tu hermana es la que decide si quiere salir de todo esto y creo que puedes colaborar. Pedí que te dejaran entrar a Terapia Intensiva, las investigaciones revelan que el enfermo que está en su estado oye, quizás ella quiera escucharte, no hay alguien más —comentó y me quedé mirándolo con atención.

—Me parece excelente, déjame entrar en este momento. Anhele ver a Jeny fuera de aquí, estoy angustiada de saber cuál va a ser su respuesta cuando se le diga que nuestros papás fallecieron y además que no va a volver a caminar ¡Tengo pánico de lo que pueda hacer, Rubén! —contesté al mismo tiempo que al verlo comencé a llorar.

—Si ese momento llega, no va a estar sola, también le haré saber que cuenta conmigo —contestó mientras pasaba su mano por mi mejilla —No olvides que se le hizo una gran reconstrucción luego de la tragedia. Lo único que pienso es en que haya quedado bien y que sus vertebras sanen para que su invalidez no sea para siempre, entonces sí habría que llevarla con un psiquiatra —explicó Rubén a manera que estuviera preparada para cualquier escenario.

—¡Ya no sé cómo agradecerte, Rubén! —contesté al mismo tiempo que le daba un abrazo —Te ruego que no esperemos más y me dejes ver a mi hermana —insistí mientras ataba mi pelo.

Entramos a la zona restringida y una asistente de medicina me dio la ropa que debía colocarme en estos casos tan delicados. Mi hermana estaba postrada en una camilla, completamente inmóvil, su cara no se definía bien con tantos

golpes que había llevado, a pesar de no parecer ella, sabía que estaba junto a la única persona que me recordaba a mis papás.

Busqué un espacio para acercarme a ella y empecé a decirle cosas sobre nuestra infancia, intentando que le llegara a su mente los recuerdos y lo felices que éramos en aquel hogar. Tal vez de esa manera no iba a tener con ella la enemistad que ella misma había fomentado conmigo.

—¿Tienes que hacer memoria y acordarte de aquella fiesta donde traías un hermoso traje color rosa? Jamás olvidaría ese momento junto a ti Jeny. Fue entonces cuando llegó el famoso que más amábamos y cantó nuestra canción favorita, mis padres quisieron que estuviéramos felices siempre y lograban que estuvieras riendo de emoción como tanto nos gustaba —comentaba a mi hermana mientras sostenía su brazo con la esperanza que pudiera moverlo o que hiciera algo para saber si en realidad me oía.

Rubén seguía observándome por el vidrio y solo le veía indicándole que nada, ella no hacía ninguna reacción a mis palabras. No desistí y continué insistiendo en que me escuchara y reaccionara, solo que no lo logré en ese momento ¡No debía desmayar, Jeny me necesitaba! Aunque la asistente de medicina me dijo que ya no podía estar más tiempo en esa sala y que los minutos permitidos habían terminado hace un rato. Al poner los pies fuera, Rubén me recibió con sus brazos abiertos y se veía muy diferente sin su traje médico. Vestía un jersey blanco y pantalones negros, muy guapo, no se le podía negar.

—¿Estás bien después de haber compartido estos minutos al lado de Jeny? — quiso saber Rubén mientras trataba de despojarme de la ropa del hospital.

—Fue extraño, no parecía estar en la realidad, estaba completamente alejada de nosotros. quizás deba aceptar que no regresará, aun creo que mi hermana quiere irse y a pesar de eso me mantengo firme y vendré todas las veces que

pueda mientras ella sale de ese letargo o si el hospital decide que ya tengamos que apagar su respirador. No es fácil para mí, Rubén, mi hermana requiere que tenga mucha fortaleza —comenté entristecida, pero con una realidad que no podía ocultar, la atracción que él me hacía sentir.

—Así es como debes ver las cosas, Julieta, esa es la manera que un médico llevaría un diagnóstico como este donde solo importa que el enfermo se recupere hasta el final y sé que Jeny va a mejorar ¡Cada día me doy cuenta de lo especial que eres, Julieta y muy cariñosa, por eso estas a cada instante en mis pensamientos! —comentó Rubén y aunque mi corazón saltaba de alegría, me costaba un poco creer que lo que estaba ocurriendo con él era cierto.

—Mi mente en este momento está en otro lado, Rubén, aún estoy asimilando lo que pasó en ese accidente ¡El destino no me la puso nada fácil y ahora me cuesta salir tranquilamente de este dolor! Nada más me queda mi hermana, lo que queda de mi hogar y necesito darle todo mi apoyo y mi amor a mi hermana ¿Entiendes lo que quiero decirte? —contesté tratando que no insistiera con sus cosas de amor a pesar de que moría de ganas por aceptarlo.

—Entiendo perfectamente lo que dices y no voy a cerrar la posibilidad contigo a algo y hablando de otra cosa, quiero saber y no me digas que no mueres por comer ¿Me aceptas que te lleve a un comer? —insistió sonriendo y me hizo iluminar el día.

—¡Claro, no voy a negarte que no he comido nada y estaría feliz de disfrutar de estar a tu lado aunque sea un instante, Rubén! —comenté y enseguida me tomó por el brazo al mismo tiempo que puso su manos en mi cadera y caminamos por el pasillo hasta la cantina del hospital —¿Te provoca algo específico para cenar? Me gustaría saber ya que en este lugar es poco lo que ofrecen aunque puedo garantizarte que lo que sirven es realmente delicioso —agregó, solo que no le dije la verdad y es que lo menos que quería era comer,

nada más buscaba disfrutar a su lado.

—¿Venderán quizás una sopa de pollo o un jugo, nada más? Supongo que es lo que me provoca en este momento, cuando llegue a chalet, estoy segura de que me harán sentar en la mesa para cenar, allá todos estás muy angustiados por mi salud y en verdad lo valoro mucho —contesté y al parecer no le fue suficiente esa respuesta, aun así logró que me preparan lo que pedí.

En esa cantina era evidente que vendían comidas diferentes a esas, solo que Rubén insistió en que debían vendernos una sopa para poder complacerme de alguna manera. El estar con él me hizo olvidar la tristeza que tenía en mi corazón, Rubén solo buscaba hacerme sonreír y lo lograba, hasta me hizo imaginar ese instante que me estuviera recibiendo como doctora. Me contaba cosas que le habían sucedido y era evidente que amaba a su profesión y me hacía volver a creer en ese sueño de graduarme y comenzar a salvar vidas.

—Sé que vas a disfrutar mucho de tu sopa que hicieron solo para que te sientas muy consentida —comentó mientras acercaban el plato de sopa en mi puesto.

—Se lo agradezco, mesonero —dije al señor que me sirvió la sopa —Y tengo que agradecerte también, Rubén —comenté a Rubén con una sonrisa, pero realmente estaba feliz era por su presencia.

No podíamos dejar de vernos a los ojos, era como una atracción difícil de evitar para ambos. Cuando estábamos comiendo, era inevitable apreciar sus gestos y darme cuenta de todo lo que hacía ante mí. Y Rubén me miraba de reojos, disimilando y yo le hacía entender que no sabía que me observaba aunque era difícil ocultarlo.

—Tienes una sonrisa muy hermosa, le da una expresión de gracia a tu rostro y te hace ver tan ingenua. Es inevitable que no atraigas mi atención cuando lo

haces y puedo entrar a tu corazón a través de tu mirada, pudiera vivir admirando tu belleza, siempre que quieras que lo haga, Julieta —comentó y no pude evitar que la alegría se marchara de mí cuando me entraron unas ganas enormes de volver a ver mi hermana.

—¿Crees que me dejen estar con Jeny unos minutos para despedirme, Rubén?  
—indagué angustiada, quizás lo único que buscaba era cambiar el tema de la conversación, aunque mi realidad era que mi mente solo buscaba que me mantuviera pendiente de Jeny.

—Ya es de noche Julieta, no me parece correcto para Jeny ni para ti. Además, deben estar colocándole su tratamiento médico y usted señorita tiene que ir a dormir. Tu hermana estará muy cuidada, me siento tranquilo porque ella no va a tener otra recaída y hasta puedo decirte que pronto volverá a estar contigo como antes ¡Te fe que todo será como antes! —contestó y sus palabras me dieron fortaleza para estar tranquila en el chalet.

—Es cierto, tengo el presentimiento que todo va a mejorar muy pronto ¡Me emociona saber que mi hermana se va a poner bien y así podré ir de nuevo a la universidad! Para mí es necesario ayudar a los pacientes en El Dispensario El peregrino y también dedicarme a hacer feliz a Jeny —contesté mientras lo abrazaba.

—Siento que vas mejorando tu actitud ante toda esta tragedia, Julieta ¡Quizás esta nueva Julieta quiera que la enamore! —comentó, solo que me dio un poco de pena ya que estaba aguantando las ganas de gritarle que también lo deseaba, solo que no debía darle motivos para que se ilusionara conmigo cuando no podía corresponderle al momento —Mejor no sigo hablando, Julieta. Sé que esto no es lo que esperabas y además tu hermana es lo más importante, pero no olvides ni por un minuto que quiero estar a tu lado —agregó y me dejó sin aliento ante su hermosa manera de pensar.

Claro que me di cuenta de que di cuentas de las buenas intenciones de Rubén y el buscaba la manera que yo lo terminara de aceptar, me quedé mirando a sus ojos, sus labios y es que de manera inconsciente deseaba que nos besáramos, como ese momento que se había quedado paralizado en el instante que le pidieron que regresara al hospital por la emergencia de mi hermana.

## Capítulo VI

Estábamos muy nerviosos los dos y seguíamos mirándonos como si de alguna manera alguien nos diera el permiso para que eso ocurriera, solo que estábamos aun en el hospital y no podíamos darnos ese desliz, no estábamos en un sitio correcto.

—Quiero estar ya en el chalet, Rubén, también necesitas atender a tus otros pacientes —comenté bastante apenada ante lo que estábamos a punto de hacer en medio de la cantina del hospital.

—¿Acaso no recuerdas que no viniste en tu coche, cierto? —indagó y enseguida supe que era cierto, él tenía razón y por la hora iba a ser muy arriesgado que solicitara un servicio de Uber para irme del hospital y me sentí angustiada por no saber de qué manera me iba a regresar —¡Descuida princesa, así como te traje, te dejaré frente a tu chalet para que estés tranquila! —insistió entre risas y fue entonces cuando escuché que entraba una llamada.

—¡Perdona, está llamando Tyna, una de mis compañeras y voy a saber qué quiere! —mencioné y de inmediato acepté la llamada —¿Tyna, ocurrió algo? —quise saber con mu corazón cargado de angustia al creer que algo les había pasado.

—¡Amiga, te llamo porque no sabemos nada de ti desde hace unas cuantas horas, cómo está Jeny! Te hemos marcado varias veces y cae directo a la contestadora, si no lográbamos hablarte ya nos íbamos al hospital —comentó

Tyna con preocupación.

—¡Perdonen, compañeras! En el hospital no hay casi comunicación telefónica. Mi hermana se puso muy mal, pero en buena hora Rubén la salvó en una operación que duró más de ciento veinte minutos, me dieron la oportunidad de estar a su lado, pero no tuvo ninguna reacción. Mi hermana entró en un letargo profundo, por cierto ya casi me voy de aquí, Rubén dijo que me dejaría en el chalet —contesté entre lágrimas por recordar el susto que me había dado Jeny hace unas horas.

—¡El hecho que ya esté bien es una buena noticia, Julieta! Nosotras estamos pendientes y enviamos la bendición. Sabemos que tu hermana se levantará de esa cama muy rápido y van a poder compartir ¡No vamos a dormir hasta que llegues! —comentó Tyna haciéndome ver que ellas estaban conmigo.

—¿Ves que mucha gente te está apoyando con esto? todas tus compañeras expresan el amor que te tienen y tienes Jeny y a mí —intervino Rubén dejándome especialmente enamorada luego de oírlo —¡Así es, no creas que me equivoqué al hablar eso! Comenté que estoy contigo Julieta, lo único que debes hacer es aceptarme y enseguida haré que... pero no lo dejé seguir con su frase y cubrí sus labios para que se detuviera.

—Detente un momento Rubén te lo ruego, lo menos que busco es darte esperanzas de algo que no puede ser —contesté y no quiso que le dijera lo que estaba pensando.

—¡Vámonos por favor, no creo que debamos seguir hablando de este tema en el hospital! —insistió Rubén al mismo tiempo que me cedía su brazo como todo un caballero.

—¡Aguarda, te lo ruego! ¿Alguien estará pendiente de Jeny en caso de que vuelva a tener una recaída y no estés para atenderla? —quise saber bastante

angustiada.

—Tu hermana no va a tener otra recaída, ha superado todas las crisis, solo falta que ella abra los ojos y despierte de ese coma ¡Solo depende de ella que vuelva a la vida, Julieta! No creo que me demore mucho en que hablemos, ahora si consideras que en verdad no es necesario, está bien ¡Salgamos de aquí, voy a dejarte en el chalet, preciosa! —comentó entristecido y pensé que estaba siendo muy injusta por no querer escucharlo.

—Perdóname te lo ruego, tal vez tengas razón ¡Salgamos de aquí y conversemos! —contesté bastante apenada ante mi actitud tan hostil con alguien tan noble como él.

Cuando nos fuimos del hospital, Rubén condujo hacia un lugar muy cerca del chalet, quedaba en la misma vía. Cuando entramos, estaba sonando una canción con el volumen muy alto y fue bochornoso para mí luego de haber enterrado a mis papás en horas de la mañana. No tuve que decirle nada al respecto a Rubén porque también se sintió abrumado con ese lugar y no dudó en excusarse.

—Te suplico que me perdones, creí que iba a ser un sitio más bien tranquilo, vámonos de aquí —comentó Rubén mientras me acompañaba hasta el coche.

—Descuida, no tienes la culpa, nunca había entrado aquí y siempre pensé que era un sitio tranquilo, como para que las personas se sintieran a hablar con tranquilidad, aún tenemos tiempo para hablar ¿Este es un buen momento, puedes decirme qué quieres hablarme? —quise saber mientras Rubén se disponía a conducir.

—Es difícil para mí que comprendas que en verdad te amo, todo se dio cuando te vi, algo en mi se quedó contigo, de alguna manera aquel momento se quedó grabado en mi mente y no he podido borrar ni un segundo lo que pasó en la

universidad —comentó y enseguida las mis palpitaciones se aceleraron ante lo que sentía por él.

—Siempre pensé que sentiste el mismo amor que yo, aunque me dejaste muy confundida ¿Si era amor, no te dieron ganas de saber de mí? Me mantuve pendiente que regresara a darnos clase, con ese saludo que se quedó grabado en mi mente y no solo en la mía —critiqué severamente aunque moría de ganas por escuchar más de él.

—Dude en hacerlo, es que creí que alguien como tú era difícil que no tuviera a un hombre a su lado y lo menos que buscaba era causarte un problema con esa pareja. También mi reputación se iba a dañar en caso de que dijeran que me había involucrado con una estudiante de esa clase, solo que el destino nos puso nuevamente en el mismo camino, por eso estoy convencido que no podemos separarnos —comentó y había tanta certeza en lo que decía.

—Trataré de no hacer un juicio por lo que dejaste de hacer, en algún momento creí al igual que tú que eras casado solo que aun así anhelaba mirarte otra vez ¡No tengo dudas que quedé enamorada desde aquella vez, Rubén! A pesar de que estoy hablándote con el corazón, es necesario dejar muy claro que no pretendo tener algo contigo. Es este momento, con lo que vivo, no debo estar con cosas del amor cuando mi hermana me necesita para salir adelante ¡Hice una promesa que debo cumplir sobre Jeny! Me gustaría que en algún momento te des cuenta de que es lo que debo hacer y por favor ya no persistas con esto —contesté muy conmovida.

—¡Me parece un poco injusto que dejes a un lado lo que te dice tu corazón, Julieta! Voy a darte la razón, solo que estaré pendiente de lo que necesites a ver si con el tiempo cambias de parecer —comentó y en pleno silencio condujo siguiendo mis instrucciones para llegar al chalet.

—Te agradezco enormemente que me hayas acercado y también agradezco tu

nobleza, Rubén. Pero ya me tengo que ir —mencioné y como no quiso responderme, le dije adiós al mismo tiempo que intentaba besarlo amistosamente.

Rubén hizo trampa y volteó su boca para quedar junto a la mía y fue inevitable que no nos besáramos en ese momento. De alguna manera la vida me decía que tenía que suceder y me dejé llevar por la dulzura que me transmitía. Rubén me llevó hasta el más profundo de los sueños de amor, había tanta verdad en cada segundo que pasaba junto a él y cada vez me sentía más segura que lo necesitaba en mi vida.

—Esto está mal, fue un error este beso cuando no tenemos una relación ¡Te ruego que me entiendas y aceptes mi amistad, nada más que mi amistad! — insistí y enseguida me fui de su lado llorando.

Ni siquiera le dije adiós a Rubén, sentí lo más maravilloso que podía sentir una mujer y no era otra cosa que el amor ¡Estaba completamente segura de mi amor por él! Rubén me lo había destinado el creador y solo con su amor podía vivir en plena felicidad, solo que no ahora, jamás en condiciones tan dolorosas como las que vivía. Me quedé para esperando que se fuera y apenas se alejó, suspiré y me dirigí al salón del chalet.

Apenas me vieron, todas salieron corriendo a mi encuentro hasta el personal de servicio me dio manifestaciones de afecto y comprensión. María de inmediato colocó la mesa para comer solo que yo lo único que necesitaba era estar en la alcoba y tratar de descansar, sobre todo analizar lo que viví con Rubén hace unos minutos. Tyna quiso hablar conmigo y Mony nos dejó a solas en la alcoba.

—¿Me quieres contar todo, cierto? Estas llena de dudas y tus ojos no pueden mentir, necesitas ser realista contigo misma ¿Se trata de Rubén que no sale de tus pensamientos, verdad? —indagó dándome a entender que era imposible

seguir ocultando mis sentimientos y que en verdad me conocía al igual que lo hacía Marina, mi confidente.

—Veo que me conoces muy bien, Tyna y no sabes la emoción que siento al saberlo. Es eso, se trata de Rubén, es que no se da por vencido y pretende que lo acepte en mi vida, solo que es difícil para mí pensar en sentimentalismos. Mi vida no está para eso y considero que él necesita a alguien que le de todo ¡Rubén tiene que estar con una mujer que le entregue todo de ella! —contesté mientras hacía un análisis sobre él.

—Solo espero que creas que esto es lo correcto ¿Algo te está inquietando? —quiso saber y lo que pensaba era cierto.

—¡Rubén y yo nos besamos! Con eso pude darme cuenta de que realmente me ama y me lo hizo sentir al besarnos ¿Entiendes la razón que tengo para sentirme así de confundida? No sé si debo alegrarme o entristecer, es una confusión muy grande; Marina deseó que el destino me enviara a Rubén, solo que en este instante es imposible que le pueda corresponder porque Jeny está por el medio de todo. Solo puedo velar por su bienestar, mi hermana ha padecido lo peor y tengo que darle mi apoyo —contesté a Tyna su curiosidad.

—¡Es muy difícil todo esto y entiendo cómo te sientes, Julieta! Creo que Dios te ha puesto una prueba muy grande y con toda la responsabilidad te digo que si fuera yo que viviera esto no me negara a la posibilidad de sentirme amada junto a esa persona aunque no lo tomes como una crítica, Julieta, por el contrario, yo siento mucha admiración por ti y no sabes cómo me pesa lo mal que te sientes y creo fielmente que Rubén es el indicado para ti —comentó Tyna y no pude evitar el llanto ante tanta verdad —me saldré de tu alcoba para que te sientas cómoda, necesitas dormir, intenta alejar de ti cualquier pensamiento te lo pido, le diré a María que te haga una infusión, ya lo debe tener listo —me dijo y se puso de pie para darme la buena noche.

María no demoró en llegar con la infusión y salió, lo noté en el momento que me iba a la cama. La bebí toda y de una vez me metí en la cama aunque un texto de Rubén me despertó y me puso muy emotiva.

*“Te necesito en mi vida, Julieta ¡No pierdas la fe, las cosas se van a solucionar!”*

Sonreí enseguida si poder evitarlo, mi pecho se elevaba con tantas palpitations y mi mirada destellaba el amor más puro ¡Te necesito tanto en mi vida como tú, mi vida! fue lo que me vino a la mente y no pude escribirlo porque le estaría alimentando las ilusiones. Rápidamente eliminé ese texto mientras lloraba en mi cama hasta que el sueño me alcanzó nuevamente.

Me levanté algo asustada y vi que la luz del día entró a la alcoba, una vez más la infusión de María me había hecho dormir profundamente. No dudé en revisar si tenía alguna noticia del hospital sobre Jeny y no había sido así. Por eso logré tener un despertar en calma y me vestí en calma para bajar a compartir un rato con mis compañeras porque tenía que irme al hospital y no pude, se habían marchado.

—Hola María ¿Ya se marcharon mis amigas? Quise compartir un rato con ellas porque debo irme al hospital y ya no estaban —indagué para saber si me tenía algo que decir.

—Debieron haberse marchado para sus clases, Julieta ¡Están iniciando el preámbulo para su graduación! Iban con sus miradas cabizbajas pensando en que no iba con ellas ¿Está bien? —contestó María y no pude evitar la nostalgia.

—Sí, ahora mismo lo estoy recordando ¡No sé cómo voy a superar tantas cosas que he perdido en tan poco tiempo, ahora solo debo pensar en Jeny. Tengo que irme al hospital, te agradezco toda tu atención María —contesté al

mismo tiempo que limpiaba mis mejillas y salí rumbo al hospital.

Miré por todas partes tratando de encontrar a Rubén y no lo conseguí. Me permitieron compartir un momento con mi hermana e insistí en conversarle para que de una vez por todas se diera cuenta que me mantenía a su lado y en verdad me estaba haciendo falta y ni siquiera pude lograr en ella alguna reacción.

Cuando ya estaba saliendo de la sala de Terapia Intensiva y le decía adiós a mi hermana, Rubén me sorprendió por la espalda. Los nervios me atacaron aun así la paz que él me inspiraba era algo indescriptible y le respondí entre risas a pesar de que no podía notarse por el tapabocas.

—Te agradezco que hayas venido, pensé que te habías marchado. Siento miedo que vuelva a recaer mi hermana y te encuentres lejos —comenté a Rubén apenas se acercó.

—No te mentí al decirte que ella va a mejorar, Jeny no sufrirá otra recaída —contestó y no dudó en abrazarme y solo pude reposar mi mejilla en su pecho, me dio tanta serenidad que deseaba verlo y ya no podía continuar dudando del sentimiento que aumentaba con el pasar de los días.

Huno algo que me extrañó, creí que mi hermana había hecho un movimiento en su brazo, había sido muy leve, aun así era un avance. Quise cerciorarme si lo que había visto era cierto y no le mencione a Rubén y se quedó mirándome y esperó que hablara solo de que yo quería estar convencida de eso y Jeny se detuvo fue entonces que supe que mi mente me había traicionado aunque alejé mi brazo y mi hermana lo volvió a mover y comencé a hacer un escándalo.

—¡Está reaccionando, Rubén! —exclamé cargada de emoción mirando a Rubén.

—He visto que tienes razón, Julieta —expresó Rubén y enseguida apretó el

botón que notificaba al equipo médico que tenían que llegar y no quise moverme del lugar.

Mi hermana estaba recuperando su movilidad, giraba su cabeza con inquietud, solo que no podía mirarnos. Rubén quiso dejarla por un rato en observación y prometió que al mejorar ya podía estar en una de las alcobas del hospital y de ahí esperar que volviera en sí.

—Ves Julieta, no te mentí con respecto a tu hermana y quiero que sepas que también pensé en ti cuando lo mencioné. Sigo a tu lado, eso también te lo hice saber y mantengo mi manera de pensar, falta que tú decidas y por si tienes dudas que te amo, no me alcanzarán los años para seguir esperándote ¡Te suplico que nos vayamos, Jeny debe dormir! —insistió Rubén y no pude dejar de sonreírle.

—Cada vez que sucede algo con Jeny tú la traes de vuelta a la vida, no puedo hacer otra cosa que darte las gracias por lo que haces por nosotras, hasta parece que me regresas de la muerte —comenté con la emoción manifiesta en mi rostro.

—Quizás se te hayan agotados las gracias, solo que te queda acepar ¿Podemos ir a almorzar los dos? En otro lugar, en un sitio que vas a disfrutar —propuso Rubén y fue imposible decirle que no al hombre que me había devuelto a su imagen.

—¡Está bien, almorcemos juntos! —contesté de manera inmediata entre la risa nerviosa que no podía ocultar.

Quitó la cola que tenía en mi pelo y moví la cabeza para arreglarlo un poco y me era difícil para de reír. Rubén condujo y en el camino me fui pensando en regresar para ver a mi hermana y se me había ocurrido en comprarle las flores más hermosas y luego me iría al chalet.

—Todos los días luces preciosa Julieta, a pesar de lo que estás viviendo, es imposible que no luzcas como una princesa de cuentos ¡Pasemos te lo pido! — comentó al mismo tiempo que nos adentrábamos en el espectacular lugar que colindaba casi con el hospital.

—Agradezco tus palabras Rubén, solo pienso que estas siendo muy exagerados. El único cambio que ves es mi pelo suelto — contesté al mismo tiempo que me sentaba en una de las mesas —¡Me ha dejado gratamente sorprendida este restaurante, no sabía de él! Realmente no he podido salir mucho luego de haberme graduado de asistente de medicina y posterior a estudiar medicina aquí, solo estaba pendiente de estudiar ¿Tiene poco tiempo aquí, cierto? —quise saber muy interesada.

—Así es, estás en lo innegable, no tiene ni siquiera un año, cocinan como los dioses, te iba a preguntar algo ¿Comenzaste el último semestre, casi estabas por graduarte? —indagó y fue difícil no llorar a su pregunta.

—Las clases comenzaron justo en este día, solo que decidí no ir para cuidar muy bien a mi hermana. Cuando ella nos dé su primera mirada, espero poder regresar a casa, los tutores están enterados y me dijeron que no había problema ¡Falta muy poco para ser doctora! —contesté al mismo tiempo que leía sobre la comida que ofrecían.

—Siento que en poco tiempo regresaras a la universidad ¡Estoy ansioso por que seas tan buena doctora y si me lo permites me gustaría verte cuando te den ese título! —comentó mientras acariciaba mi hombro y yo reía.

Estaba complacida con la presencia de Rubén, aprovechaba cada minuto a su lado, escuchando todo lo que me decía que me tenía tan emocionada. Su seguridad en sus movimientos me hacía ver que sus estas las lograba, así lo sentía cada vez que nos abrazábamos. Tenía ese efecto de sedante, todo lo malo de me olvidaba quedando atrapados fuera de mí de alguna manera, era

más difícil permanecer ahí con el pecho reprimido al no poder decirle que también lo amaba.

—Te mantuviste con la mente alejada durante el almuerzo, Julieta ¿Aun me quieres mantener alejado de ti, siento que necesitas hablarme de un tema delicado? —quiso saber muy inquieto.

Era cierto, me había ido mentalmente y no era por él, solo pensaba en mi hermana y también me ponía nerviosa estar Rubén y yo nada más, aunque moría de ganas por entregarme al amor que sentía por él

—En realidad te escuchaba detenidamente y apreciaba el sabor de lo que comimos, me pareció muy sabrosa ¡Tuviste buena puntería en traerme aquí, es muy bueno! —contesté mientras él sacaba dinero de su bolsillo para pagar la cuenta.

De vueltas al hospital, quise que Rubén aguardara en la vía porque había una confesión que no debía esperar más. El destino cada vez me ponía más señales que Rubén era el indicado para estar conmigo, como lo dijieran unas parejas ante el altar, hasta que la muerte nos separe.

—¿Me atemorizaste al pedir que parara el coche, qué pasa ahora? —quiso saber Rubén al mismo tiempo que no dejaba de verme.

—Así es, tengo que hacerte una confesión y es que llevo atravesada en mi pecho desde hace un tiempo. No puedo seguir ocultando lo que me haces sentir cuando estás a mi lado. tienes todo lo que puedo buscar en alguien Rubén y sin lugar a duda, te amo —dije y en seguida volvió a tener ese brillo en sus ojos que denotaban la pureza de esa alma.

—Me haces el hombre más feliz del planeta ahora que te oigo eso, Julieta ¡Imaginaba este momento incluso en el momento que nos volvimos a encontrar!

El destino nos unió para que no nos separemos nunca, es difícil que no sea así ¡Te amo, Julieta! —comentó cargado de sentimientos mientras intentaba acercarse.

Más allá del abrazo, no aguantamos las ganas de besarnos y Rubén me enamoraba susurrándome al oído lo que expresaba su corazón y en realidad estaba siendo muy sincero. Con sus dedos entrelazados en mis cabellos iba despejando aún más mi mente de cualquier cosa que pudiera interrumpir el momento y lo acepté con devoción al besarnos.

—¡No puedo ocultar más lo que me haces sentir, Rubén! Aun con el dolor de la pérdida de mis papás y mi hermana en un hospital, me has hecho vivir un momento inolvidable con ese beso. También he regresado a vivir y sentir en otro capítulo en mi vida donde solo estamos tú y todo —comenté al mismo tiempo que me abrazaba a su cuello.

—La alegría que tengo en este momento es muy difícil de describir y sobre todo que produzca en ti todo eso que acabas de confesar y es recíproco, gracias a ti conocí una forma de amar diferente ¡Te necesito en mi vida! —contestó y su emoción no se hizo esperar.

Estuvimos atados imaginariamente al abrazarnos y luego un beso, de alguna manera algo invisible nos mantenía unidos. Las condiciones por las que había pasado en ese corto tiempo me tenían los sentimientos muy vulnerables u temía ser engañada.

## Capítulo VII

Rubén era como una especie de analgésico y sus besos me llenaban de alegría. Adema no mentía con sus promesas y me dejó gratamente sorprendida cuando prometió que Jeny iba a estar bien. Cuando estacionó frente al hospital, pensé en verla directamente solo que Rubén insistió en hacerle una evaluación previa, con eso también decidiría si podía estar en una alcoba privada, en realidad que tenía que aguardar.

—Hay grandes avances, Julieta, pedí a todo el equipo que trasladaran a tu hermana a la alcoba privada. Es increíble ver las ganas que tiene de mejorar y creo que pronto abrirá sus ojos para mirarte —comentó al mismo tiempo que nos abrazamos y dejaba una muestra de su amor en mis mejillas.

—¡Te lo agradezco, Rubén, no pudo haber terminado mejor! A pesar de lo que hemos sufrido, siento que pudiste darme un gran regalo y sobre todo me amas ¡Déjame compartir con ella! —contesté llorando.

No tuve más remedio que aguardar en el pasillo al mismo tiempo que no dejaba de sonreír. Fue el instante preciso para hablar con Tyna, estaba muy inquieta por saber sobre la universidad, de mi parte no hallaba cómo había cambiado mi visión sobre el amor que estaba viviendo con Rubén y lo bien que iba Jeny, solo que ella no aceptó la llamada e intenté con Mony.

—¡Amiga, me alegra mucho que me estés llamando! ¿Tú hermana está bien? —quiso saber Mony con la alegría que traspasaba el móvil.

—Está mejorando rápidamente, Mony, en este momento aguardo para poder entrar a estar con ella en una alcoba privada ¿Iniciaron las clases del último semestre? —indagué con mi tono de alegría que no podía ocultar.

—Íbamos a esperar que estuviéramos juntas para hablar, solo que ya saber que

me cuesta mentir, Julieta —contestó Mony y había algo que no esperaba en su respuesta.

—¿Pasa algo, Mony? Te ruego que me digas la verdad, al igual tú me disgustan las mentiras —insistí muy nerviosa pero dispuesta a oírla.

—Tal vez pienses mal, lo que íbamos a decirte todas es que debes volver a clase en menos tiempo, de lo contrario corres el riesgo de perder toda la carga académica, además tu tío Fernando dejó el decanato y ya no hay alguna autoridad conocida que no pueda ayudar con tu caso —confesó Mony bastante inquieta.

—¡Descuida un poco, amiga! Todo va andando a mi favor y cuando menos lo pienses estaré con ustedes en clases. Rubén va a ayudarme en la contratación de una asistente de medicina con el fin que se ocupe de mi hermana cuando me vaya a la universidad —contesté con serenidad.

—¡No sabes lo feliz que estoy por esto, Julieta! Nos daría mucha pena si no vas a estar cuando recibamos los títulos de doctoras, tú fuiste la que hizo posible esto —contestó bastante conmovido —¿Creo que escuché decirte que Rubén te está ayudando? —quiso saber inquieta y feliz a la vez.

—Escuchaste bien, eso fue lo que dije, Mony, luego les daré todos los detalles —contesté y básicamente le resumí lo que había vivido en tan solo ciento veinte minutos —Ya tengo que finalizar la llamada Mony, debo aprovechar para visitar a Jeny, pronto iré al chalet, por favor envíale un abrazo a las demás —contesté y enseguida caminé a la alcoba de Jeny en el hospital.

Rubén salió un momento de la alcoba y me quedé mirando a Jeny que había mejorado hasta en el color de su tez. Apreté su brazo y enseguida me miró. No aguanté la impresión y comencé a gritar llamando a todos y cuando Rubén me oyó, se vino desesperadamente.

—Busca de inmediato a las demás asistentes de medicina, te lo ruego que salgas y aguardes en el pasillo, Julieta —contestó Rubén al mismo tiempo que iba revisando a mi hermana.

Las asistentes de medicina pasaron rápido con unos aparatos especiales y solo pude mirar desde lejos y me pareció un tanto injusta esa manera de sacarme de la alcoba cuando yo también tenía el título de asistente, aun así comprendía, minutos después, Rubén me detalló sobre el estado de salud de mi hermana.

—¿Mi hermana se pondrá mejor, no tuvo una recaída, cierto? —quise saber con angustia y desesperación.

—Tu hermana ha despertado y me hizo muchas preguntas, me vi en la necesidad de decirle todo lo que pasó —comentó y cubrí mis ojos tratando de no ver la realidad de todo lo que venía —¡Aguarda te lo ruego, evita caer en desesperación! Ya tu hermana lo sabía y quiso que estuvieras a su lado, tienen que conversar —agregó y por ese lado mi corazón saltó de emoción porque Jeny había pedido conversar conmigo.

—¿Está consciente que no va a poder caminar? —indagué de alguna manera me preparaba para atender a sus inquietudes.

—Eso no lo dije, le expliqué todo lo referente a la operación en ambas extremidades y sobre todo en las vértebras, solo que evité mencionar esa parte ya que prefiero que no se debilite emocionalmente porque retardaría su proceso de sanación. Démosle el tiempo necesario y que ella misma sea la que lo note —contestó y fue demasiado acertado al pensar de esa manera.

Cuando asomé la cabeza por la puerta de la alcoba, mi hermana estaba despierta todavía y enseguida movió su cabeza dándome a entender que siguiera. Apreté su brazo y ella de una vez me evitó.

—Eres la causante de su muerte, querían darte una sorpresa sabiendo que esa

vía era muy peligrosa y por más que les advertí estaban cegados por verte, también ve lo que soy ahora ¡En esto he quedado gracias a ti! Eres la causante de esta desgracia Julieta, no hay otra si no tu ¡Cambiaría sus vidas por la tuya en este momento, Julieta! —exclamó con furia y entre el llanto desesperado.

—¡Estás equivocada Jeny, deja de decir eso! Mis papás nunca me dijeron que venía hasta aquí, me estás haciendo sentir mal al decir eso, hermana. También siento ira al saber que ya no estarán entre nosotros y aun así está mal que quieras que yo me muera, no sabes lo triste que me siento de saber que eso es lo que quieres —contesté a mi hermana llorando.

—¡Márchate de aquí, sal y no vuelvas más, solo Rubén puede estar conmigo! —exclamó con mucha ira llamando la atención de los demás —¡Solo a Rubén le importo, gracias a él estoy viva y por eso tiene que venir! ¡Sal de este lugar Julieta, mataste a mis papás! —siguió con su escándalo y al darse cuenta de todo, Rubén ingresó y con la asistente de medicina trataron de calmarla.

—¡Sal de aquí te lo pido, es importante que Jeny esté tranquila o todo lo que logramos reconstruir se irá por la borda, Julieta! —insistió Rubén muy preocupado.

Me fui bañada en lágrimas, queriendo comprender la manera cómo mi hermana me había tratado, nunca imaginé que ese iba a ser su comportamiento al despertar, echándome la culpa de todo mientras lo único que buscaba era que ella estuviera bien. Me quedé afuera, mirando a que Rubén se asomara y después de un rato largo fue que lo hizo y corrí hacia él.

—¿Esa actitud de Jeny hacia ti se debió a algo en especial, princesa? ¿Pasó algo ahí dentro para que se haya encolerizado de esa manera? Estaba bastante inquieta y debimos medicarla, creo que ella va a demorar en recuperarse, Julieta —insistió en saber al mismo tiempo que me hacía tantas preguntas al mismo tiempo que no sabía cómo contarle lo sucedido.

—Jeny cree que mis papás están muertos por mí y que su padecimiento también. En realidad no supe que iban a llegarse aquí además mi hermana siempre sintió rabia de la manera como me amaban, ahora me hace sentir como un monstruo ¡Me gritó que yo fui la que debió morir! —contesté a Rubén y enseguida me abrazó.

—Tú cuentas conmigo, veo que sus palabras te hicieron mucho daño. Además, tienes a unas amigas que se preocupan porque estés bien. Tu hermana debe darse cuenta de que ha caído en un error y no debes creer que fuiste la causante de la desgracia. Todo está escrito y de alguna manera ellos tenían que irse aunque suene muy cruel. Regresa al chalet y descansa, te voy a avisar lo que ocurra con Jeny, en lo que tenga una oportunidad intentaré que me escuche, estoy seguro de que la relación de hermanas será como antes ¡Ten confianza en lo que te digo, princesa! —comentó mientras me besaba con mucha sensibilidad.

Él estaba en lo cierto y solo pude tomar mi cartera e irme en mi coche hasta el chalet solo que la tristeza me invadió y las lágrimas me nublaban la visión. Recordaba a cada instante lo que había prometido a mis papás en aquella última llamada y por eso debía tratar de comprender a mi hermana y hacer el milagro porque me amara ¡Alcanzar el respeto y el amor de Jeny, se estaban convirtiendo en un reto para mí! Y en esos pensamientos, entré al chalet en medio de las lágrimas por el terrible momento que pasé con ella. Todas menos Tyna aguardaban por mí ya que ella durmió esa noche con Marco y cuando les conté lo que había ocurrido con Jeny, trataron de calmarme un poco.

—Tienes que alejar esos pensamientos de ti, Julieta, todas conocemos la bondad que hay en tu corazón y aunque ella es la única familia que te queda, no debe hacerte sentir así de mal y decir que eres la culpable de ese accidente ¡No llores más te lo ruego, Julieta, destrozas mi corazón! —me dijo Mony y

aunque ella insistían en que no debía tomarme las palabras de Jeny en serio, a mí me pesaba que ella tuviera eso en su mente.

—No sé cómo afrontar esta situación, sobre todo cuando les juré a mis papás que mi hermana siempre iba a estar bien, sé que debo poner mi empeño en lograrlo aunque lo pierda todo —contesté y solo quería irme a mi alcoba para poder estar a solas.

Cuando me dispuse a descansar, entró una llamada de Rubén y lo primero que hice fue preguntar por ella, por mi hermana y al sentirme tan alterada busqué la manera de tranquilizarme aunque no pude evitar seguir llorando.

—¡Te ruego que te serenes, Julieta! Tu hermana logró tranquilizarse y ha comprendido mejor lo que ocurrió y que esa tragedia se debió al destrozo que había en el camino a pesar de que tu papá conocía el camino —contestó y al escuchar sus palabras no dudé en llenarme de paz.

—¡No sabes cuánto agradezco que estés apoyándonos! A primera hora estará con ella ¿Estará mucho más tiempo en el hospital? Me gustaría ir a clase, continuar con mis planes —quise saber recordando las palabras que Momy me dijo sobre eso.

—Puedo arreglar todo para que cuando vengas pueda llevártela al chalet, iré frecuentemente a verla como doctor para que no haya necesidad de traerla a consulta. Duerme un poco, todo está en calma, siempre te lo repetiré y estoy contigo, no tienes por qué sentirme mal ¡Te necesito en mi vida, Julieta! —comentó y respiré profundamente mientras me lanzaba sobre la cama mientras le decía adiós a Rubén.

De igual manera era imposible para mí alejar los malos deseos de mi hermana, pero trataba de soñar con el momento en que las dos nos dijéramos que nos extrañábamos como familia. Ese sería un gran tributo a nuestros progenitores y

donde quieran que se encontraran se iban a reír de la felicidad.

Pensé en aceptar a propuesta de Tyna y que se Jeny se hospedara en su alcoba, además que Tyna se estaba llevando muy bien con Marco y apenas le comenté no dudó en desocupar la alcoba son mucho cariño.

Solicité al personal de servicio que decoraran muy bien la alcoba con retratos de la familia y muchas rosas para que ella se sintiera cómoda. Cuando llegó la mañana, lo primero que hice fue pedirle al creador que bendijera este día porque tenía un mal presentimiento. Cuando llegué al hospital, Rubén atendía a Jeny y con algo de distancia le di el buen día para que Jeny no notara que había nada entre él y yo. Inmediatamente mi hermana quiso que saliera y me quedé yo nada más para que conversáramos.

—Ayer Rubén estuvo aquí y hablamos, solo que es imposible sacar de mi mente que mataste a mis papás y también me dejaste parálitica y es que sé que no podré ponerme de pie —recriminó con dureza.

—¡Jeny, sigues en un error! Me mantengo a tu lado porque eres mi hermana y prometo que juntas vamos a superar esto, a primera hora debo ir a clase, estoy a punto de recibirme como doctora y vine para que ya estés en el chalet. Tendrás a tu lado a una asistente de medicina personal y Rubén prometió evaluarte allá las veces que sean necesarias para que no tengamos que traerte aquí al hospital —informé a mi hermana solo que por su expresión no lo había tomado bien.

—¡A pesar de lo que me está pasando siguen con la intención de convertirte en una tonta doctora! Pensé que solo iba a estar pendiente de mí ¡Y una asistente de medicina para qué, no quieres cuidarme? ¡Finges amarme, si no es así haz lo contrario! ¿Es que esa universidad está primero que tu hermana? —insistió en hacerme sentir mal como si eso la satisficiera, tal vez ella tenía razón por algo lo estaba mencionando.

—¡Tienes razón, tú mereces ese sacrificio hermana y así podremos estar mucho más tiempo juntos y te darás cuenta de que no soy tu enemiga! — contesté dándole a entender que cedía a todas sus pretensiones incluso dejar atrás mi anhelo de sacar adelante a los pacientes del El Dispensario El Peregrino.

—No se te va a hacer fácil, mi manera de pensar sobre ti tardará en cambiar aunque veo que en verdad te importo. Lo que más quiero en este momento es que Rubén se enamore de mí y tú me vas a ayudar ¡Estamos destinados a estar juntos, gracias a Rubén estoy viva! Estoy completamente enamorada de él, Julieta y anhelo con toda mi alma que me diera su amor, con eso pudiera ser algo feliz con toda la desgracia que llevo conmigo —comentó y al oírla, pensé que iba a devolver la comida, fue mi reacción al darme cuenta lo que tramaba.

Mis palabras se ausentaron al ver que las dos nos habíamos fijado en Rubén, por quien sentía amor e imaginaba tener una familia a su lado. El destino me estaba confundiendo en su manera de actuar, por un lado me emocionaba al presentarme a Rubén y por otro le daba el mismo sentimiento a mi hermana. Me senté a su lado y la observaba tan triste y me dolía mucho verla de esa manera tan frágil. Quizás mi hermana decía la verdad, de alguna manera mis papás habían muerto por querer verme a mí y ahora yo tenía que cargar con esa culpa.

¡Solo podía decirle mi verdad a ella en este momento y no era otra que nosotros nos amábamos! La miré y estaba muy emocionada mencionamos todas las virtudes que había conocido de Rubén.

—Él fue la primera persona que vi cuando desperté de ese letargo, quise saber quién era y me lo dijo ¡Rubén hizo lo que pudo para borrar las huellas que causaste en mí! Hace un rato estuvo aquí y nos reímos mucho y quise saber más de él, no habló mucho sobre él solo que no se había casado y que está

enamorado de otra mujer ¿Te ha dicho algo de eso? —quiso saber y me di cuenta de que ya no podía seguir ocultando la verdad.

—Él y yo coincidimos tiempo atrás en una clase que él estaba dando. Me enamoré de él desde ese momento, luego nunca volvimos a vernos y fue por la tragedia que me enteré de que fue el doctor que te había revivido —contesté cabizbaja y con palabras sutiles para no hacerla sentir mal.

—¡Me estás mintiendo, te burlas de mí luego que me quitaste a mis papás y me ataste a una cama para que me salgas con que estás enamorada del hombre que escogí para mí y que él te corresponde! ¿Ves que solo buscas lastimarme, Julieta? ¡Mátame como lo hiciste con ellos! —insistía en que le respondiera y por dentro se me estaba destrozando el alma —Déjame morir, me cortaré las venas para no seguir en esta miserable existencia que me has impuesto, Julieta —continuó llorando y me llené de temor con el solo hecho de imagina que también mi hermana falleciera y por mi culpa.

—¡Deja de decir eso, hermana! Haré lo que me pides, solo te pido que me permitas estar a tu lado y velar por tu salud, eso se los prometí a mis papás —contesté al mismo tiempo que pasaba mis manos por las mejillas.

—¿Y cuál fueron tus palabras, qué les prometiste a ellos? —indagó.

—¡No olvides que a las dos nos amaron por igual, hermana! Mi promesa fue que trataría de que llegaras a amarme de cualquier manera y nunca me iba a alejar de tu. Si por mí fuera te evitaría algún tipo de sufrimiento y me duele todo lo que vives ahora por mi culpa, me quedaré sin nada solo porque tú seas feliz —contesté y me acerqué a ella llorando.

Por más que le demostré mi sufrimiento, mi hermana ni siquiera tuvo la delicadeza de abrazarme, mientras sentía que se me iba mi felicidad, Rubén llegó y de inmediato se dio cuenta solo que tuve que ocultar mi tristeza

mientras estuviéramos frente a Jeny.

—¡Qué bueno que estén juntas, se ven felices! Está todo dispuesto para que te lleven al chalet, la asistente de medicina las acompañará —nos dijo Rubén al mismo tiempo que nos sonreía.

—¡Yo tengo mi propia asistente de medicina particular, Julieta se va a encargar de mis cuidados! ¡No hay otra mejor! —exclamó mi hermana con la expresión de felicidad en su rostro mientras la confusión y a duda se apoderaba de mí al querer que Rubén pensara que Jeny era una maravillosa persona aunque era evidente que yo sabía quién era.

—¡No puedes descuidar tu carrera y si no vas, perderás la oportunidad de graduarte con tus amigas! ¿Qué piensas sobre eso, Julieta? —quiso saber Rubén bastante inquieto y tuve que darle mis razones.

—Dejaré las clases, no asistiré más porque me dedicaré a Jeny por completo y dijo la verdad, soy asistente de medicina y la voy a atender —contesté a Rubén —Las cosas se mejoraron para las dos y ahora mismos nos estamos dando una oportunidad.

Rubén no supo aceptar de buenas a primeras lo que le había dicho cuando le había mencionado mis ganas de graduarme como doctora. Se le notaba confundido solo que también sabía que no era el lugar para preguntar más. Actuó bien, ya que me evitó que lo ignorara delante de mi hermana solo para que comenzara a verla de otra manera.

—Está bien, me dejás muy confundido con esto y cuando quiera me avisan para que las lleven —mencionó Rubén y enseguida se fue.

Mientras le quitaban las agujas intravenosas a mi hermana, le dije adiós y pensé en adelantarme al chalet, solo que Rubén estaba aguardando en el pasillo porque necesitaba conversar.

—¿No pensé que ibas a estar aquí, Rubén! —comenté mientras seguía revisando en mi cartera.

—¿Dime la verdad, Julieta? —indagó inquieto y me costaba mantener mi mirada fija en la de él sin que se diera cuenta de mi tristeza —Anoche hablaste muy contenta con ser doctora ¿Por qué ahora piensas lo contrario? —quiso saber solo que era imposible decirle la verdad.

—Lo único que puedo decirte es que Jeny está sobre todas las cosas, no voy a desperdiciar ninguna ocasión para que nos reconciliemos. Al convertirme en su asistente de medicina podré cuidar siempre de su bienestar —contesté entre la tristeza que me embargaba.

—¿Qué pasó con tus metas, abandonarás tus sueños? Pienso que ellos no estarán contentos al saber que una de ustedes está sacrificando su felicidad por el egoísmo de la otra ¡No me bajes la mirada, te lo ruego! —comentó mientras buscaba mirarme y al ver que lloraba, me abrazó a él fuertemente.

No me soltó por unos minutos, Rubén estaba convencido que había una profunda tristeza y me hacía sentir peor al no decirle la verdad porque iría a reclamarle a Jeny y con eso desataría una ira que la alejaría de mí y podía retrasar su propia recuperación.

## Capítulo VIII

Sentí la seguridad que siempre me proyectaba, la tranquilidad que buscaba mi alma en ese momento y él no se había quedado conforme con lo que le había respondido, quería seguir indagando sobre lo que había pensado.

—Estoy dejando mis sueños por un tiempo, eso no significa que los abandoné, las cosas para mí van a cambiar, no me pidas que siga hablando, tengo que adelantarme al chalet porque Jeny va en camino —contesté y enseguida conduje tratando de alejarme de él.

Ya mis ojos no destellaban por amor y felicidad. Mi hermana solo me estaba alejando de las cosas por las que había luchado tanto y hasta me estaba quitando el amor. Tenía que comprender que su manera de ser era por lo que estaba pasando, lo terrible que debía ser enterarse de que nunca más podía caminar la culpabilidad me estaba matando.

Avisté el coche especial donde trasladaban a Jeny y los seguí hasta que al fin logramos llegar en cadena hasta el chalet. Instalaron a Jeny en la alcoba y cuando se fueron me quedé con ella y en ese momento demandó que iniciara a ejercer como su asistente de medicina ya que le dolía mucho la espalda. Inyecté en su brazo un medicamento de los que había indicado Rubén para esos casos y en pocos minutos logré que el sueño la venciera. Apenas estaba cerrando su puerta, María se estaba acercando para decirme que Rubén estaba en la sala. Al verlo, sugerí que conversáramos en el despacho y muy por encima le hable de lo que pasaba.

—Todo lo que pensado es por Jeny, está padeciendo lo peor y soy la culpable de su tragedia, tengo que borrar lo malo de su mente y que con el tiempo logre vivir medianamente normal al igual que yo. Por ahora solo puedo complacer

sus caprichos, me siento atada a su vida y debo tratar de verla feliz sin importar lo que me ocurra. Necesitaba conversar contigo porque es importante que sepas algo, ella te ama y te rego que la veas como a ese mujer con la que puedes pasar el resto de tu vida —comenté y le confesé el amor que Jeny sentía por él, obviamente que se sorprendió mucho al enterarse.

—¿Te das cuenta del disparate que me estás pidiendo, Julieta? ¿Estás consciente de esto? ¡Eres tú mi gran amor! —insistía en saber muy inquieto y confundido.

—Tal vez creas que me he vuelto loca, pero baja la voz. Solo quiero que te pongas la mano en el corazón y si en verdad me amas, mires a Jeny con amor, si quieres mientras mejora. Es una ocasión para que aprendas a amarla, mi hermana es una buena mujer, nada más que no le ha ido muy bien y está buscando la felicidad en ti. Mi hermana está segura de que te ama apenas te vio en el hospital —confesé rogando porque aceptara mi propuesta a pesar de dolor que me podía causar.

—Sé que esto te causara un gran dolor, princesa, eres muy importante para mí y no voy a hacerte llorar —contestó sin aceptar de inmediato.

—Tendré que ser fuerte, Rubén. Mi hermana cree que no te diré nada, quiero que crea que te enamoraste de Jeny, así pensará que obtuvo lo que yo no pude contigo —comenté para que se diera cuenta de que era una realidad —Me da temor que quiera suicidarse solo para que yo sufra, te lo ruego Rubén, dame la oportunidad de resarcir todo el daño que le hecho a través del amor que le des aunque te tenga que sacar de mi corazón —expresé a Rubén llorando.

—Está bien preciosa, en nombre del amor que siento desde que te conocí, voy a aceptar lo que me propones, eres mi gran amor y te necesito en mi vida, Julieta —contestó al mismo tiempo que me daba uno de sus abrazos.

Los dos estábamos sumergidos en una inevitable catástrofe emocional, yo solo quería que ella fuera feliz sin importar lo que Rubén y yo pudiéramos sentir. Necesitaba evitar que Jeny insistiera en odiarme y si su felicidad dependía de mi dolor, lo iba a asumir.

—No sabes la tranquilidad que me estás dando, no tengo dudas de tu bondad, confío en que mi hermana va a alcanzar la felicidad —comenté y lo abracé en su cuello, Rubén quería seguir así, que se congelara ese momento para que no tuviéramos que dar paso a lo que venía.

Fue difícil resistirnos a besarnos pero María oportunamente entro para avisar que mi hermana se había puesto mal y salimos corriendo hasta su alcoba.

—Que bueno verlos, estoy bastante triste, intenté ponerme de pie, de alguna manera creí que se trataba de una mentira, pero no pude moverme por mí misma ¡Algo sucede! —exclamaba mi hermana muy entristecida y quise abrazarla solo que pensé que no era preciso.

Rubén y yo cruzamos las miradas, estaba consciente que eso iba a pasar solo que me era difícil asumirlo, me quedé observando y esperé que dijera que yo había sido la culpable como siempre.

—Te ruego que te tranquilices, creí que había quedado claro que esto iba a pasar, Jeny. Es muy duro para ti, solo habría que hacer otras reconstrucciones con el tiempo la única que puede aceptar eso eres tú. Contestó Rubén, solo que ella se hacía la víctima al pensar que le estábamos odiando.

—¡Creí que eras una persona diferente Rubén, le estás siguiendo la maldad a Julieta, nada me quita de la cabeza que insistió en que fallaras en esa operación para que no caminara nunca más! ¿También eres una mala persona, Rubén? —exclamaba cosas sin sentido.

Intenté abrazarla solo que despreciaba que la tocara y salí para dejarla con

Rubén y así podían hablar.

—Estás siendo muy injusta al hablar de esa manera y menos de Julieta que solo ha visto por tu bienestar y se ha alejado de las cosas más importantes para ella como para que le digas que es culpable de lo que te está pasando ¿Puedes creer en verdad que te pueden hacer daño de esa manera, Jeny? — reprochó Rubén a mi hermana casi gritándole, demostrando su ira.

—Es difícil tener confianza en los que me rodeas, Rubén. Creo que Julieta se confabuló para tener todo el dinero que dejó mi papá ¡Desconfío en ella! — contestó Jeny tratando de engañar a Rubén.

—Creo que no conoces bien a Julieta, ella jamás actuaría de esa manera, deberías admirar su bondad ¡Para mí es la personificación de la pureza! Eres muy injusta al verla de esa manera tan perversa ¿Puedes comprender que esto es producto del destino? Sé que estás sufriendo ¡No tienes idea de lo que Julieta está pasando con toda tu situación! —comentó Rubén a mi hermana y una vez más había logrado calmarla.

Los nervios se habían apoderado de mí y cuando ya no sabía qué hacer, Tyna me sorprendió saludándome junto con las demás compañeras. Era el momento propicio para contarles de mis planes inmediatos. Me tildaron de loca cuando me escucharon que no terminaría la carrera de medicina, además que no podía corresponder al amor de Rubén cuando hasta hace poco le estaba declarando mi amor y lo peor es que le había rogado que le diera su amor a mi hermana ya que ella se había enamorado perdidamente de él.

—Eso significa que te convertirás en una mujer infeliz a causa de que tu hermana sí lo sea ¡Me parece ilógico que Rubén también se prestó para esta locura! —exclamó Tyna abrumada y movía sus manos como si tratara de golpearme.

—Aún no he podido asumir todo lo que me ha cambiado mi existencia en tan poco tiempo, logré ser feliz por unos días, después de eso todo se me vino encima y ahora me encuentro desolada y sin amo, nada más tengo a Jeny y lucharé para que ella se mantenga feliz —contesté y se sintieron muy conmovidas con mis palabras.

Rubén había salido de la alcoba de Jeny y nos vio a todas juntas y con los ojos enrojecidos, apenas me asomó algo de lo que habló con ella. Parecía que sucedió algo y fue evidente porque solicitó que habláramos a solas. Ellas subieron al balcón un tanto preocupadas y Rubén se sentó a mi lado.

—Jeny ha perdido demasiado, sus palabras me confundieron de haber hecho algo mal en su operación ¡Pensé que había fallado en el procedimiento! ¡Ves que la situación no es nada fácil, Julieta! Es que de alguna manera estoy en sus manos ya que pueden abrir una averiguación por lo afectada que está, sé que actué bien pero no pretendo pasar unas horas en una celda, no lo voy a permitir. Las cosas van a mejorar, la ice comprender que no debía pensar de esa manera ¡Me da pesar Jeny, ha sufrido bastante! —comentó y enseguida supe que ella lo había convencido de ser una víctima y de eso a que se enamorara de ella no quedaba mucho, aunque estaba tranquila por mi hermana, sentía que ya no valía nada.

—Mi hermana sabe cómo hacer sentir pésimo a las personas, siempre lo ha sabido. Cada vez que quiere lo consigue, aunque siempre hace daño con su discurso y más ahora que cree que todos le queremos matar ¡Muchas gracias por haber aceptado la propuesta! —contesté entre el llanto.

Se notaba que Rubén tenía un nudo en su garganta y evitó decir alguna palabra, había mucho dolor en su corazón por la situación en que lo había puesto con Jeny, luego que nos decíamos palabras de amor, ahora todo quedaba en el pasado, a pesar de que debíamos vernos con frecuencia. Tan solo al cruzar

nuestras miradas, nos dábamos cuenta de que nos amábamos y se hacía presente las ganas de acercar nuestros labios. Nos deseábamos, había una emoción por estar juntos, solo que ya no podía ser, de alguna manera estábamos condenados a no amarnos.

Me conmovió verlo marcharse casi llorando, también sentí culpa por lo que estaba sufriendo Rubén gracias a lo que le había pedido por amor a mi hermana, más que nunca me había convencido de que debía olvidarlo. Miré por el ventanal y se estaba yendo, de inmediato fui a buscar a mis compañeras para decirles lo que me había ocurrido y no recibí ninguna crítica de ellas. No me iba a volver a sentir cómoda estando en el chalet, realmente me había convertido en una empleada de mi propia hermana y no estaba nada bien, era demasiado para mí y más aún si no podía sentir los besos del hombre que amo.

Apenas amaneció, mi hermana hizo todo lo posible porque no me moviera de su alcoba hasta debí excusarme cuando tenía ganas de orinar y solo ahí podía leer algunos mensajes y correos ya que no me aceptaba ese tipo de cosas. Jeny todo lo hacía premeditado, se encolerizaba si le iba a buscar algo y me ponía a conversar hasta con María, tal vez creía que era una muñeca de esa colección que tenía cuando era niña, yo no podía hacer nada más que obedecerle, de esa manera se iba a dar cuenta que en realidad estaba siendo sincera al decir que la amaba.

Las semanas se fueron de prisa y nada había cambiado con Jeny. Rubén hacía la consulta en su alcoba con mucha frecuencia y cuando nos veíamos, nuestros ojos reflejaban lo que no podía ser, ya era muy poco lo que conversábamos si era necesario debía tratarse sobre mi hermana. Jeny no desaprovechaba un momento para hablarme del supuesto romance que estaba iniciando con Rubén y la ira me invadía pero debía controlarme.

—Cada vez más siento la seguridad del amor que me tiene Rubén y sé que me

pedirá que nos comprometamos en matrimonio ¡Ese reflejo en sus ojos cuando nos vemos, la expresión de su boca cuando me acaricia es única! No puedo negar que el amor que nos sentimos es digno de admiración —fueron las palabras que Jeny me dijo sobre ella y Rubén.

Me costaba pensar que era cierto lo de su supuesta relación de amor entre ella y Rubén. Si cada vez que lo veía podía suspirar al sentir que nuestro amor seguía vivo, había una huella eterna en nuestros corazones, difícil de borrar. Aunque por momentos Jeny sembraba en mí la confusión y me ponía a imaginar escenas de amor que pudieran suceder en el caso que Rubén llegara a amarla. De ser ciertas sus palabras, también tendría la culpa de mi propio sufrimiento porque sería muy difícil presenciar algo entre ellos.

—¿Te gustaría que te lleve a respirar aire fresco en el patio? —quise saber de parte de mi hermana al mirar que había un ambiente hermoso allá afuera. Igual lo iba a usa de pretexto como para que dejara de mencionar a Rubén porque no me parecías apropiado a pesar de que de alguna manera le había obsequiado mi amor.

— Quizás cuando Rubén se vaya, debe estar por llegar, es que me prometió llevarme a dar una vuelta también en el patio —contestó y enseguida observé la hora.

—¡Es muy extraño lo que dices porque no tengo apuntado alguna consulta! ¿Crees que en verdad vendrá? —insistí dándole a entender que de alguna manera se lo estaba imaginando, solo que me cayó la boca al mirar a Rubén llegar.

—¡Hola Julieta, feliz mañana! ¿Te encuentras bien esta mañana, Jeny? — fueron las primera palabras de Rubén al vernos en la alcoba de mi hermana y de inmediato le expresó cariño a ella besándola en su mejilla al mismo tiempo que se quedó mirándome.

No pude tolerar su mirada y esperé afuera llorando ¿Es que él solo actuaba de la manera que le había rogado que lo hiciera y que me mirara con apatía porque sencillamente lo nuestro era prohibido? Esa dejadez de Rubén hacia mí no era otra cosa que consecuencia de mis actos por estar pensando en que mi hermana fuera feliz por encima de mi amor y al verlo así, me di cuenta de que ella había triunfado.

Rubén salió de la alcoba con Jeny, iba rodándola en su silla camino al patio del chalet. Me fui rápidamente a mi cuarto y los observé desde el ventanal ocultándome detrás de la cortina para que no me vieran. A Jeny se le derramaban los sentimientos de amor hacia Rubén, solo que no había sinceridad, verdad así era el mío por Rubén. Ya las lágrimas no se podían contener y mi corazón se destrozaba aún más sabiendo que yo era la única culpable de lo fatal que iba a ser mi vida.

De pronto recordé que mis compañeras estaban prontas a graduarse de doctoras y de inmediato se irían a El Dispensario El Peregrino, ya con eso podía sentirme un poco en paz a pesar de no recibirme con ellas, de alguna manera sentiría que aún seguía apoyando la causa. Estaba muy angustiada y mi reacción fue la de huir del chalet y no tenía ningún rumbo específico solo que alguien me pidió que esperara.

—¿Te pasa algo, Julieta? —quiso saber Rubén que me detuvo con su mano en el hombro.

Lo abracé enseguida sin importar que me vieran y me di cuenta por las palpitaciones en su pecho que ese sentimiento se mantenía dentro de él, me lo estaba reflejando en sus brazos con todo y la distancia que habíamos mantenido. Rubén y yo nos besamos, como si lo reclamaran nuestros labios queriendo decirse lo que nuestras palabras no concretaban y dejamos en ese momento que nuestro amor se alimentara con esa manifestación inconsciente

del amor.

—Vivo una tortura Rubén, mi mente enloquece sabiendo que le estas entregando tu amor a mi hermana. Aunque yo misma te lo pedí, me duele mucho tener que verlos y no hay momento que no esté llorando por la confusión de no saber qué le ocurre a tu corazón, Jeny comentó que vendrías a compartir con ella ¡Hice mal en besarte, Rubén! —comenté y entré nuevamente al chalet, tratando de aislarme de mi propia verdad.

Al rato, Jeny quedó descansando en su alcoba y vi que era propicio para acercarme a la clase para compartir un poco con todos ellos antes que se recibieran y cuando me vieron, mis compañeras no dudaron en acercarse rápidamente.

—¡No puedo crees que hayas venido, Julieta! ¿Te dio permiso Jeny? —indagó Tyna haciendo una broma.

—Quedó cansada después de la visita de Rubén que compartió con ella en el patio ¡No me cabe duda de que él la ama! —contesté llorando —Pero no lo mencionemos, estoy aquí porque las admiro y sé que serán muy útiles en El Dispensario El Peregrino ¡Me van a hacer falta! Comenté mientras nos abrazábamos y como siempre salí disparada para el chalet, solo que un desperfecto me atajó.

¡La llanta de mi coche! No lo podía creer pero cuando miré, era cierto, se había averiado con un vidrio que había en la carretera. Intenté ubicar a una de esas empresas que daban el servicio de remolques y por más que traté no logré comunicación por lo que quise ver si algún conductor me podía dar ayuda. Pasó un largo rato y podía sentir los embates del cálido ambiente en mi cuerpo y el vapor que emanaba el pavimento me generaba mucho calor y no encontraba un lugar donde cubrirme porque estaba atenta a que pudieran llegar a ayudarme, sin embargo, la ayuda no llegaba y el cielo se cubrió de gris

contradictoriamente a hermoso azul que hasta hacía pocos minutos me acobijaba y la lluvia no tuvo compasión por mí. Aun así no pude evitar quedar empapada al ver que se acercaba un conductor y enseguida le hice señas para que se detuviera y apenas me vio, no dudó en ayudarme y de manera muy cordial cambió la llanta a la brevedad.

Apenas se fue, me subí en el coche y conduje con mucho cuidado en vista de lo resbalosa que estaba la carretera, había que ser precavidos en estos casos, pero de pronto mi organismo se descompuso y hacía mucho frío. Varias sacudidas en mi respiración me indicaban que podía haber contraído el virus de la gripe y ese frío no era otra cosa que la misma fiebre que no tuvo piedad de mí, cuando entre al chalet, toda mi paz se me terminó al ver a Jeny que de inmediato me exigió que le hiciera una y mil cosas como si fuera su sirvienta.

—Tienes una apariencia fatal Julieta, espero que sea solo eso porque debes mantenerte sana ¡Si te quebranta tú me la pones difícil! Creo que lo mejor es que traigas a alguien para que esté pendiente de mis cosas hasta que ya estés bien —comentó mi hermana y creí que estaba frente a una persona desconocida por esa gesto tan humanos que había tenido conmigo, solo que en realidad tenía miedo de algún contagio.

No dudé en aceptar su propuesta y de inmediato le pedí a Tyna para que ubicara a otra asistente de medicina y enseguida quiso ir al chalet para verme y me indicó un medicamento. Recordé que Rubén también me podía ayudar con eso solo que evité que se enterara de mi estado. No podía ni levantarme de la cama, mi cuerpo no quería responder y María cocinó un cocido para que me reanimara y me quedé esperando que me lo trajera hasta a la alcoba para seguir descansando. Aun la temperatura la tenía muy alta y seguía toda temblorosa, con un poco de hambre y fue entonces que sentí que alguien entró, pensé que era María y quedé sorprendida cuando vi que Rubén estaba frente a

mi cama con la comida sobre una bandeja.

## Capítulo IX

Estaba paralizada por el shock y al ver la puerta abierta de la alcoba intenté constatar que no había nadie mirando. Mi corazón se me iba a salir del pecho al saber que estaba tan cerca de mí, solo que me arropó el miedo de pensar tan solo que Jeny supiera de su visita inesperada. Quise saber por qué había venido y apenas puso la bandeja sobre la cama, se acercó más a mí.

—¿Dime que estás bien, princesa? Hace un rato hice una llamada aquí y María me informó sobre tu estado de salud, no dudé en estar contigo ni por un segundo, me muero si te llega a pasar lo peor ¡Tu temperatura está muy elevada! Hay que tratar de bajarla de cualquier manera porque puede afectarte los órganos internos —comentó mientras que tenía su mano sobre mi cuello y me ayudó a parar de la cama, parecía asustado en realidad por lo que yo tenía y me llevó hasta el baño, pensé que me dejaría entrar sin él pero insistió en acompañarme —Deja la pena princesa, sabes que hay que hacerlo porque de otro modo no bajará la fiebre, deja de pensar en Jeny, nadie le dirá que he venido a verte. Me quiero asegurar que la fiebre va a bajar, nada más me importa que tú en este momento y no acepto críticas o miedos de tu parte — insistió mientras abría la llave del agua.

El agua salpicó por todos lados y Rubén se estaba empapando sin importarle eso, estaba sonriente, mientras me preocupaba un porque la gripe no fuera a avanzar a algo más, ya me sentía pésima por culpa del aguacero.

—Tienes que irte pronto, Rubén, corremos el riesgo que alguien le diga a Jeny que estás aquí —comenté al mismo tiempo que me sacaba de la ducha y me estaba helando.

—Permíteme, voy a ayudarte a cambiar, estar así no te hace nada bien —

comentó y sin esperar mi respuesta intentó quitarme la ropa.

—¡Espera Rubén, deja de hacer esto! —insistí susurrándole y me ignoró por completo.

Mi traje se deslizó por mi cuerpo y cayó sobre la cerámica que cubría el suelo de la alcoba y mi cuerpo solo estaba cubierto lo necesario. Mis piernas se tambaleaban y no solo por sentir el frío y el malestar de la calentura sino el temor de estar sola en una mismo lugar con Rubén sintiéndome que le pertenecía en cuerpo y alma.

—No puedo, siento que debo continuar y no quiero detenerme, princesa ¡Te necesito en mi vida! —contestó e inmediatamente me estrechó con fuerza junto a su pecho y en un segundo, Rubén me besó apasionadamente.

En la serenidad de mi alcoba, quedamos completamente desnudos hasta nuestras mentes se despojaron de cualquier prejuicio y sobre la fina seda que vestía mi lecho, los dos terminamos unidos en el acto más sincero entre un hombre y una mujer. Era muy tarde para frenar la emoción, mi pecho palpitaba de prisa, siguiendo las notas que emanaban de mis gemidos que culminaron al mismo tiempo que Rubén quedó exhausto junto a mí.

—¡Me entregué a ti, Rubén! —comenté al oído mientras permanecía abrazada a él —Ahora me siento tu mujer y no deja de hacerme muy feliz esa gran verdad y lograste que fuera mágico, te agradezco mucho por hacerme tan feliz al hacer el amor contigo —expresé sonriendo, aunque llegó a mi mente una gran verdad y no era otra que Jeny estaba en medio de los dos y una vez más me sentí una mujer ruin —Esto estuvo mal Rubén, ¡Mi hermana te ama y estás con ella! —le recordé y no podía separarme ni un segundo de él.

—¡Estoy enamorado pero de Julieta, no de su hermana! Así me lo pidas de rodillas, jamás mi corazón le pertenecerá a ella, a pesar de todo lo que ha

cambiado al salir del hospital. Te ruego que evitemos mencionarla, ahora quiero que te enfoques en ti y en mí. El haber hecho el amor contigo solo nos tiene que dejar claro que no podemos seguir huyendo de nuestro amor, el destino nos unió por toda la vida. Acepta que te de mimos, voy a tratar esa calentura, la temperatura está aumentando otra vez —contestó alarmado al sentirme tan caliente en mi cuerpo.

Sacó de su maletín varios medicamentos y enseguida me puso una inyección, quise que se fuera para evitar que alguien lo viera solo que me fije en la hora y me iba a sentir peor de saber que salía de ahí de madrugada y le pedí que durmiera conmigo y así se quedó a mi lado, entre besos y caricias que solo dos enamorados como nosotros sentíamos.

Apenas amaneció, pensé que todo había sido un sueño, pero al ver a Rubén junto a mí, casi desnudo y esa era mi verdad en el momento solo que había una fuerte razón para que mi felicidad durara muy poco y no era otra que seguir en mi empeño que Rubén se enamorara de mi hermana y me daba vergüenza que ella quizás pensaba que Rubén en verdad comenzaba a verla con amor y yo debía insistir en que así fuera.

—¡Abre tus ojos, te lo ruego Rubén! —susurré.

—Hola princesa, preciosa, no sabes la emoción que siento de que seas mi despertar. Anhelaba estar contigo así y me encantaría que no acabara —contestó al mismo tiempo que me levantaba de la cama pero él me llevó nuevamente a ella con un abrazo para enseguida besarme y le correspondí.

—¡Ya para, Rubén por favor! Debemos evitar caer en estas cosas, no debió pasar, Rubén —expresé entre lágrimas al darme cuenta de que podía dañar el avance de él con Jeny —Mi hermana piensa que ya la amas y se le nota la felicidad en su rostro, nosotros teníamos todo claro ¡Debimos haber puesto un límite! —afirmé y enseguida estaba de pie y comencé a ponerme algo de ropa.

Unos segundos después, intentaban entrar en mi alcoba y miré a Rubén creyendo que podía ser mi hermana, solo que ella no iba a poder subir por sí misma, para prevenir le dije a Rubén que callara mientras averiguaba de quien se trataba.

—¿Dígame? —indagué queriendo oír quien me buscaba.

—Soy yo, tu hermana, pedí que me subiera porque me preocupo por ti ¡Será que me dejas entrar —exclamó y no pude evitar cubrir mi boca con las manos para luego correr con Rubén para que se ocultara mientras me ponía mi ropa y guardaba lo que había dejado él en el piso de la alcoba.

—¡No quiero seguir ocultando mi amor, princesa! No te niego que siento algo especial por tu hermana gracias a que se ha convertido en un ser maravilloso, solo que mi amor es tuyo —contestó Rubén mientras yo estaba angustiada al saber que mi hermana estaba afuera.

—¡Te lo ruego, ayúdame! Jeny no puede recaer si ha avanzado tanto en su personalidad, me hiciste creer que me iba a colaborar con ella. Su estabilidad también me hará sentir tranquila, quiero resarcir el sufrimiento que le causé —supliqué casi de rodillas al mismo tiempo que aceptaba y se ocultó — ¡Ocúltate y no salgas mientras ella siga aquí, te lo pido! —insistí y quise escuchar que estaba de acuerdo.

Me sentí muy angustiada aunque después de tanto insistir, Rubén me dio la razón, respiré profundo y atendí a mi hermana, solo que cuando la miré a sus ojos, me sentí culpable por haberla traicionado.

—¿Estás bien? Luces menos enferma que cuando te vi llegar. Quise que la asistente de medicina me subiera ya que aquí nadie me informó nada de ti y esas compañeras tuyas se van amaneciendo porque iban a algo importante en su casa de estudios —comentó mientras se apoyaba con sus manos para

empujarse.

Solo entró Jeny, su asistente de medicina no quiso pasar y me quedé mirando que ella se paseaba por toda la alcoba y llegué a pensar que estaba imaginando que había alguien conmigo.

—Así es, ya me recuperé del malestar y lo mejor es que eso te hizo querer saberlo —contesté y traté de darle un abrazo solo que ella me rechazó.

—No te confundas Julieta, todo a su tiempo, es bueno que ya hayas mejorado, entonces la asistente de medicina se puede ir y puedes retomar tu trabajo conmigo. Estoy más tranquila sabiendo que eres tú quien me cuida, vine personalmente para verificar tu bienestar ¡Estás sana, Julieta! —exclamó mientras no dejaba de observar queriendo ver más allá.

—¡Claro, estoy sana otra vez Jeny y me alegra que estés con mejor ánimo! ¿Buscas algo? Debería aguardar en el patio o puedes quedarte en tu alcoba mientras me visto y te busco, Jeny —intenté para que se fuera.

—Veo que cuando duermes dejas todo regado, pareciera que hubo mucha acción aquí y no precisamente de alguien que le dio fiebre, esto parece un campo de guerra —comentó y apenas me di cuenta de que se acercaba al lugar donde se ocultaba Rubén, me posé delante de su silla —¿Sucede algo Julieta, te noto muy nerviosa? Me pones a dudar y pensar que escondes a una persona aquí ¿Lo estás haciendo? —quiso saber queriendo molestarme con sus ironías.

—¡Ya pareces enloquecida, hermana! ¿Quién puede imaginar que tengo a una persona oculta en la alcoba si ni siquiera salgo con un hombre? No sigas leyendo fábulas que te hacen pensar locuras, Jeny. Solo quiero asearme, estoy un poco quebrantada y quiero ponerme debajo de la ducha para quedar fresca y poder acompañarte —contesté sin bajar la guardia.

—Solo quiero entrar ahí, no comprendo por qué estás asustada y no quieres

que lo haga —comentó y seguía persistente para que le abriera la puerta del baño.

—¡No insistas, ahí no tengo a nadie! —exclame incómoda —¡Entra para que te quedes tranquila, date prisa que quiero ducharme! —la persuadí y empujé la puerta con los pies rogando al creador porque no pudiera darse cuenta.

—Olvídalo Julieta, no voy a perder el tiempo, vístete pronto. Te daré un voto de confianza, dentro de todo te has comportado muy bien conmigo y además has sido mi cómplice para que Rubén se fije en mí. Puedo jura que si no lo tengo, se me quitarían las ganas de vivir y me deprimiría mucho seguir en esta silla de ruedas a la que me impusiste —contestó y se marchó muy conmovida al mismo tiempo que la asistente de medicina la ayudaba a rodar.

Estuve parada, mirando que en verdad se alejaran y al confirmar que estaba abajo, entré a la alcoba y le pedí a Rubén que saliera. Nos abrazamos mi reacción inmediata fue la sentirme la peor de las hermanas.

—¡Paremos este juego, Rubén! ¿Ves ahora que Jeny te ama como nunca? Me dijo que no puede vivir si tú no estás a su lado y ella insiste en que tengo la culpa de su invalidez y de que estemos huérfanas, lo único bueno es que cree que podemos avanzar como hermanas ¡Volvió a llamarme así! —expuse entre las lágrimas.

—Nuevamente suplico ante tu bondad para que continúes haciendo feliz a Jeny y por lo que ambos sentimos en nuestros corazones, no caigamos en otro momento como éste ¡Esto no puede volver a pasar! Confesaste que de alguna manera sientes aprecio por mi hermana ya que has visto un cambio en su persona, solo te pido que la veas diferente, como a una pareja, nosotros no podemos tener algo. Solo nos vamos a tratar por la enfermedad de Jeny. Suplico que ahora mismo te marches —insistí aguantando las ganas de llorar y que la tristeza no se me notara por pedirle eso.

Apenas Rubén salió, sentí nostalgia al ver las sábanas medio puestas luego de haberme entregado a él. Aun podía sentir en mi cuerpo sus manos recorriéndolo, sus labios y cada frase de amor que me dejaba más emocionada, aun así me daba mucha impotencia ¡Imposible vivir como una mujer normal, enamorada del único hombre que se había ganado mi corazón, Rubén! Solo que la vida me seguía dando motivos para no desatender a Jeny.

Tenía que pagar por su sufrimiento, en mi caso tenía más posibilidades de conseguir un nuevo amor, en cambio mi hermana se veía más limitada por su condición. Ya no quería seguir destruyendo su vida. Tomé las fuerzas necesarias para continuar aunque mantenía la farsa al creer que me haría la vista gorda al verlos juntos, aun así, no había vuelta atrás en lo que había pensado.

Me vestí y busqué a mi hermana, me enteré de que la asistente de medicina estaba despedida mientras ella aguardaba por mí en el patio. En lo que me avistó, quiso que conversáramos de algo muy importante.

—Quiero que inmediatamente llames a Rubén y lo obligues a venir, quiero verlo. No sé por qué, pero creo que me está evitando, hace poco que ni se aparece por aquí y ni una llamada ha hecho para saber cómo me siento, estoy convencida que soy la única mujer en su vida ¡Te suplico que le digas que estoy mal, llorando y que te duele que haya recaído! ¿Lo vas a hacer verdad, Julieta? —insistió en que lo hiciera pero noté que buscaba que le mintiera a Rubén solo por complacerla a ella aunque estaba poniendo de su parte al confiarme sus deseos a mí.

—Me parece que eso te corresponde a ti, Jeny, lo menos que deseo es interferir entre ustedes, te confesé que antes estuve enamorada de Rubén y creo... espero que me entiendas Jeny, solo que prefiero que le hagas tú esa llamada —contesté en medio de las ganas de llorar.

—¿Cómo me hablas de esa manera —quiso saber disgustada —¿Acaso lo estás amando en silencio, Julieta! ¿Dime la verdad, Julieta? Si en verdad lo sigues amando me vas a matar de la tristeza —insistió en saber con lágrimas en sus ojos.

—¡Estás pensando mal, deja de estar triste, hermana! Haré la llamada a Rubén y pediré que venga a verte, solo te ruego que evites que la tristeza entre en tu corazón —contesté de inmediato y enseguida le hice la llamada a Rubén.

—Quédate a mi lado, me gustaría oír la conversación entre ustedes —comentó al darse cuenta de que pretendía tomar distancia para que no me escuchara.

Estaba con el corazón destrozado con solo pensar en lo que iba a hacer con el hombre que amaba, hacer que estuviera con Jeny, de alguna manera seguía rogándole que se enamorara de ella y todo porque mi trato de hermana continuara en aumento. De alguna manera el destino insistía en que me diera cuenta de que mi amor por Rubén no podía ser ¿Acaso podía darle órdenes al corazón para que dejara de amarlo?

—Hola, es Julieta —contesté a Rubén apenas aceptó en el primer repique.

—¡Princesa, estoy emocionado de oír tu linda voz! —comentó y enseguida fijé mi mirada en Jeny temiendo que pudiera estar oyendo lo que él me decía.

—Frente a mí está mi hermana, Rubén y te llamo porque ha llorado mucho por ti. Jeny está perdidamente enamorada de ti y me parece que después de todo este tiempo deben ponerle nombre a lo que ustedes tienen —respondí y estaba convencida que al escucharme le clavaba un puñal en su pecho y yo moría junto a él mientras quería detenerlo todo y gritarle al mundo que lo amaba.

—Estás yendo más allá, Julieta. Princesa, crees que puedo amanecer viendo a alguien más, estoy enamorado pero es de ti ¡Comprende que es a ti a quien necesito en mi vida! —exclamaba en voz alta y el miedo se incrementaba

porque Jeny lo oyera gritar y lo peor es que debía permanecer junto a ella sin que se manifestara alguna mueca que le dejara ver lo que ocurriera y conteniendo mis ganas de llorar.

—¡Solo quiero que vengas cuanto antes, Jeny quiere verte! Todo lo que me dices podemos discutirlo apenas vengas en vista que se trata de las indicaciones de su tratamiento y solo de eso podemos conversar, claro que la felicidad de mi hermana está por encima de todo —expresé y le di la oportunidad que contestara antes de despedirme de él y es que no podía mantener más esa farsa.

—Las cosas se harán como quieras Julieta para que no tengas nada de qué preocuparte, iré a verla porque tú me lo estás solicitando y no me gustaría verte llorar, por lo visto te importa mucho que comparta con Jeny y te voy a complacer, solo necesito que entiendas que mi corazón te pertenece, nadie lo va a cambiar ¡Te necesito en mi vida, Julieta! —exclamó y sin despedirse cortó.

Había mucho dolor en la conversación con Rubén, no cabía dudas que él estaba sufriendo y pude notar que aguantaba las ganas de llorar como lo estaba haciendo también delante de mi hermana, solo que no había vuelta atrás en todo lo que yo misma había iniciado.

—¡Hice lo que me pediste, hermana! Rubén pronto estará contigo, voy a subir a la alcoba un momento para marcarle a Mony, tengo que conversar con ella porque quiero acompañarlas en la graduación —comenté además que era un motivo para alejarme de ella y dejar que las lágrimas se derramaran en mis mejillas.

—¿A primera hora? Yo a primera hora necesito que vayamos al cementerio para colocarle rosas a mis papás y obviamente que tú también vendrás, Julieta. Por cierto, no estarás en la lista de graduando, da igual que te presentes ahí.

Anda y habla con ellas si deseas, aguardaré por ti, solo que tienes que salir conmigo a primera hora —respondió, ordenándome como siempre lo que le provocaba, siempre sin importarle lo que pueda sentir.

Hice silencio, aunque la miré con desprecio, igual quería llorar y acepté subir a mi alcoba. Enseguida me puse a llorar desconsolada, aunque en mi mente guardaría para siempre la noche que me entregué a Rubén. Luego de unos minutos, me incorporé a mi trabajo obligado con mi hermana y justo cuando estaba con ella, Rubén vino. Me puse tan nerviosa que quería salir huyendo, ni siquiera intenté ver sus ojos porque quería seguir llorando.

—¡Qué alegría verte, Rubén! —saludó mi hermana al mismo tiempo que abrió sus brazos para saludarlo efusivamente.

No dudó en saludarla afectivamente, quiso besarla en su rostro pero mi hermana volteó rápidamente e hizo que se besaran a la fuerza. No pudo evitar verme y busqué un punto fijo en el piso porque sentía que si continuaba mirándolos estaba a punto de morir. Nunca pensé ver a Rubén besarse con alguien que no fuera yo y tampoco tan cerca, intenté huir del patio solo que Jeny quiso que me quedara. Quería imponerme de alguna manera su triunfo como si se tratara de una guerra, aunque ya tenía el premio más valioso y no era otra cosa que su amor de hermana.

—¡Espera Julieta, acaso odias que esté besando a Rubén si me hace sentir tanta felicidad! —exclamó y me detuve al momento.

—No le hagas caso, Julieta, ve a donde quieras, estaré con tu hermana y después hablamos sobre el tratamiento que le corresponde a tu hermana —respondió y busqué la aprobación de mi hermana ante las palabras de Rubén —¿Piensas contradecirme en eso, Jeny? —quiso saber directamente de Jeny y enseguida le contestó.

—Para nada, príncipe, tú también puedes decidir por mí, anda tranquila Julieta. Rubén y yo queremos un poco de privacidad, sabes cómo es eso, disculpa, verdad que ni has tenido uno, así que no tienes ni idea —contestó Jeny mientras buscaba la manera hacerme sentir mal frente a él y yo solo le daba las gracias en silencio por haberme dejado en el chalet.

Aproveché para huir de ese lugar que me dejaba sin sentido, entré en la alcoba y busqué el momento idóneo para conversar con ellas, Tyna fue la primera que contacté aunque también Mony me hubiese escuchado.

—¿Algo te está ocurriendo, porque siento que en este momento lloras? —quiso saber mi amiga.

—¡Tienes razón, me pasa de todo, mi vida se me está marchitando, compañeras! —contesté entre las lágrimas y rogando al creador por algún consejo que me hiciera alcanzar un poco de tranquilidad.

—Aquí estoy Julieta, sé que sufres y todo porque pones a Jeny por encima de tu felicidad. Supe desde que la vi que te haría cumplirle sus caprichos porque sientes culpa de su tragedia ¡Estás en el deber de detener esta locura, Julieta! ¡Sabes que tienes el poder de hacer que tu dolor no continúe y luchar por lo que sientes por Rubén! —comentó mi amiga solo que estaba reacia a darle la razón que haría sufrir a mi hermana.

—¡Ya conoces mis razones, tengo que evitarle cualquier sufrimiento a mi hermana, ésta es la única posibilidad que conozca la felicidad! Estoy arriesgando todo para que ella tenga a Rubén, lo prometí —contesté aunque Tyna perdía la razón por creer que era una tonta al no querer ver la realidad que según ella yo alejaba.

Mi amiga no quiso hablar más, nada más pudo oír lo que le decía entre las lágrimas y solo en mi mente pasaban las ideas alocadas de huir y borra de mi

vida a Rubén y todo por no sufrir mientras era feliz junto a Jeny.

## Capítulo X

Parecía que mis amigas todas estaban de acuerdo en lo mismo, querían que abandonara la complacencia que tenía con Jeny y buscara mi propia felicidad al lado de Rubén, y por más que traté de que entendieran que Jeny se dejaría morir sin la presencia de Rubén junto a ella y que solo él había hecho que ella cambiara e intentar recuperar la relación de hermanas que una vez tuvimos a pesar de todo lo mal que me estaba tratando. Quizás su forma de hacerme pagar era esa, sobre todo que pensara que podía sobre mí.

—Me tienes atada de manos, Julieta, nadie puede hacer algo por ti, eres la que puede resolver esto. En ocasiones hablo con Mony y tratamos de saber cómo haces para soportar tanto, te admiro mucho como persona —comentó Tyna, solo que mantenía la postura en que debía ponerle un freno a Jeny —Tú y Rubén están enamorados, confieso que lo llamé cuando te vi resfriada, apenas lo supo se puso muy nervioso y angustiado, quería tomar su coche para estar cerca de ti y cuidarte y enseguida hablé con María para que hiciera lo posible que no lo vieran los demás empleados y que lo subiera a tu alcoba ¡Jamás había visto a alguien amar como él lo hace contigo, Julieta! —expresó y apenas la oí, supe que el destino seguía jugando con mis sentimientos y como siempre la duda me invadió.

—Te agradezco mucho lo que haces para verme feliz, amiga, él y yo estuvimos juntos. No pensé en nada más que no fuera nuestro amor. Amanecemos juntos, solo que después el remordimiento no me dejaba en paz ¡Jamás borraré de mi mente ese momento tan especial! Mi hermana cree que si le falta Rubén ya no querrá vivir y si ella depende de él no seré yo quien le cause más dolor, estuvo a punto que le amputaran sus extremidades aunque de igual manera no podía caminar —contesté en medio del llanto y con el ánimo por el piso.

—Estaremos cada vez que nos necesites, así lo has hecho tú en todo momento, pero quisiera que en algún momento te dediques a lo que te gusta ya que tenemos una sola posibilidad de lograrlo y busca tu propia felicidad ¡Quizás Rubén es ese hombre que el destino quiere para ti y lo vas a rechazar por tu hermana! —contestó y me sentí confundida al tener ella la razón.

Tyna puso en mi la duda, por un lado mi amiga decía la más cruel verdad. Siempre había hecho las cosas dejando a un lado lo que podía indicarme mi corazón por pensar en el bienestar de los demás aunque al parecer podía iniciar una nueva Julieta capaz de pensar en mí, solo que la tristeza no me dejaba del todo. El recuerdo de mis papás se mantenía constante en mi vida, sobre todo luego de lo que les había prometido sobre llevármela bien. Las lágrimas de mamá estaban como una fotografía en mis pensamientos al rogarme que me llevara bien con Jeny; todo lo que tenía que lograr aunque mi hermana no terminaba de darse cuenta de todo lo que había perdido porque ella fuera feliz.

Finalizando la llamada de Tyna, entro la de mi hermana y me pareció extraño, pero enseguida contesté.

—Julieta, te pido que te reúnas con nosotros. Hay una cosa que vamos a decirte —me dijo Jeny.

—De inmediato estoy con ustedes —contesté inquieta.

Tenía que aceptar que al bajar cada escalón, mi corazón estaba punto de estallar sobre todo al imagina que esa noticia no era otra que su compromiso ¡Esto debería de parar, ellos no deberían estar juntos! Estaba muy contrariada pensando en las miles de cosas con la que podía tener preparada Jeny.

Cuando me acerqué al patio y alcancé a mirar que Rubén tomaba su mano al mismo tiempo que hablaban muy de cerca. Jeny no dejaba de reír y cuando

notó que me estaba acercando a ellos cambio la naturalidad por exageración para hacerme sentir mal.

—Está llegando mi hermana, Rubén, tenemos que informarle de nuestra decisión ¿Comienzo o prefieres hacerlo? —le dijo Jeny a Rubén.

—Julieta, solo es lo que iba a decirte, tu hermana comenzará la rehabilitación muy rápido. Creo que eso le va a dar fuerzas para que pueda levantarse de esa silla y caminar —contestó Rubén queriendo reaccionar de manera sincera sobre todo siendo el doctor de mi hermana.

—Rubén dice lo correcto Julieta, además que me dio un bono por haber aceptado. Quería hablarte de otra cosa, pero va a esperar un poco, sé que no será mucho tiempo —comentó mi hermana con sarcasmo.

—Debo irme, hay paciente esperando en el hospital. Seguiré tu evaluación constantemente. Te ruego que me mantengas informado por si se presenta alguna eventualidad. Nos mantenemos hablando Julieta, agradezco que me hayas hecho estar aquí por tu hermana —dijo Rubén antes de despedirse y solo acarició su cabello para evitar que nuevamente ella buscara sus labios.

Esculté a Rubén por el patio al estacionamiento y aprovechamos para conversar antes de irse del chalet.

—Julieta, princesa, necesitamos conversar. Comentaste en la llamada que podíamos conversar apenas estuviera aquí. Te ruego que aceptes conversar, anoche viví lo mejor a tu lado. Pusimos en práctica el más hermoso juego del amor y no quiero que eso se pierda por nada del mundo. Te lo ruego, mi vida, no dejes que me olvides angustiados.

—¡Ya deja de ser persistente, Rubén! Necesitas saber que me pones a sufrir. Heny sigue en el patio. Supe de inmediato de lo que estaba hablando. Solo aguarda porque le des un anillo de compromiso. Apenas comience la

rehabilitación se va a apegar más a tu amor y si no te tiene le puede provocar un daño irreversible. Yo evité que se disguste conmigo, sé que debo poner distancia entre tú y yo. Te suplico, dame tu perdón Rubén, jamás quise que alguno de nosotros sufriera ante toda esta locura. Lo menos que busco es que tú también caigas en un profundo sufrimiento y que yo sea una vez más la culpable. Te suplico, te pido Rubén que le des un poco de felicidad a mi hermana —expresé desde mi corazón y no pude evitar ponerme a llorar.

—Preciosa, descuida por favor y deja de pedirme perdón. Has sido la única mujer que me dio los momentos más espectaculares que se puedan vivir como ser humano. Contigo viví lo que se siente amar de verdad, desde el más puro sentimiento Julieta ¿Por qué no me pides otra cosa si contigo supe lo que era la felicidad, supe lo que es amar de verdad? Eres la persona que debe estar en mi destino ¿Te digo una cosa? Solo he aceptado estar con tu hermana para que sonrías; sigo a su lado solo por ti, no por Jeny. Para mí es complicado hablar de lo que ocurre, Julieta, aunque tu felicidad tiene que ver solo si ella también lo es, por eso te haré caso. Solo menciono lo mismo ¡Lo hago nada más por ti!  
—contestó abrumado al mismo tiempo que se alejaba conduciendo.

Me regresé al patio no sin antes secar mi rostro por el llanto vi que Jeny venía hacia mí desesperada rodando su silla hasta donde yo estaba.

—¿Rubén se fue ya del chalet, hermana? Pregunto ya que demoraste mucho si solo lo ibas a acompañar al estacionamiento y preferí constatar que todo esté bien ¡Lloraste, dime la verdad, qué hablaste con Rubén? —Quiso saber bastante molesta.

—Te equivocas hermana, los motivos para llorar se desaparecieron porque tú ya eres feliz, nada más es un malestar en mi cuerpo. Demoré un poco porque insistí en que me diera detalles de cómo sería esa rehabilitación para que volvieras a caminar. Comentó que tú tenías todos los detalles del

procedimiento. Pienso que es una buena ocasión para que salgas de la rutina al ir al centro de rehabilitaciones, hermana y no dudo que es un alivio porque a veces pasas demasiado tiempo aquí en el chalet, vas a poder ver otras cosas. Rubén tendrá el derecho de elegir a la profesional que hará tu rehabilitación. Te darás cuenta de que no estoy mintiendo al decirte que la vas a pasar muy bien porque ellos alternan entre lo caliente y su extremo, también te harán cosquillas con esas pequeñas corrientes eléctricas; por cierto, prepárate para entrar en aguas termales —intenté reanimarla contándoles los detalles y que no se diera cuenta de mi tristeza, pero enseguida quiso que dejara de hablar.

—¡Para con esas tonterías, Julieta! Rubén te dijo que dio todos los detalles sobre las benditas rehabilitaciones. No pensé que fuera tan boba como para explicarme de esa manera. Dejé de tener cinco años, Julieta ¿No te has dado cuenta? Yo tengo mis propios conocimientos y además falta muy poco para ir al altar con mi novio, te pido que dejes el show y háblame como a una adulta.

No podía comprender por qué tenía que hablarme de esa manera, de alguna manera mi hermana no me pagaba como una buena mujer como yo lo hacía con ella, aunque al final le resté importancia ya que mis movimientos eran en torno a su felicidad y lo daba con mucho afecto y no soñaba con dinero físico, solo me bastaría una gran sonrisa.

El virus que me había contagiado con la gripe se quería apoderar de mi cuerpo otra vez. Estaba bastante debilitada y me dolía todo. Mis defensas habían bajado mucho a causa de todo lo que estaba viviendo. Se me había complicado mi vida por querer debatirme entre lo que sentía y lo que haría feliz a otros. Todo estaba hecho y tenía que seguir de esa manera, estaba actuando como una niña cuando yo misma había propiciado todo, era el momento de dejar a un lado el sufrimiento y levantar mi mirada. No más Rubén, tenía que salir de mi vida a como dé lugar, debía tener mucha valentía

para desistir de lo que sentía por él.

Tal vez iba a quedarse en un puesto importante en mi vida por haber sido mi primer amor, mi primer hombre, me estaba mintiendo si pretendía que enseguida saliera de mis pensamientos. Acaso pensé que al decidir que se me terminara el amor por él ya lo había logrado como si fuera producto de un hechizo de esas mujeres de la época medieval que con solo hacer un embrujo ya lograban lo que querían según la historia. Sabía que eso no se podía de esa manera, solo que ya no me podía seguir doliendo verlo con mi hermana, Rubén se iba a convertir en solo un recuerdo de alguien maravilloso que el destino me presentó y que también había sido un error que debía olvidar ¡Ya estaba listo! Rubén era parte de un cuento, claro, uno de esos mágicos cuentos que aprendí en mi infancia sobre reyes y reinas. Preferí aceptar esos pensamientos y logré calmarme un poco.

Me embargaba el remordimiento y no precisamente por Jeny, más bien por Rubén. Me comporté de mala manera cuando le pedí que se marchara y pensé que era el momento de pedirle perdón por mi actitud tan hostil. Enseguida le envié un texto:

“Tal vez estés con miles de cosas en este momento, Rubén, solo espero que me leas en algún momento porque necesito expresarte mis disculpa por la manera tan tonta como te despedí. Me comporté muy mal. Lo pensé bien hace un rato y necesito que sepas que a pesar de que no podemos estar juntos, tendrán un espacio importante en mi vida. Muchas gracias por tus buenos pensamientos y por ayudarnos en todo”.

El tiempo iba corriendo y yo estaba esperando su respuesta. Quizás mis palabras hacían un efecto de cerradura que dejaba trancada por la eternidad y ya no había nada que buscar entre él y yo. Es cierto que anhelaba un mensaje

de vuelta, pero estaba consciente que tenía un trabajo complicado y en este momento debía atender a algún enfermo o estar operándolo ¡Mereces todo lo que estás viviendo Julieta, decidiste vivir de esta manera, cuando Rubén lo único que quería era amarte y vivir feliz a tu lado y tú lo rechazaste! Me grité desesperada.

Intenté despejar mi mente y revisar internet al mismo tiempo que seguía atenta a algún mensaje de vuelta de Rubén, pero dentro de mí albergaba la posibilidad que no lo hiciera para no seguir enganchada a él, era de esperarse también que ese mensaje no llegara e iba a ser lo mejor. Abrí uno de mis portales ya que muy poco lo frecuentaba. Miré mis propias fotografías de años atrás y había una en particular que me dejó atrapada, era la de mis papás al igual que de algunas fiestas sociales, amistades y países que había conocido y en cada una de ellas había mucha historia, muchos recuerdos. Ni siquiera me podía reconocer con todo lo diferente que estaba; supe que cada situación era pasajera al mirarme en ellas, que nuestro sufrimiento no se queda y que era el momento de disfrutar porque solo había una sola oportunidad de vivir.

Mirar esos recuerdos me llenó nostalgia y dejé de mirar ese portal para entrar en otro solo para conocer un poco lo que estaba sucediendo en otros lugares. Me quedé sorprendida de tanta gente suplicando asistencia y no pude evitar sentirme triste, gente con padecimientos gravísimos y sin dinero para costearse sus tratamientos médicos, además de otros que ni siquiera disponían de un plato de comida o una vivienda digna que le diera un techo. Me adentré más allá y otros solicitaban asistencia psicológica.

¡No lo podía creer! Pensaba que mis penas no podían ser menores al de los demás y que nadie estaba pasando lo mismo que yo en este momento mientras que muchos se debatían en las más difíciles penumbras ¡Si tan solo pudiera hacerles la vida más fácil a muchos de ellos! Pero con todo el dinero que

heredamos sería insuficiente como para solventar la situación de ellos.

¡Pero claro! No hay una mejor opción que legalizar mi manera de ayudar con una sociedad civil que permita ser el enlace para dar ese apoyo sin cobrarles nada a las personas que lo soliciten. A mí me había costado mucho superar la muerte y lo que dejaba después, debí haber buscado a un psicólogo, su ayuda iba a ser muy importante para mí ¡Aunque no les daría la ayuda a miles de ellos, sí estaba dispuesta a lograr ver a algunos sonreír de nuevo! dije en mi mente y sin pensarlo mucho llamé a mi amiga Tyna para contarle.

—Julieta, compañera linda ¡Cuéntame de ti, vas bien? —preguntó enseguida.

—Bueno, mejor no te doy detalles, estoy calmada, Tyna. Han sido momentos para pensar y quiero hacer varias cosas que le darán sentido a mis días —contesté emocionada.

—¡Qué será, Julieta! Estoy sorprendida y a la expectativa, aunque tu manera de decirlo me anticipa que vas a darme noticias emocionantes ¡Te ruego que no vayas a pensar en una locura! —comentó bastante inquieta ante lo que le iba a decir.

—Descuida Tyna, me siento calmada, pero debes confiar en mí. He pensado en temas fundamentales para que le den protagonismo a los demás. Estoy convencida que te vas a disgustar de alguna manera con esto... —contesté al darme cuenta de que estaba preocupada.

—¡Julieta, en nombre del creador! Culmina con lo que empezaste que ya lograste desesperarme —evitó que continuara Tyna.

—Tyna, solo te pido que me dejes hablar, te pido que me escuches sin interrumpir. Me voy a olvidar definitivamente de Rubén. Entiéndeme, no quiero reproches de tu parte. En varias ocasiones fuiste mi confidente y me aconsejabas que aceptara a Rubén, solo que hasta hoy ese pensamiento estará

en mi cabeza. Esto es muy difícil para mí, Tyna. Mi mente ya no soporta tanto y por un momento pensé que iba a colapsar. Ya no soporto esta situación y aunque me duela, creo que no hay vuelta atrás. Lo único cierto es que la situación de parálisis de Jeny no va a mejorar todavía y yo sé que Rubén es un excelente médico, pero su diagnóstico no da muchas esperanzas de su mejoría en ese sentido. No debo meterme entre ellos dos, estoy demás y quiero ser franca contigo, ahora mismo solo quiero paz, calma —confesé a Tyna solo buscando aceptar mi propia verdad.

—¡No lo puedo creer Julieta! —contestó Tyna al mismo tiempo que suspiraba por todo lo que había escuchado —Realmente con todo lo que comentaste tengo los argumentos para comprenderte. Solo que no hay que pretender que las cosas sucedan por arte de magia Julieta, debes creértelo en verdad porque así lo deseas y te tienes que preparar para quedarte sola. Cuentas conmigo, te lo he dejado saber. Jamás te enjuiciaría, me preocupas. Me gustaría hacerte ver que debes buscar la calma internamente, aprende a conocer lo que realmente te gusta en todo este tiempo. Sal y disfruta de largas caminatas con el contacto de la naturaleza, haz de esta situación una nueva oportunidad. Estoy convencida que con el tiempo sabrás darte cuenta de que le sacaste provecho y aprenderás a conocerte por dentro, estaré siguiendo tus pasos. Sabes que te aprecio mucho, Julieta —comentó mi amiga Tyna.

—Te agradezco mucho tu comprensión, Tyna. Verás que esto va a pasar pronto. Agradezco todo lo que me dices, vas a ver que haré caso a tu comentario. Me tomaré esto como unas vacaciones para conocerme. Quizás el destino vuelva a sorprenderme con otro nuevo amor —contesté riendo ante la locura que había pensado.

—Julieta, me estás hablando y creo que eso es un chiste. Sé que va a ser difícil que alguien llegue a ti y de una vez borre el amor que sientes por

Rubén. Lo mejor de todo es que te estás tomando esto de buena manera, hasta estás sonriendo Julieta, ya hace falta esa mujer feliz y contenta que nos motivaba a todas. Te lo ruego, dime que esto no te va a derrumbar y pronto volverá a ser todo como antes de que Rubén llegara a tu vida —quiso saber Tyna.

—Tal vez tengas razón amada compañera, pretendo recuperar todo lo que he dejado atrás por esta situación. Solo tengo que aclarare que Rubén no hizo un hueco en mi vida, más bien ocupó todos mis sentidos, él es todo para mí. Amiga, no sé exactamente lo que va a ocurrir, pero así lleguen a mí muchos años, así la muerte me sorprenda, nunca podré olvidarlo, será mi eterno gran amor. Descuida Tyna, te dije que mi vida cambiará. En este momento estoy muy bien.

—Me conmueve lo que piensas amiga. Tengo mucha fe en lo que vas a hacer con tu vida, aprendí a conocerte y lo que dices lo vas a cumplir como siempre, me siento en paz y en calma ¡Por cierto! Había algo más por decirme, una información importante, Julieta, aun tienes mucho por hablar.

—¡Es cierto amiga, no quiero ocultarte nada! —contesté riendo —Lo que iba a comentarte era que estaré constituyendo una institución benéfica para prestar atención a todos los que hayan sufrido una pérdida importante de algún ser querido. Supe de mucha gente que lo necesita en internet y me hicieron tocar mi corazón, voy a colaborar con ellos en eso —contesté emocionada.

—Estoy muy emocionada con escucharte decir eso Julieta. Era lo que siempre había querido, es más siempre lo has hecho con nosotras. Tienes todo mi apoyo en todo lo que me pidas... —contestó mi amiga entre la emoción.

—Por ahora tengo que despedirme de ti, amiga, recibí una notificación y quiero mirar. Quizás es Rubén, me ha dejado esperando una contestación —dije para despedirme rápidamente de ella.

Enseguida miré en la pantalla de mi móvil y sí, era un texto con su respuesta:

“Perdona si te llega muy tarde mi respuesta al texto que me enviaste, ya sabes que aquí en el hospital se me complican las cosas, Julieta, aunque me siento mal de no haberlo hecho antes. No tienes por qué pedirme perdón, en este caso me corresponde eso a mí ya que traté por todos los medios que cambiaras tu manera de pensar en lo nuestro y ahora comprendo que todo terminó, es lo que quieres. Te evitaré más sufrimientos y todo se hará como lo deseas. Nunca voy a olvidarte así me lo pidas... cada vez que me necesites estaré aquí, te necesito en mi vida y esa es mi realidad, Julieta”, contestó Rubén.

Había tenido razón y de alguna manera me había adelantado a lo que venía. Las palabras con la que le transmití a Rubén lo que quería, ponían una fuerte cerradura entre él y yo, aunque Rubén no se estaba dando por vencido y me respondió en resumen que toda la solución se mantenía en mis manos...

## Capítulo XI

Era imposible darme cuenta al instante de todo lo que me había ocurrido en tan poco tiempo. Me sentía tan cansada emocional y físicamente que me sentía como una mujer vieja aunque me mantenía igual de lozana y con la ilusión en vano de recibirme como doctora y así colaborar en que no sigan muriendo tantos enfermos; estaba tan sola, abandonada por mí misma e invadida por la nostalgia de lo que pudo haber sido y no se dio en mi vida.

No podía dejar de recordar a mis papás que se los había llevado aquel trágico accidente, sobre todo permanecía en mí la imagen de ellos al prometerles que haría todo lo posible por que Jeny fuera feliz y no la dejaría sola en ningún momento, lo que me obligó a rechazar el amor de mi amado Rubén a pesar quedarme destrozada.

Se me había apagado la llama que me daba fuerzas para alentar a los demás a perseguir sus metas. Ya no me emocionaba con pensar que me podía convertir en doctora, lo único que estaba presente en mí era velar por el bienestar de Jeny, realmente estaba viviendo su vida, complaciéndola en todo lo que me pedía solo por tener el cariño de hermana que siempre me había negado. La tristeza me invadió porque no estuve con mis compañeras al graduarse, me hacía falta verlas; Carmen, Enna, Tyna, Tirsa y Mony, todas se diferenciaban en todo y me habían dejado grandes aprendizajes durante todo el tiempo que habíamos compartido en los diferentes escenarios, la comunicación no la perdimos y casi siempre nos hablamos por el móvil, me contentaba saber que estaban prestando apoyo en El Dispensario El Peregrino y que gracias a ellas las cosas estén mejor.

Mi alma seguía conectada con un sentimiento inalcanzable gracias a mi rechazo por Rubén todo para que Jeny pudiera ser feliz a su lado. Estaba

convencida que su amor por él era real y era el único que podía devolverle la felicidad a ella luego de tanta tristeza a causa de no poder caminar. Aun así la duda me rondaba en mi cabeza, a pesar de estar consciente que no tuve ninguna culpa en lo que pasó en aquel accidente donde fallecieron mis papás, Jeny invalida y cuando también ese camino me quitó a mi mejor amiga Marina ¿Debía tener dudas? ¡Mi hermana siempre me echaba la culpa de eso! Esos desdichados momentos estuvieron tan cercanos, de alguna manera la vida me había juntado esos destellos de dolor y recordaba con desprecio a ése barranco causante de todo lo triste que estaba ahora mismo.

Mientras permanecía sumergida en mis sentimientos, analizando los últimos momentos que había vivido, se interrumpió mi paz cuando escuché la voz de Jeny al acercarse al pasillo del clínica en el que yo aguardaba.

—¡Todo salió bien, Julieta! —gritó Jeny mientras Rubén la traía rodando — Rubén es muy complaciente conmigo, no me dejó sola y se mantuvo a mi lado en los exámenes especiales que me hicieron y prefirió dejarme aquí contigo ¿Dime si no es el hombre más maravilloso que pueda existir, Julieta? — expresó entre risas que no podía ocultar —¡Te agradezco mucho el amor que me has dado en todo este tiempo, Rubén! —comentó mirando a Rubén y él tomaba su brazo tiernamente.

Era evidente que Rubén estaba inquieto y solo le respondió con una sonrisa, me miró para decirme someramente lo que le habían realizado a mi hermana.

—Gusto en verte, Julieta, perdona si te sorprendimos de esa manera, te veías con tu mente en otra parte, hasta se podía imaginar que analizaban tu vida — comentó Rubén al mismo tiempo que caminaba para ponerse a mi lado y casi lloro cuando los vi llegar tan unidos —Acabo de revisar los resultados del examen que le hicieron a tu hermana, y me di cuenta de que mejorado mucho. En breve estaremos iniciando la terapia para la movilidad de sus

extremidades, esperemos que reacciones excelente —expresó Rubén y me llené de alegría por saber que pronto mi hermana iba a caminar.

—¡Qué alegría escuchar eso! Me das la mejor de las alegrías Rubén —contesté enseguida a Rubén tratando de dibujar en mi boca la felicidad que me costaba reflejar —Falta poco para que estés de pie, Jeny —mencioné a mi hermana en pleno entusiasmo.

—Aún es prematuro decir algo así, Julieta, sé que Rubén es el mejor de los doctores, solo que no he podido moverlas en todo este tiempo, a pesar de que Rubén mantiene que los resultados dicen que estaré bien —contestó Jeny y fue evidente que hablaba de Rubén como si ya estuvieran consolidados.

Para Jeny yo no podía tener una sonrisa en mi rostro, evitaba a toda costa que algo me hiciera feliz. Mi hermana no me quitaba la vista de encima y yo lo único que hacía era recordarme que Rubén le pertenecía a ella, yo lo había perdido, ella cada vez que podía se vengaba con sus palabras haciéndome sentir tan miserable por lo que estaba sufriendo.

—Tranquilízate Jeny, ya sabes de qué se trata, hay que ir poco a poco; solo es importante que sepas que tu cuerpo está aceptando de la mejor manera los medicamentos ¡Tienes una gran fortaleza, Jeny! —contestó Rubén mirando a mi hermana y tratando de alentarla —Solo debes ser constante para que en algún momento puedas ponerte de pie. Por cierto, me di cuenta en la evaluación que ya respondes al tacto —dijo Rubén insistiendo que no perdiera la fe para que pudiera caminar en poco tiempo.

—Pienso que exageras Rubén, no busques que me alegre ¡Háblame en serio! ¿Jamás me levantaré de esta silla, cierto? Deja ya de hacerme creer que lo haré algún día, Rubén, estoy convencida que moriré en una cama ¡Tengo las extremidades entumecidas, no hacen nada! —gritó mi hermana muy exaltada, ya se había dejado manejar por la ira y nos dejó asombrados con ese

comportamiento, como si lo que dijo Rubén le disgustara.

—Cálmate Jeny, puedo comprender que estás agotada con todo lo del clínica. Descuida que vas a salir de esto —expreso Rubén buscando otra vez devolverle el ánimo que perdía con frecuencia al mismo tiempo que llamaban a Rubén por los parlantes luego de haber ingresado a un nuevo paciente.

—Necesito irme, me están necesitando y además debo permanecer hoy en el clínica, a primera hora me comunico contigo Jeny ¡Nos vemos, Julieta! —al mismo tiempo que se iba apresurado por el corredor del clínica y cuando miró, notó que yo también lo estaba mirando y me sonrió y noté claramente el sentimiento que aún sentíamos los dos y sobre todo había mucha melancolía en sus ojos.

Ya era tarde y acompañé a Jeny al chalet y durante la comida, no paró de hablar de Rubén tratando de que yo comprendiera que era solo de ella. Aunque intentaba recordar que esa era mi realidad, pretendí escapar del juego de palabras de mi herma y quise huir a mi alcoba antes que las lágrimas me delataran porque tenía que evitar que mi amor por Rubén se siguiera notando porque estaba intacto mis sentimientos hacia él.

—Me gustaría hablarte de lo bonito que siento cuando estoy con Rubén y del anhelo que tengo porque me dé ese anillo de compromiso, quizás la premura que tiene porque vuelva a caminar sea porque está loco por casarse conmigo ¿Te parece? —quiso saber riéndose como siempre y como insistía con sus ojos en hacerme presión porque le contestara, lo hice de inmediato.

—¡Prefiero guardar mis comentarios al respecto! Sabes que evito emitir opiniones sobre tú y Rubén, si eso va a suceder será, yo te voy a estar apoyando porque mientras tú sonrías yo lo haré, Jeny ¡Acepta de una vez que las cosas son así y deja de tratarme de esta manera que al parecer te gusta mucho! —contesté casi llorando por lo triste que me sentí.

—De alguna manera estás en lo cierto, solo que a veces es bueno escuchar lo que piensas, somos familia y creo que te vas a alegrar en ese momento que esté frente a una iglesia junto a Rubén ¡Irías conmigo a mi lado y sería tú quien me entregue a los brazos de Rubén para recibir la bendición del creador! Pienso que mis papás llorarían de la emoción con que llegue ese momento — comentó y creí que eso podría llegar a pasa y no lo podía evitar solo que no quisiera estar viva cuando eso pase, no estaría dispuesta a llegar a ese extremo.

—Así es hermana, créeme, me pondré muy feliz de saber que ese día los va a unir para siempre ¡Déjame trasladarte a tu alcoba! —contesté intentado ocultar lo verdaderamente estaba sintiendo mientras la empujaba y luego le ayudaba a sentar en su lecho.

¡De nuevo en la privacidad de mi alcoba! Deseaba que ese momento llegara después de una jornada tan difícil, siempre que Rubén se aparecía me dejaba descontrolada porque seguía enamorada de él, aunque no dejaba de sufrir sabiendo que lo nuestro ya no existía ni a escondidas pero esa semilla que había germinado entre nosotros continuaba creciendo y solo pude quedarme pensando como siempre mientras el sueño lograba vencerme. A primera hora, desperté con un buen semblante, estaba calmada como no lo había sentido anteriormente, muy animada, motivada a seguir hacia adelante. Quizás estaba retornando a mi vida la resignación ante todo lo que había perdido; aunque las cosas no estaban mejorando en todos los sentidos, llegó a mí un presentimiento, como si me iban a dar una gran noticia y me hacía emocionar.

Pensé que había llegado el momento de pensar más en mejorar. Tanto tiempo que he pasado dentro del clínica con las consultas de mi hermana y viendo a los médicos en cada emergencia corriendo por ayudarlos devolvieron esas ganas por graduarme que había perdido por todo lo que estaba viviendo. En

parte Tyna me había ayudado mucho a tomar mi nuevo camino, sobre todo mientras me acordaba de lo que hace poco me decía: “Julietta, necesitar prestar más atención a tu vida. Siempre has cuidado de todos los demás pero te has descuidado. Vivimos y no sabemos cuándo nos vamos y en eso estarás con la soledad. Solo te has sentido feliz por ver la sonrisa en los que han visto tu bondad, solo de esa manera, Julietta, es hora de poner más atención a mi vida”. En definitiva, Tyna terminó de avivar esa llama de alcanzar lo que me había propuesto, pero necesitaba evaluar la situación porque de ninguna manera pretendía echar a un lado la salud de Jeny ¡Pero claro! Atenderé la institución benéfica a través de internet. Aumentaron en mí la necesidad de colaborar con el bienestar de algunos, más si habían perdido a algún familiar a causa de la muerte y al igual que me ocurrió a mí no contaban con esa mano amiga que ayudara a salir adelante y mi idea era guiarlos para que puedan levantarse y dejar atrás esos sentimientos de culpa y que la desconsuelo se alejara de sus vidas.

¡Pondré en marcha la institución benéfica en línea! Buscaré el personal capacitado que tenga la buena disposición de colaborar en esta noble causa. Lo merecían ellos y yo, de alguna manera aprenderé a olvidar los malos momentos. La buena noticia era que mi trabajo seguiría siendo sin salir de chalet y sin desatender a mi hermana. Me sentía muy feliz sabiendo que iba a cambiar una parte de mi infelicidad y pensé en llamar a Tyna nuevamente y decirle:

—¡Julietta, compañera, me alegra saber de ti tan pronto! Me habías dejado inquieta después de la última llamada. A pesar de que me enviabas mensajes con Mony, quería saber de ti. A ver ¿Qué sucedió en estos días, tu hermana está mejorando? —quiso saber Tyna luego de haber aceptado la llamada.

—Perdóname si te hice sentir de esa manera, Tyna, es que mi semana estuvo

bastante movida. Mi hermana si ha mejorado satisfactoriamente a las medicinas que le indicaron, recientemente Rubén mencionó en el clínica que falta poco para que comience a caminar, poco a poco —contesté sonriendo y feliz al saber que eso pudiera pasar en cualquier instante —Aunque Jeny no termina de aceptar que es una posibilidad y se niega a que algún día llegue a caminar —expresé y luego callé para que Tyna me respondiera.

—Me estás alegrando el día con lo que acabas de decir amiga. Pido mucho al creado por su pronta mejoría lo que no entiendo es por qué se niega a aceptar que se está sanando aunque no hay nada más que pensar, lo está haciendo solo para retener a Rubén junto a ella mientras se ríe por hacerte llorar. Lamento tener que decirlo así por es tu hermana, solo que una verdadera familia jamás intentaría hacer sufrir a otra y Jeny está cansada de verte sufrir y no hace nada porque sea de otra manera.

—He reflexionado en este corto tiempo y pensé bien las cosas por eso la institución benéfica que voy a fundar será a través de internet, ayudaremos a muchas personas sin importar de dónde vengan. Me siento tan rebosada de alegría que no me contuve y quise hablarte —contesté y en plena conversación surgían grandes temas.

—¡Estoy tan feliz por ese cambio que vas a dar en tu vida, Julieta! Mis compañera y yo te vamos a colaborar en lo que nos pidas —respondió muy emotiva Tyna cuando me oyó con esa noticia —¡Te reitero lo feliz que me dejas sabiendo que pronto te convertirás en la mujer que siempre fuiste! —Insistía en medio de su emoción.

—¿Cuéntame un poco de ti? ¿Pudiste conversar o ver a marco, en verdad das esa relación por perdida? ¡Siempre pensé que podrían llegar a casarse! — quise saber con curiosidad lego que ella misma me dijera que había terminado en malos términos con él.

—Mi vida sigue su curso, pienso que haber puesto distancia entre los hizo que olvidara ese momento y me gustaría que el amor tocara mi corazón otra vez ¡Ese es un sentimiento tan hermoso que bien vale la pena permanecer así! — contestó entre largas risas —Por cierto, todo marcha muy bien en El Dispensario El Peregrino por eso estoy pensando en arrendar un piso más hacia el centro solo que no volvería a este lugar como antes —comentó

certeramente y en parte mi corazón se llenó de alegría al saber que no le afectaba la ruptura de su noviazgo con Marco, de alguna manera me llenaba de emoción saber lo de El Dispensario El Peregrino.

Duramos casi una hora hablando de todo lo que nos había ocurrido y de los logros de las demás compañeras y no dejaba de manifestarle el orgullo que sentía por todas en vista que ninguna me falló, puse mi esperanza en manos de mujeres comprometidas. Solo me quedaba por lograr ese equilibrio que merecía y que no me dejaba estar tranquila en mis pensamientos que solo buscaban prestar apoyo, solo que mi hermana seguía siendo esa prioridad que no podía dejar de tener y me la iba a poner difícil, es que Jeny jamás aceptaría que volviera a sonreír y menos que la desatendiera por alcanzar una de mis metas. Pero nada me iba a detener comencé los tramites de la institución benéfica sin que mi hermana se enterara y con rapidez las cosas iban fluyendo.

Tan solo treinta días hicieron falta para ver materializado mi sueño de prestar apoyo, conté con la colaboración de muchos legalistas, sin duda que la de mis compañeras, informáticos y muchos más profesionales, sobre todo los psicólogos que se iban a encargar de dar las consultas a todos los que lo solicitaran. Enseguida les pedí que diéramos inicio y así se hizo todo para que le llegara a mucha gente que estaba esperando por este tipo de iniciativas y casi lloro de la emoción al enterarme que en esa fase inicial pudimos contactar a casi cincuenta pacientes.

A pesar de que eso marchaba muy bien, me entristecía toparme con una cruel realidad y no era otra que el distanciamiento comunicacional que había tornado de Rubén hacia mí, cada vez más el clínica lo absorbía y las consultas que iba a darle en el chalet a mi hermana y yo no tenía ningún espacio disponible en su vida. Aun así, seguía viviendo en mis pensamientos, en cada instante a pesar de que no podía olvidar que ya no había un nosotros, mi corazón seguía perteneciéndole. Insistía cada día en que mi corazón se resignara a que lo había dejado ir; era increíble que pudiera sentir que me seguía amando y eso no me dejaba estar muy convencida que ya no teníamos esa conexión entre los dos. Aún había amor en nuestros corazones, solo que yo no podía aceptar esa realidad, yo había encerrado bajo una caja de fuerte cerradura solo para que Jeny tuviera la oportunidad de ser feliz, pero al lado de mi único gran amor.

Cuando Rubén salió del chalet, supe que era el momento de ir a caminar y reencontrarme con la naturaleza, eso lo había perdido también, siempre tenía que salir con mi hermana. Realmente buscaba alejarme de tantas cosas, hallar dentro de mí un poco de calma en medio de la turbulencia que existía en mi mente y mi corazón y me fui conduciendo. No sabía exactamente a dónde ir, solo me emocionaba sentir la suave brisa que entraba por la ventana mientras me acordaba de mis papás. Deseaba tanto que ellos regresaran de la muerte. Los imaginé emocionados con mi labor en la institución benéfica y anhelaba que estuvieran conmigo, pero pedía demasiado. El camino se hizo corto y como cosas del creador, llegué al cementerio y antes de acercarme a la tumba de ellos, lo que en un momento me dijo mamá, se hizo presente en ese momento: “Julieta y Jeny, les pido que el día que dejemos de existir puedan enterrarnos cerca del chalet donde pasamos tantas vacaciones en familia, ese sitio inspira mucha paz”, de esa manera lo hicimos, realmente lo decidí yo porque mi hermana ni se había enterado de lo que estaba sucediendo a causa

de haber estado en Terapia Intensiva.

Estuve sentada frente a ellos y aparté un poco la naturaleza muerta que los cubría, los árboles se estaban secando por la temporada y dejaban sus huellas en todas partes y ahí se podía ver claramente sus fotografías sobre la helada lápida. Contuve las ganas de querer lanzarme en aquella grama pensando que de esa manera los iba a tener más cerca, pero tuve que tranquilizarme y cerré mis ojos para recibir de ellos ese abrazo desde la eternidad y no pude evitar hablarles aunque no sabía si me iban a escuchar:

—He venido a sentirlos cerca de mí, papás. Les agradezco tanto que se mantengan en mi mente, siento que son mi compañía y puedo contar que me siguen protegiendo como cuando era una niña. Puedo imaginar que se encuentran en paz y desde ahí me desean lo mejor. Quise decirles personalmente que estoy trabajando en una institución benéfica y la fundé para prestar ayuda a todo el que la solicite —les decía con voz baja ante la lápida, parecía más bien que hacía una oración. Antes de irme, les dejé las rosas que traía en la cajuela de mi coche para que adorara un poco el sombrío lugar.

Retomé el rumbo al chalet pero seguí disfrutando de la brisa mientras conducía y con toda calma aunque estaba convencida que iba a encontrar a mi hermana muy molesta ya que salí sola del chalet. Cuando entré solo salió Ruth, quien después que murieron mis papás se vino a vivir con nosotras en el chalet ya que solo contaba con ellos en la vida. Aún seguía muy triste por el vacío que mis papás dejaron en ella y se ofreció a estar con nosotras, insistía en continuar trabajando en el chalet, solo que al ver que ya estaba muy mayo, quise que se dedicara a descansar, también se merecía que la atendieran como alguien más de la familia luego de haberle entregado prácticamente su vida al cuidado de la casa de mis papás y por el cariño que les manifestó siempre.

—Señorita Julieta, se marchó a primera hora y ni cuenta me di. Casi no sale a

ninguna parte 'por cuidar a la señorita Jeny y ella salió, ya te hacía falta un paseo. La comida está lista ¿Le pongo la mesa de una vez? —comentó Ruth siempre con la amabilidad y serenidad de siempre al mismo tiempo que se disponía hacia la mesa.

—Te agradezco mucho Ruth, es cierto, necesitaba despejar mi mente, solo que estás aquí para descansar, ya deja de estar cocinando, esas coas las puede hacer María con todo el amor del mundo, solo quiero que te relajes ¡Aunque no descansas, Ruth! —comenté riendo al mismo tiempo que le daba un cálido abrazo —Es cierto Ruth, no hay nada mejor que estar en contacto con la naturaleza. Sin querer llegué hasta el camposanto y le puse rosas a mis papás, quise contarles sobre algunas cosas que me han sucedido, más bien buscaba su aprobación de alguna manera. Ah, claro que tengo mucha hambre, pero me cambio y enseguida estoy contigo —expresé con una sonrisa mientras le besaba su frente.

En mi alcoba, miré a través del ventana, quería darme cuenta si Rubén ya había llegado y no era así por lo aun podía tener la tranquilidad que mi hermana no había notado mi ausencia. Me cambien y después de comer fui directamente a revisar la internet para ver alguna novedad sobre la institución benéfica. Aunque había mucha gente pendiente de las solicitudes de ayuda, me gustaba revisar personalmente algunos casos y justo cuando revisé una de las notificaciones, me topé con una solicitud importante:

“Buena tarde, soy melina. Les escribo porque he escuchado mucho de esta institución benéfica ya que prestan consulta psiquiátrica. Estoy contenta de saber que existen personas como ustedes que quieren ver bien a los demás. Yo en este momento me siento muy mal y por eso quiero que me asistan. Si está en sus posibilidades, les ruego que me respondan de inmediato. Se los agradezco mucho”.

Las palabras de esa mujer me habían tocado mi fibra interna y llamó a mi conciencia de samaritana, quise mirar nuevamente para confirmar que en verdad mi hermana aún no llegaba y de esa manera estaría calmada para darle contestación a Melina.

## Capítulo XII

Rápidamente me puse a escribirle y supe que necesitaba saber un poco más de lo que le ocurría. Pensé que era mejor entablar una conversación, de alguna manera me sentía identificada con lo que estaba viviendo y le hice una nota:

“Hola Melina, te agradezco mucho que nos hayas escrito por esta vía y a los halagos por nuestra gestión, por supuesto que vamos a darte apoyo. Solo te pido que nos hagas llegar formalmente lo que necesitas a los buzones de la institución o si prefieres escríbeme directamente a mí”, contesté sinceramente dejándole mi contacto móvil.

Permanecí por mucho tiempo revisando el internet, dando tiempo a que milena me contestara. Era increíble ver cómo la gente se abocaba a solicitar nuestros servicios. No solo para la parte psicológica, había muchos en materia de padecimientos de salud y con problemas económicos, además me sorprendió saber que algunos pedían nuestro apoyo para ayudarlos a crecer en sus pequeñas empresas. Necesitaba que mi día tuviera más de veinticuatro horas para responder y solo acepté a dos solicitudes; me dejó muy emotiva leer de una pequeña que requería una intervención quirúrgica para que su vida siguiera un curso normal y también un estudiante de música que soñaba con tener su propio instrumento musical, en eso me asomé otra vez en el ventanal y vi que Rubén estaba llegando al chalet. Cerré la portátil y enseguida corrí para ayudar a Jeny además que iba a ser una manera de saludarlo.

El personal de servicio colaboró con Rubén para sacar a Jeny del asiento, Rubén se quedó dentro y pesé que de seguro volvería al clínica y también quise colaborar además que mi hermana estaba bastante risueña y vi que era el momento preciso para hablarle de los planes que tenía en mente para retomar mi normalidad, me había ganado su confianza al saber que nunca iba a

interferir entre ella y Rubén

—Hermana, siento emoción de saber que estás sonriendo y quiero que mes unos minutos de tiempo, quiero que hablemos por te diré cosas importantes — propuse y la observé para mirar su reacción.

—¡Dime en qué te puedo ayudar, Julieta! ¿Con qué me quieres sorprender? — quiso saber al mismo tiempo que se ayudaba con sus manos para rodarme y yo caminaba detrás de ella hasta el despacho.

Cuando ya se acercó al escritorio, pasé el cerrojo y respiré profundamente esperando que mis palabras tocaran su lado más sensible y cediera a quedarse algunas horas solas mientras yo me tomaba mi tiempo.

—He notado que nos estamos llevando mejor y eso me ha empujado a continuar con mis proyectos que dejé atrás, pero quiero seguir pendiente de ti, no creas que pienso aparte de tu lado hermana. Un par de meses atrás fundé una institución benéfica en línea con el fin de darles apoyo a todo el que lo solicite, es por medio de internet —comenté queriendo de ella la mejor aceptación.

—¿Una institución benéfica? —quiso saber riendo y estuve confundida por no saber qué me quiso decir con esa risa, aunque era evidente que se estaba burlando de mis palabras y acciones.

—¡Así como lo oyes, Jeny, una institución benéfica! Te pido que no vayas a tomar esto como si fuera una broma —respondí abochornada ante su reacción.

—¡Para nada, esa no es mi intención, Julieta! Creo que es una excelente iniciativa, piensas que soy una mala persona para hacer algo así, solo me molesta que me lo comentaras hasta ahora ¿Cómo mantuviste escondido algo así? —insistió mientras se acercaba empujándose hasta mi asiento.

—Quise decirte hermana, pero sentí miedo que te fueras a molestar porque solo querías que no me apartara un momento de ti. Ahora mismo me interesa mucho conocer lo que me quieras decir en relación con eso, hermana — contesté y esperé ansiosa que contestara.

—Me emociona saberlo Julieta, además me haces recordar la bondad de nuestra mamá ¡Te pareces mucho! Sé que mi mamá estuviera dándote su apoyo con esa institución benéfica, estoy contenta de esa labor ¡Ya no debes prestarme tanta atención, Rubén siempre está pendiente de mis cosas! Fácilmente Rubén me va a cuidar y a llevar en la rehabilitación, también Ruth me puede dar una mano en lo que necesite cuando no estés —contestó de manera sincera y sus palabras me hicieron conmover.

—¿Estás hablando en serio, Jeny? —insistí en saber si era verdad.

—¡Por supuesto, es un buen momento para que conozcas a alguien más y te enamores! —contestó e imaginé que estaba abriendo una jaula en la que había estado encerrada por mucho tiempo —Hablaré con Ruth para que me lleve a la alcoba, apenas tengas un tiempo vas a verme porque tengo un nuevo tratamiento que me debes inyectar —comentó y se fue rodando mientras yo la observaba casi sin poder cerrar mi boca al verla con esa actitud tan cambiada.

La risa me invadió al saber que todos mis planes se podían lograr. Pensé que mi hermana ya estaba comenzando a amarme y que en su corazón había dejado de ser la causante de sus sufrimientos. Cerré el despacho y caminé hasta mi alcoba y retomé lo que estaba haciendo en mi portátil, solo que el sonido de una llamada me descontroló por completo. cuando miré que se trataba de Rubén, no dudé en contestar:

—¡Me alegra que estés llamando, Rubén! —contesté demostrando mi emoción.

—Soy yo el que está alegre, princesa. Necesitaba escucharte, es que ni

siquiera tuve tiempo de saludarte en el momento que dejé a tu hermana, solo me vine de emergencia al clínica —mencionó —Tenía tiempo sin saber qué era de tu vida, traté de indagar un poco con tu hermana, pero no me respondía y discúlpame, es que quiero escucharte —expresó cargado de nostalgia.

—Las cosas tienen que ser de esta manera, Rubén, lo conversamos hace un tiempo. Estuve conversando con Jeny y le dije que había creado una institución benéfica y gracias a esa labor he podido superar algunas cosas en mi vida —comenté a Rubén contenta.

—Tengo que decirte que me has tenido preocupado porque no sabía nada de ti, permíteme halagarte ya que siempre has tenido mucha bondad ¡El destino fue justo cuando te puso en mi camino e hiciera que me enamorara de ti! No dejo de sentirme orgulloso, Julieta. Me alegra que estés concentrada en la labor de ayuda, por eso pienso que necesitamos acercarnos más. Tenía muchas ganas de saber de ti —confesó cariñosamente haciéndome saber que me seguía amando.

No estaba segura si debía contestar a lo que me dijo. Aunque lo único que anhelaba era gritarle que mi corazón no lo había olvidado, lo estaba amando como el primer día y solo soñaba con poder revivir un beso. La vista se me nubló por las lágrimas que por más que pude no las contuve al tener que tragarme todo ese sentimiento por Rubén, aunque debí mantenerme fuerte y no flaquear.

—No me puedo quejar de la vida Rubén, estoy que estoy viviendo con la fundación benéfica me permite sentirme útil, van mucho beneficiados ya. Aunque mi meta siempre fue la de colaborar con los enfermos de El Dispensario El Peregrino, la institución benéfica llegó en el momento indicado como una manera de cubrir esa carencia de no haber hecho lo necesario por ellos —contesté al mismo tiempo que creía que no le había dado importancia a lo que hablaba Rubén.

—Estoy contento por ti, Julieta. No sabes la emoción que siento por lo que has logrado con tu institución benéfica ¡Enhorabuena! Si crees que puedo formar parte de tu equipo en cualquier momento, aquí estaré disponible. Sé que el amor que ambos sentimos no puede ser, pero voy a estar aquí por ti. Yo... — comentó Rubén y apenas me di cuenta de que me iba a decir que me amaba, preferí detenerlo al sentir que mis sentimientos se afluaban

—Dejemos esta conversación para cuando haga falta, Rubén. Por ahora solo me interesan los temas de las ayudas, mi corazón ha estado bastante tranquilo en todo este tiempo. He sufrido mucho y apenas siento que estoy resignándome a aceptar lo que vivo. Estás con Jeny y por nada del mundo aceptaré que ella sufra a nuestra causa —contesté con mucha severidad intentando no demostrarle el dolor que mi corazón sentía.

—Si tengo una cercanía con tu hermana es gracias a que insististe en que así fuera Julieta, le he tomado cariño, aunque ya sabes que mi amor es tuyo. Eres la única mujer que sigo amando... —contestó rápidamente sin darme tiempo a no dejarlo hablar.

—¡Te lo ruego Rubén, ya dejemos esto! Es mejor que terminemos esta conversación ¡YA es momento que te des cuenta de que hablar del mismo tema me hace daño! —insistí llorando.

—Perdóname por favor, Julieta, jamás pensé que te iba a poner así, no soporto que llores por mi culpa. Fui demasiado injusto contigo, tengo que reconocerlo ¡Tú solo tienes que sonreír y ser feliz, princesa! —comentó mientras me decía adiós.

Toda la emoción que sentía se cayó ante mis ojos, como si ya no fuera necesario continuar con mis planes luego que me confesara que su amor por mí seguía intacto y el mío por él seguía igual. Es que todo lo que había hecho en parte era en nombre de Rubén ¡Estaba siendo injusta y yo nunca lo había

comprendido! Me había hecho la ciega al no darme cuenta de que al sacrificar mi amor nunca tomé en cuenta lo que él pudiera estar sintiendo.

En medio del llanto, intenté ocultar un poco lo triste que me sentía y busqué a María porque en verdad necesitaba una de sus infusiones maravillosas para calmar mis nervios, aunque apenas salí de mi alcoba, Jeny me sorprendió frente a mí. Escuchó lo que había hablado con Rubén a través de la puerta y no podía negar su molestia.

—¡Oí todo lo que hablaste con Rubén, Julieta! Espero que no seas tan descarada para negarlo en mi cara —aseveró irónicamente mi hermana y sus ojos reflejaban el rencor. Gritó sin contenerse e insistió en humillarme con sus palabras —¡Supongo que crees que Rubén se va a ir contigo, pero te equivocas porque nadie me lo quita! ¿Entiendes lo que digo? ¡En la vida Rubén se va a apartar de mí, se va a quedar conmigo a como dé lugar, estoy convencida que su amor me pertenece! ¡Rubén solo está enamorado de mí! Se dio cuenta que no existe nadie que lo ame como yo —exclamaba exaltada al mismo tiempo que empujaba su silla hasta las escaleras para pedirle a alguien que la bajara.

Era difícil hacer que Jeny no entendiera mal mi conversación con Rubén, estaba desconsolada por su actitud. La tristeza me invadió y no pude sostenerme de pie. Intenté ayudarme con la pared para ir hasta la cama pero fue inútil, al menos Ruth entró a mi alcoba luego que bajó a mi hermana y pudo ayudarme.

—Pero señorita Julieta ¿Cuénteme lo ocurrido? La señorita Jeny quiso que la subiera a su alcoba y me retiré de inmediato, luego fue que vino todo y escuchamos lo que dijo —comentó Ruth al mismo tiempo que trataba de ponerme de pie.

—Es una equivocación de mi hermana, Ruth, descuida. Acompáñame a buscar

una de tus infusiones y algún ponqué de esos que le gustaba a mamá —contesté con una sonrisa fingida solo que mi mirada decía lo contrario.

Apenas me sentí serena, quise conversar con Jeny buscando que en realidad se diera cuenta que estaba interpretando mal lo que oyó, lo menos que quería era regresar a cómo estábamos antes, tan distanciadas, solo que mi hermana continuaba muy disgustada y ni siquiera respondió a mi llamado. Fueron cuarenta y ocho horas que pude analizarme y pensar más en lo que había ocurrido, por nada del mundo quería seguir en el plan de mujer sacrificada ante lo que había deseado. Otros a mí alrededor en verdad pensaban que les podía ser útil y solo esperaban por una de mis respuestas para volver a sonreír.

Ya no había vuelta atrás para mi cambio y al revisar la plataforma me di cuenta de que había una respuesta de Melina, aquella joven que envió una solicitud aunque había olvidado que en algún momento yo misma le escribí y le había dejado todos mis datos para que me contactara.

“Muchas gracias, en este momento hice mi solicitud formal y ya la están procesando. Me hubiese gustado que me escuchara solo ha sido difícil hablarle, también le dejo mis datos”.

Melina me había contestado con anterioridad. Preferí hacer el contacto directo y no dudé en marcarle a su número a fin de saber realmente qué era lo que le ocurría, así se me olvidaba un poco todo lo que pasó con Jeny.

—¡Hola señora Julieta, no sabe la alegría que siento al saber que me ha contactado, usted debe ser médica y me complace mucho! Esperé ansiosamente este momento —contestó con respeto y me había causado algo de gracia su manera de contestar que no pude evitar reír.

—Hola, aún me falta un poco para graduarme Melina, aunque dentro de mí lo

soy desde hace rato. Te agradezco que nos hayas contactado y también por contestar en este momento ¡Solo una cosa! Puedes tutearme, dime simplemente Julieta! —contesté al mismo tiempo que me preparaba para apuntar.

—De acuerdo, entonces comencemos de nuevo, Julieta. Quise contactarte hace unos días solo que me quedé sin mi aparato, apenas hace unas horas que me lo arreglaron —comentó y era evidente que su voz se quebraba al hablar.

—Está bien Melina, estamos conversando ahora mismo. Desde el día que escribiste quise llamarte, es que me gustaría saber realmente lo que te ocurre y pensé en tomarlo yo misma, lo importante es que ya te están colaborando en la institución. Aún no me han informado sobre los avances y apenas puedas solicito información al respecto —contesté emocionada sabiendo que esto era toda una realidad.

—Voy a reenviar la información que les hice llegar a la institución, de esa manera tendrás una mejor idea de lo que pasa, Julieta. La ayuda que solicité también es para mí y mi hermano Luis. Todo vino después de la desgracia donde fallecieron mis otros dos hermanos. Hasta ahora la ayuda que nos han dado aquí en la institución benéfica ha servido de mucho, en verdad que nos ha costado reponernos de esas muertes —comentó y en seguida su historia me conmovió mucho.

—¡Siento mucho lo ocurrido, Melina! Me voy a sentir bien con que ustedes puedan superar esto, esa es la idea. Esperaré ese mensaje, apenas llegue voy a leerlo con calma y estaremos en contacto —contesté al mismo tiempo que ponía fin a la llamada.

—Te lo agradezco en verdad, Julieta, creo que hacen faltan muchas mujeres así con esas ganas de ayudar a los demás, el planeta estaría mejo —comentó y me hizo sentir bien.

Luego de haber terminado mi conversación con Melina, sentí necesario marcarle a Tyna. No supe más de ella después de nuestra última llamada. Coloqué activa la cámara de mi móvil para poder verla, solo que nunca me contestó y lo dejé pasar imaginando que estaba interrumpiendo algo importante. Aunque en menos de treinta minutos Tyna me había marcado.

—¡Amiga, te saludamos todas tus compañeras! —comentó al mismo tiempo que hacía mover la cámara para que las pudiera ver a todas sonreír.

—¡Cuánta emoción! —les dije conmovida —¡Ésta es una gran sorpresa para mí! —exclamé sabiendo que se había unidos para hacerme la llamada.

—¡No sabía nada de ti, Julieta! —comentó Tyna al mismo tiempo que las demás intentaban mirarse en las pantallas.

—En realidad es que paso mucho tiempo resolviendo cosas de la institución benéfica y atender a mi hermana, no es fácil ella, solo que la alegría que siento ahora mismo no se compara con nada ¡Me hacen mucha falta! —comenté a mis amigas al mismo tiempo que les trataba de dar un abrazo virtual.

—Comprendemos lo que sientes Julieta, solo te pido que seas frecuente con nosotras, también nos haces falta. Sabemos que estás tranquila por lo que hemos avanzado aquí en El Dispensario El Peregrino. Estamos juntas porque ya es momento de tomar un merecido descanso y discutiremos quienes estarán ausentes por un tiempo —comentó Mony luego de ponerse frente a la cámara del móvil de Tyna.

—¡Enhorabuena Mony, sé que les hace mucha falta, me avisan cómo va! Conozco del empeño que deben estar poniéndole a eso, me enteré a través de una investigación en la casa de estudios, que los fallecimientos han descendidos considerablemente en ese dispensario ¡Estoy muy feliz con lo que hacen ahí! —comenté mientras lloraba de alegría.

—¡Ya, Momy, quiero hablar ahora! —fue lo que le dijo Carmen al mismo tiempo que le quitaba el móvil a Momy —Nada se hubiese logrado a no ser por tu buen corazón, Julieta. Soñamos con que puedas compartir de cerca esto —expresó mientras Tyna lograba el control con la cámara.

—Hay una buena nueva que me tiene emocionada, es que escuché del retorno del doctor Fernando, tu tío a la casa de estudios, creo que como él nadie se ha preocupado tanto por el bienestar de sus estudiantes —dijo Tyna con mucha admiración.

—Tienes razón, Tyna, él es uno de los que le ha dado mucho enfoque a la carrera dentro de la casa de estudios, además que fue uno de los que nos tendió la mano para ingresar ahí en menor tiempo —contesté emocionada.

—Ya es momento de terminar la llamada Julieta, estamos en la hora de receso. Recibe de nuestra parte cariños y sabemos que en cualquier momento estaremos juntas —dijo Tyna mientras nos despedíamos.

No pude evitar decirles a todas que se habían ganado un lugar muy especial en mi corazón. Saber que se había puesto de acuerdo para esa video llamada hicieron que las buenas memorias que vivimos llegaran a mi mente con todo lo que pasamos en clase, fueron lágrimas, noches sin dormir, pero sobre todo alegrías. Tuve nuevamente esas ganas por retomar y graduarme de doctora, quedaba muy poco para eso y yo merecía también alcanzar esa meta. Sé que mis papás admirarían todo el esfuerzo que he puedo en atender a mi hermana y lo haría más al darles esa alegría de convertirme en doctora. El apoyo de tío Fernando era muy importante y confiaba en que lo iba a tener de nuevo, sobre todo el de Rubén... en algún momento se emocionó con saber que quería ser cirujana neurológica después de terminar la carrera. De pronto, me di cuenta de que si entre nosotros no había oportunidad en el amor, en la vida profesional sí la teníamos.

Lo único que hacía falta era regresar a mis actividades en la casa de estudios y poner en primer lugar mis propósitos para luego atender el de otros, sobre todo por los caprichos de mi hermana.

## Capítulo XIII

Tenía mis prioridades bien definidas en ese momento, había llegado la hora de graduarme como doctora en tan solo seis meses que era lo que quedaba por estudiar. El tiempo se me había ido en un dos por tres con tantos casos en la institución benéfica y las horas que pasaba al lado de mi hermana, a pesar de que seguía en su silla de ruedas, físicamente se veía muy bien y casi ni mencionaba lo de la muerte de mis papás, aunque desde aquella vez que me oyó hablar con Rubén no me dejaba conversar para aclarar las cosas.

Estaba bastante emocionada y sobre todo feliz con lo que iba a retomar. A primera hora ya estaba muy preparada. Al ver los reflejos del sol a través del ventanal de la alcoba, me asomé a observar el hermoso día que nos estaba regalando el creador, como si fuera la antesala a lo que iba a lograr. Había en mí esa emoción de sentir como antes lo hacía. En todo este tiempo solo vivía sin mi propia imagen, solo a través de Jeny podía pensar en mí. Era el momento de volver a intentar hablarle sobre todo para buscar a otra asistente de medicina que velara por sus cosas, es que la casa de estudio me iba a quitar mis ratos libres.

Anhelaba retomar enseguida y no esperé mucho para acercarme al departamento de control de estudios. Conversé con tío Fernando y le di la noticia de lo que quería hacer por supuesto no sin antes conocer si en realidad no existía algún inconveniente y de inmediato lo saludé.

—¡Hija, Julieta! No sabes la emoción de saberte aquí de visita, me gustaría oír que me traes esperanzas sobre tu carrera —saludó tío Fernando mientras me daba un abrazo y me miraba tratando de constatar mi estado físico.

—La que está emocionada soy yo viendo que nuevamente estás como decano en esta casa de estudios ¡Me hacías tanta falta! Perdona si llegué y no me

anuncié antes para solicitar una cita. Y sí, hoy mismo me propuse culminar la carrera universitaria ¡Además, me harías muy feliz sabiendo que usted mismo me haga el honor de darme mi medalla! —comenté de prisa.

—¡Julieta, sobrina, me dejas emocionado! Estoy feliz de saber que pensaste mejor tu situación, sé que lo que hablamos la última vez te dejó muy pensativa. Me tienes atento a tus movimientos, sé que todo marcha bien con la institución benéfica y en tus redes sociales —contestó tío Fernando mientras me abrazaba —Llegas en el momento perfecto, como siempre, esta misma semana te puede inscribir para que inicies en los próximos días, así que te quedan pocos días para organizarte. Deja todo en mis manos aquí, le pediré a la secretaria que haga todo lo referente al registro mientras te encargas de coordinar para que siga marchando la institución que llevas. Ves que si puedo ayudarte porque eres muy especial para mí, en este período debes estar muy atenta ya que es la recta final, se te terminaron las horas de sueño —comentó al mismo tiempo que no podía quitarle mi mirada encima por la ternura que me reflejaba que hacía recordar a mi padre —¿Has pensado en tu hermana? Lo pregunto en vista de lo pendiente que estás de Jeny y aún sigue en la silla de ruedas —quiso saber intentando darme una solución.

—Te agradezco tanto toda la ayuda que me has brindado, tío. Tendrás las notas más valiosas de la clase —comenté agradecida —En cuanto a mi hermana, ella está un poco más independiente y va muy bien con la rehabilitación, tiene como novio al doctor Rubén lozano y le da todo su apoyo mientras que Ruth está también en el chalet y nos colabora con Jeny aunque he pensado en pagarle a una asistente de medicina por si necesita algo en el área de salud y me encuentre ocupada con lo de la carrera universitaria —contesté a su pregunta al mismo tiempo que no dejaba de darle las gracias.

—No necesitas prometer las mejores notas si siempre tuviste las excelentes

calificaciones de toda la casa de estudios por eso te convertirás en la mejor de las doctoras. Cuentas conmigo para lo que necesites, sobrina. Sé que jamás intentaría suplantar a tu papá, solo que siempre te he visto como a mi pequeña sobrina —comentó muy cariñoso —¡Dime todo lo que haga falta para que Jeny esté bien! Conozco a mucha gente en el área de salud y por ahí se puede facilitar la contratación de una excelente asistente de medicina que necesita tu hermana —propuso tío Fernando y le tomé la palabra.

Me lancé cariñosamente para abrazarlo al mismo tiempo que no podía contener el llanto ante la viva imagen de lo que era papá.

—Te lo agradezco tío, eres como un padre para mí —contesté al mismo tiempo que sonreía en medio del llanto.

Pasamos una hora muy agradable mientras yo le contaba de los avances que tenía mi institución benéfica y dándole contestación a todas las interrogantes que le surgían por curiosidad, también porque estaba interesado en conseguir más aportes con todos sus conocidos, solo que la tertulia tenía que acortarse en el momento que le avisaron sobre una importante reunión. Cuando me fui de su despacho, no cabía de tanta felicidad y sonreía hasta por mirar un asiento vacío al mismo tiempo que recordaba cada cosa que tenía que organizar ¡Quedan muchos pendiente por resolver, Julieta. Buscar la asistente de medicina de mi hermana, coordinar todo en la institución benéfica y actualizarme un poco con las clases de medicina, solo siete días para eso! Así me fui al chalet cargada de emociones positivas.

Apenas entré al chalet, no dudé en marcarle a Tyna y contarle lo nuevo del día que había vivido.

—Querida Julieta ¿Tienes una nueva noticia? —quiso saber luego que me orientó en la anterior llamada.

—¡Creo que la más importante de todas, Tyna! Después de esa conversación de anoche, pensé en volver a la casa de estudio y culminar la carrera ¡Empiezo las clases en siete días! Supe que al decirte esto te ibas a alegrar. Tengo que organizar varios pendientes Tyna —comenté muy ansiosa mientras pensaba en todo lo que me venía.

—¡No lo puedo creer, amiga, felicidades! Esta es la noticia que estaba esperando de ti, Julieta. Ayer terminamos el calendario con los días de descanso de cada una y en el sorteo, tuve el número uno, así que cuenta con nosotras para lo que necesites. En este momento me ofrezco y sé que Mony lo haría igual —expuso mi amiga Tyna.

—Me emociona saberlo, Tyna, estoy convencida que me ayudarían en todo, solo que algunas cosas debo hacerlas aquí. Lo primero es contratar una asistente de medicina para que atienda a mi hermana, le hará falta a pesar de sus avances —comenté recelosamente —También está lo del funcionamiento de la institución benéfica y actualizarme con las clases ¡Son muchas cosas, Tyna! —expresé algo angustiada.

—Entonces será así, Julieta; nosotras hablaremos y nos iremos temprano para estar contigo. Estamos en la disposición de llevarnos a una estudiante de las que está en el área de social, puede cuidar a Jeny y Mony y yo te ayudamos a estudiar ¡Eso nos hará recordar nuestros días en la casa de estudio, Julieta! —exclamó ansiosa.

—¡Estoy feliz con todo esto, me alegra! En serio me volvió el alma al cuerpo, ya creo que he resuelto parte de los pendientes. No sé cómo agradecerte lo que haces por mí, amiga, me hace muy feliz saber que vendrán a ayudarme en este nuevo pedazo de mi vida —contesté mientras sentía la emoción.

—No me agradezcas Julieta, es lo menos que podemos hacer. De alguna manera te damos un poco de lo que nos diste con tu ayuda, sabemos que tu

corazón es muy bondadoso y no esperas nada a cambio —contestó y al oírla volví a darme cuenta de que era un privilegio de pocos prestar ayuda.

Después de llamar a Tyna, comenté a Ruth que Tyna y Mony estarían de visita por un tiempo y solicité que tuviera las alcobas preparadas al igual que de la asistente de Jeny, pero era para que ella diera la noticia al personal de servicio. Cuando seguí a Ruth, me topé con Jeny mientras tomaba el desayuno en la mesa, es que se estaba levantando a media mañana. Por un momento dudé en decirle lo que iba a comenzar mis clases, desconocía la manera que se iba a comportar, pero no desaproveché la oportunidad para que habláramos después de tantos días que no me dirigía ni una sola palabra.

—Hola Jeny, que bueno verte ¿Está bien hoy? —quise saber luego de saludarla con afecto —Pienso que puedas estar molesta conmigo todavía solo que te he buscado para hablar y no has querido —comenté con la verdad.

—Así es, estoy mejor que nunca, mejor que ni te molestes en explicar nada de lo que oí aquel día, me da igual, Rubén y yo estamos sólidos y eso no tiene por qué preocuparme —contestó con ironía.

—Eso me gusta cuando hablas de esa manera Jeny, así irás avanzando más en tu recuperación. Me acerqué a ti para mencionarte que voy a volver a las clases en la casa de estudios. En siete días debo estar allá —comenté y enseguida abrió más sus ojos y se quedó mirándome sorprendida —A primera hora Tyna y Mony estarán aquí y traerán a una nueva asistente de medicina para que te colabore en todo, hermana, yo no dejaré de cuidarte —notifiqué sobre los cambios y también me le quedé mirando —¡Por cierto Ruth! Me gustaría que hicieran algo especial para recibir a mis compañeras, conversa con María, estoy segura de que sabrá de lo que quiero —expresé queriendo evitar que Jeny diera su opinión.

—Descuida Julieta, quizás creíste que me iba a poner a lo que decidiste, pues

caíste en un error, estoy de acuerdo, necesitaba unas largas vacaciones de tu presencia, hermana —contestó Jeny riéndose de manera exagerada lo que me dejó con la duda si le había parecido gracioso o si en verdad le pareció normal —Solo espero que no se trate de una trastada y quieras alejarme de Rubén —confesó al mismo tiempo que acababa con su comida.

Estaba tan emocionada con su reacción que no pude evitar darle un abrazo a Jeny luego que no recordaba cuando se había dado algo similar entre nosotras donde yo estaba siendo feliz por la felicidad de mi hermana y ella seguía riendo como cuando estábamos pequeñas. Las cosas habían salido excelentes. En verdad volvía a ser la Julieta de antes. Ya había solucionado dos cosas pendientes, lo único que necesitaba era coordinar todo en la institución benéfica y luego sacar de las cajas donde había guardado lo de mis estudios y de una vez entre al portal de la institución benéfica donde me di cuenta de un mensaje de Melina:

“Estimada Julieta, como te indiqué cuando hablamos, aquí reenvío mi historia, la que pasé a la institución benéfica de la cual eres dueña:

Hola a todos, para mí es muy importante que me hayan dado la posibilidad de contactarlos. Les resumo mi historia: fuimos una familia grande y cuando murieron mis dos hermanos en una tragedia en coche y por eso tenemos esa culpa en la mente de mi hermano Luis y la mía, estamos a punto de enloquecer. Supimos de la ayuda que prestan en su honorable institución benéfica y en verdad les pido que nos colaboren con sus psiquiatras para poder salir de este dolor que albergamos en nuestras almas. Se los agradecemos mucho.

La colaboración que nos han prestado en la institución ha sido de gran valor, Julieta. Eso fue lo que les envié y quise que también lo leyeras. Aunque en verdad mi hermano Luis me tiene muy preocupada, ha estado buscando un contrato como gerente y no ha conseguido nada, aunque se mantiene muy

positivo. Deseo que todos tus proyectos se cumplan Julieta ¡Eres una excelente mujer! Te enviamos nuestros más sinceros afectos”.

Cuando leí el correo de Melina, me puse contenta y feliz por el trabajo que hacían en la institución benéfica sabiendo que la colaboración sí se estaba dando al necesitado. Admiraba a cada uno de los profesionales que hacía una realidad posible. Melina y su hermano me daban la certeza de lo que me había propuesto. Podía estar en calma viendo que todo seguía su curso incluso si yo me alejara un poco, aunque mi trabajo se enfocaba más que todos en seleccionar casos al azar para darle la atención personal como fue el caso de Melina y entre una y otra cosa me llamó la atención sobre el comentario que hizo de su hermano y quise apoyarlo en eso.

De alguna manera intuía que Luis como gerente estaría perfecto para apoyar a todos en la institución benéfica, en ese sentido quise hablarle a Melina y le escribí para pedirle que le diera mis datos a él y que de esa manera me hiciera llegar su experiencia sin compromiso alguno para no crear una esperanza falsa en él.

En poco menos de una hora llegó a mi buzón la información que necesitaba de Luis junto al escrito donde me daba las gracias anticipadas en caso de seleccionarlo para algún cargo. No cabía duda de su preparación profesional por lo que pude observar en la información, se había recibido en su título con muchos méritos y lo mejor es que también tenía un postgrado empresarial y tenía la experiencia necesaria en el área pública y privada. Era realmente lo que buscaba para que tomara las riendas de lo que yo estaba ejerciendo en la institución. No quise demorar en darle una respuesta.

“Hola Luis, después de revisar toda la información que nos enviaste, vemos que posees los conocimientos de un profesional necesario en este momento para nuestra institución benéfica, si está a tu alcance venir a una reunión

cercana, nos avisas de inmediato. Sabemos que no vive en la ciudad, pero indíquenos si puede trasladarse y le rogamos que nos diga si puede asistir”.

Surgió de pronto una respuesta afirmativa y al día siguiente ya me encontraba en mi oficina preparando todo para la reunión con Luis. Llegó a la hora pautada y eso fue muy favorable para él y apenas conversamos supe que debía contratarlo y no dudé en pedirle que se quedara. Con él en la institución benéfica podía irme en calma al chalet para continuar con mi preparación antes de iniciar las clases.

Cuando estaba entrando al chalet pude escuchar desde afuera a gente gritando y jamás pensé que se trataba de mis amigas que habían llegado para sorprenderme. Tyna y Mony conversaban afectuosamente con Ruth y a su lado supuse que era la nueva asistente de medicina que trajeron para atender a Jeny.

—¡Esto es cierto, ya están aquí conmigo, amigas! ¿Me mintieron al decir que iban a demorar en llegar? —quise saber al mismo tiempo que tiraba mi cartera sobre el sofá y me integraba para saludarlas.

—¡Claro, esa era nuestra idea al principio, realmente queríamos sorprenderte, Julieta! —contestó mi amiga Mony —Desde que hablamos Tyna y yo nos organizamos para hacerlo, solo que evitamos que te enteraras —comentó mientras continuábamos saludándonos.

—¡Estaba convencida que iba a ser una sorpresa para ti, Julieta! ¡Estoy muy feliz de poder estar de nuevo en el chalet, amiga! —exclamó Tyna emocionada.

Por un momento creí que tenía mucho tiempo sin verlas cuando tan solo estábamos hablando de pocos meses aunque se hicieron inagotables. Saber que Tyna y Mony estaba en el chalet me regresaba de alguna manera a los buenos momentos que una vez viví a su lado.

—Amiga, ella es Joanna la asistente de medicina que viene a cuidar a Jeny. Es una joven muy preparada y estará con tu hermana por algunos meses ya que esto solo servirá para hacer servicio comunitario necesario para graduarse, le queda muy poco —comentó al mismo tiempo que la joven se ponía de pie.

—Es un placer conocerte, Julieta, en verdad me emociona estar aquí para colaborar ¡Todos hablan de tu institución benéfica! También Mony, Tyna y las demás médicas siempre te mencionan, están agradecidas por lo buena que eres —comentó Joanna y sus palabras me enorgullecieron al saber de la estima en que ellas me tenían.

—Es muy bonito lo que dices de mí, Joanna, sobre todo que ellas me tengan siempre presente en sus corazones, no sabes la alegría que me das ¡Gracias por estar aquí, Joanna! Me gustaría que estés preparada con respecto a Jeny, mi hermana, es una mujer que ha sufrido mucho y su trato es bastante especial —mencioné y fue entonces que Jeny irrumpió en la sala rodándose con las manos.

—¿Ahora cuál es el motivo de escándalo? Ni siquiera me dejaron dormir unos minutos más —comentó Jeny sin evitar reflejar su ira —¿Eres parte de todo este show hermana? Es momento en el que te debes preparar para colaborar en salir de mi alcoba —mencionó Jeny a Ruth al verla sentada junto a nosotras, a pesar de su mala reacción, no nos sorprendió para nada su manera de ser.

—¡Jeny, es bueno saber que has mejorado! —exclamó Tyna a Jeny —¿No me digas que despertaste disgustada? —quiso saber Tyna aunque era muy obvia cuál sería la respuesta de mi hermana ante su mala reacción.

—Yo también me contento de saber que has mejorado, Jeny —dijo Mony a manera de sarcasmo —Aunque lo único malo es que sigues siendo una amargada —agregó solo que Jeny ni la tomó en cuenta.

Mi hermana no pudo ocultar su desagrado y yo estaba muy apenada con mis compañeras por su actitud tan grosera. Siempre supe que jamás toleraba que tuviera amigas pero tenía que evitar que siguieran discutiendo. Ya se me había salido la situación de las manos, pero Joanna tomó las riendas y cambió la conversación:

—¡Entonces eres Jeny, ya estaba preguntando por ti, es un placer! Seré tu asistente de medicina, me llamo Joanna —comentó a Jeny mientras ella la observaba —Por lo que veo luces más hermosa de lo que imaginaba según las palabras de Tyna y Mony ¡Ustedes son una hermanas hermosas! —persistió en el halago Joanna.

—¡Qué halago, agradezco tus palabras Joanna, pensé que demorarías en venir! Mi hermana me había dicho sobre ti solo que sería luego, me agrada tu presencia —contestó entre risas al recibir de buena manera las palabras de la joven —También les agradezco que tengan bonitas palabras sobre mí a los demás y olvídense pero no voy a caer en sus provocaciones —Ya es momento de irme nuevamente a mi alcoba, les pido que dejen el escándalo, aquí también vivimos otras personas en el chalet —comentó al mismo tiempo que se marchaba.

—¡Aguarda un momento, Jeny! Te ayudaré, solo indícame la ubicación de tu alcoba y me tendrás ahí en la mañana también —exclamó Joanna al mismo tiempo que se apresuraba para llegar a ella.

Estaba perpleja con la manera que Joanna había llevado a Jeny y le bajó la tensión a Tyna y Mony. Aunque tenía menos edad que nosotras tuvo una excelente idea para calmar los ánimos de todas ¡Tyna en definitiva había acertado al escogerla a ella! Luego de un rato, Joanna estaba de regreso a la sala y por más que insistimos en saber, ella no dijo nada en absoluto y dejamos ese tema en el aire. Mientras hablamos, no desperdicié el momento

para comer.

—Me gustaría que nos hablaras sobre lo que estás haciendo o piensas hacer, Julieta, tenemos conocimientos de tus logros con la institución benéfica y que regresas a la casa de estudios porque tu mayor sueño es ser cirujana neurológica, aunque no comentas nada de tu corazón ¿Y Rubén, no ha cambiado nada en los dos? —quiso saber Tyna bastante inquieta sin pensar que estaba tocando algo que me hacía sufrir.

Ruth estaba somnolienta y cuando se dio cuenta que mi comida se había terminado, retiró la vajilla y nos dio la buena noche.

— Tengo mucho sueño, señoritas y me marchó a mi alcoba, ya lo que están hablando son cosas de la juventud y espero que hagan pensar de otra manera a Julieta, es momento que piense en ella al fin —comentó Ruth y antes de marcharse que quedó mirándome.

En verdad no quería tocar el tema de Rubén, eso me llenaba de melancolía y me causaba una profunda tristeza, solo que mis amigas entendieron y dejamos a un lado eso para reírnos mientras volvíamos al pasado para revivir los maravillosos momentos que habíamos pasado antes que cada una se marchara a su alcoba.

En la mañana, me reuní con Tyna y Mony y me estuvieron explicando sobre lo que vería en esa recta final de la carrera y en breve ya me sentía convencida de llegar preparada a mi primera clase, en eso se me fueron los días al mismo tiempo que ya casi me acercaba a lo que tanto anhelaba. Hice un espacio para analizar un poco lo que estaba pasando en ese instante y me di cuenta de que estaba asumiendo un cambio muy importante, ya las cosas volvían a la normalidad. Estaba más confiada en lo que iba a hacer y había aprendido que mis medidas marcaban mis pasos a seguir.

## Capítulo XIV

El momento tan esperado para el inicio a clases, se estaba dando y tomé mi coche llena de emoción para ir a la casa de estudios, pensé que los latidos harían que me diera un shock ante su rapidez como cuando comencé el primer semestre. Con lo que me explicaron Tyna y Mony ya tenía todos los conocimientos frescos para ir con muchas ganas a terminar de aprender lo que me quedaba para ser una excelente doctora ¡Lloraba de la felicidad! Cuando entré a la universidad, respiré profundo mientras observaba la maravillosa naturaleza que rodeaba mi casa de estudio y cuando iba por el pasillo, recordé enseguida cada momento que marcó mi vida.

Esa vez que recibimos las notas con el tutor Lozano, no había regresado a la universidad como una estudiante regular, mi mente se había quedado congelada en esa precisa imagen. Al parecer fui la única que había llegado temprano a clase y aproveché de sentarme en el mismo lugar, frente al escritorio del tutor, pensé por unos minutos y llegó a mi memoria Rubén y el momento que nos conocimos ¡Estaba en el aula de aquella vez! Quise repetírmelo en mi mente. Pensé que se me iba a explotar el pecho con los latidos tan fuertes que sentía en mi pecho, quise regresar a ese instante y creí que me había transportado como en una máquina del tiempo a aquel día, lo vi parado frente a mí con su traje muy elegante y yo no podía dejar esa risa que delataba lo nerviosa que estaba y exclamé dentro de mí ¡A ver Julieta, ya que vas a graduarte de doctora, también debes buscar a Rubén! Solo que de aceptarlo, me estaría distanciando de lo que ya se estaba arreglando con los días y el motivo principal era mi hermana. Analicé cuidadosamente mis pensamientos al mismo tiempo que iban entrando otras alumnas que conocía y que al parecer iban a retomar sus clases,

No cabía dudas que aquella aula de clase no era igual sin mis compañeras, me hacían mucha falta, me había creado la costumbre de estar con ellas si realmente no nos habíamos separados en los últimos años, parecía más bien que estuviera iniciando el primer semestre.

Estaba convencida que no iba a ser un final fácil; me quedaba la tranquilidad de saber que iba a aprender mucho de las cátedras de ginecología y puericultura que aparte de otras, llamaban mucho mi atención, además ser cirujana implicaría un reto para mí y cuando tuviera que ejercer la labor social me reconfortaría como profesional, aunque lo único que me importaba era tener todos los conocimientos para poder colaborar profesionalmente con los más necesitados.

Estar escuchando las clases, me hicieron ver que ya estaba cerrando un ciclo que estuvo abierto por mi sacrificio por Jeny, al igual que me trajo nostalgia por recordar minuto a minuto el amor que surgió entre Rubén y yo la primera vez que nos vimos, cuando en ese momento me di cuenta que lo necesitaba en mi vida, solo que el sentimiento entre él y yo era tan puro que tenía que terminar de aceptar que Rubén es parte de mi destino.

Apenas terminamos en el salón, salí en mi coche hasta el chalet y mis compañeras estaban ahí esperándome llenas de felicidad y me hicieron sentir que teníamos mucho tiempo sin vernos. Mony corrió a abrazarme apenas volteó y me miró.

—¡Julieta, me contenta verte llegar! Quisimos dar tiempo para que nos alcanzaras para comer, solo que nos dimos cuenta de que se hacía más tarde y el hambre nos hizo traicionarte. Apenas estamos acabando, estamos esperando una infusión y algo dulce. En este momento le rogábamos a Ruth que nos regalara uno de esos dulces espectaculares que hace. Dinos, ¡Qué tal estuvo la universidad? Al mismo tiempo que te hacemos un poco de compañía para que

comas —comentó Mony mientras quitaba en bolso de mis manos para dejarlo sobre el asiento.

—¡Agradezco que me estén esperando! —contesté al mismo tiempo que las veía a las dos —Estuvo excelente compañeras, pero me hicieron una falta enorme en ese lugar. Pude identificar solo a un par de compañeras que iniciaron la carrera como nosotras —contesté a Mony y a Tyna al mismo tiempo que se colocaban a mi lado mientras estaba comiendo.

—Estoy tan feliz por todo este nuevo comienzo, Julieta. Descuida, se trata de un proceso de adaptación a ese ambiente, te vas a graduar con ellos —comentó Tyna al mismo tiempo que me daba su apoyo sobre mi hombro diciéndome de alguna manera que me apoyaba —¡No tienes idea la felicidad que me da, Julieta! Anhelo verte recibir el título y que podamos acompañarte, necesitamos ponernos de acuerdo para poder asistir y festejar, te lo ruego. Hay que organizarnos en este mismo momento —insistió Tyna riendo.

—Todavía falta mucho para la graduación, Tyna. Solo quiero mantenerme pendiente de las cátedras, más que nada a la que me ofrece todo para ser cirujana y la del área social. Siento que estoy predispuesta con esas dos —comenté al mismo tiempo que seguía comiendo ávidamente —Quizás no es miedo, puede ser expectativa, emoción —volví a mencionar antes de analizarlo bien.

—Mi hermana entró al comedor acompañada de Joanna y se dirigió cordialmente, aunque evitó conocer si estaba satisfecha con mi inicio de clases. No dudó en acercarse y parecía que le emocionaba estar cerca e integrarse a hablar con nosotras, solo que el ego era más grande que ella y eso la hacía alejarse. Se quedó a mi lado y continuaba callada, nada más oía cada comentario que hacíamos al mismo tiempo que María ponía el último plato que me faltaba sobre la mesa y Ruth venía con los dulces y las infusiones para mis

amigas.

—¡Debes tranquilizarte, Julieta, eres muy inteligente! Sé que puedes con eso y con todo lo que te propongas, aprobaste con honores cuando hiciste el informe de El Dispensario El Peregrino. Te mantuviste entre los mejores puntajes en toda la casa de estudio, ahora solo debes aplicar lo que sabes para que sigas brillando ¡Además! Tengo que aclararte una cosa, pareciera que te refieres a todas como si no estuviéramos contigo, seguimos siendo las compañeras de siempre, sé que tienes razón cuando dices que ya no estamos estudiando contigo, pero la única verdad es que en poco tiempo serás una doctora como nosotras y vendrás a poner tu aporte en El Dispensario El Peregrino, eso fue lo que quisiste y se te está dando la oportunidad, es el destino, amiga —exclamó Tyna mientras alzaba su vaso de infusión para hacer un tipo de brindis.

—¡Por supuesto que sí! Estamos logrando alcanzar las metas que un día nos propusimos ¿Les digo algo? Mis papás me harán mucha falta el día de graduación —mencioné al mismo tiempo que sin querer comenzaba a llorar sin poder evitarlo y me ofrecieron un poco de agua para que me calmara —Mi gran amiga Marina sería la más feliz de todas ese día —expresé en medio de la tristeza mientras veía la actitud que tomaba mi hermana, pero solo estuvo callada, fue extraño no verla haciéndome alguna crítica y para mí solo me daba a entender que había dejado de echarme la culpa de la muerte de nuestros papás.

—Amiga, ten presente que ese día estarán ahí. Soy convencida que son los papás y la amiga más feliz que puedas encontrar ahora mismo sobre todo al ver que decidiste retomar el ritmo de tu vida y más admiración cuando ya sea doctora. Sé que no van a faltar en esa ocasión especial para mirarte de cerca —contestó Mony intentando sacarme una sonrisa.

—Pienso de la misma manera que Mony y debemos estar felices, no

melancólicos —insistió mi hermana con certeza y al oírla decir eso, sentí mucha emoción —Tengo que decirte algo, Julieta, hace un rato te marcó Luis, yo contesté e mencionó la institución benéfica, tenía que hablarte. Marcó en varias oportunidades a tu privado solo que no logró que le atendieras, por eso se tomó el atrevimiento de hacerlo por aquí —explicó mi hermana luego de haber estado callada.

—Te agradezco que me lo hayas dicho, Jeny, trataré de ubicarlo cuando acabe de comer —contesté a mi hermana al mismo tiempo que agradecía por esa amabilidad repentina.

—¿Dijiste Luis? Creo que mencionaste algo de él, fue el que está ahora administrando la institución benéfica ¿Cómo ha sido su trabajo, Julieta? —quiso saber Tyna con su mente curiosa como siempre.

—Recuerdo que te mencioné sobre Luis, apenas comenzó en el cargo y está haciendo un excelente trabajo, parece ser muy responsable. Susana, la financiera de la institución benéfica me habló excelente de su gestión. Me parece extraño que quiera hablarme —contesté muy inquieta pensando si estaría pasando algo con la institución.

—¿Y Ru...? Y ruego porque todo siga saliendo a la perfección con ese nuevo gerente, amiga —comentó Tyna atemorizada porque no se le saliera el nombre de Rubén delante de Jeny, aunque en seguida nos dimos cuenta.

—Es probable que haya llamado para agradecerme, Tyna —le respondí lo necesario y la miré fijamente con rudeza en mi expresión y enseguida supo que le estaba reprochando su ligereza.

Acabé mi comida y ellas su dulce con la infusión. Apenas Tyna intentó mencionar a Rubén, el ambiente se tornó muy incómodo y tuvimos que marcharnos cada quien a su alcoba, en eso aproveché el momento para saber

qué era eso importante que Luis quería conversar conmigo.

—Hola Luis, me alegra que hayas contestado ¿Estás bien? Susana me dio las mejores referencias de tu trabajo en la institución benéfica —comenté luego que aceptó la llamada.

—No, el que se alegra que me hayas llamado soy yo, Julieta. Me siento bastante cómodo en la institución y es agradable saber que opinan muy bien de lo que estoy haciendo. Necesitaba que conversáramos porque no había tenido la oportunidad de darte las gracias. Debo confesarte que estoy contento y siento una gran responsabilidad con la institución benéfica. He pensado que tal vez quieras crear una sucursal, pero no virtual para que pueda solicitar apoyo más allá del mental ¿Es algo que se me ocurrió, te parece una mala idea? —dijo y apenas lo oí, fue notoria mi reacción al recibir de su parte una maravillosa idea.

—Es estupendo lo que estás pensando, Luis, es una manera de ver las cosas más allá. Lo estaré analizando y pronto tomaré algunas decisiones ya que en este instante no dispongo de mucho tiempo con la universidad y ese es algo que requiere un análisis muy profundo —contesté aceptando que era un hecho postergado —Sigue poniéndole corazón a tu gestión de la manera como lo sabes hacer ¡Congratulaciones! —le dije al mismo tiempo que ponía sello a la conversación no si antes enviarle un lindo mensaje a Melina.

Cuando me senté sobre el sofá en mi alcoba, tuve la sensación de querer escuchar la voz de Rubén y decirle a él también que sí había ido a la universidad, quizás ese sentimiento lo estaba sintiendo si el de alguna manera anhelaba oírme al igual que yo. Enseguida ya estaba de pie y estando acostada sobre la almohada, dejé el móvil fuera de mi alcance para evitar marcarle a pesar de que era una necesidad para mí saber que estaba bien y que se sintiera orgulloso de todo lo que estaba haciendo para lograr mis sueños. Solo que fue

imposible, el miedo me invadió y pensar en mi hermana nuevamente me quitó la ilusión de intentarlo todo por estar con el hombre que amaba.

Solo me quedaba pensar, ahí podía hacer mi propio destino y analicé cada cosa que había vivido, solo que se quedaron ahí y el sueño me ganó con el cansancio que me había generado el volver a mi rutina. Sin esperarlo, el tiempo pasaba y culminaba mi jornada sin energía, lanzándome en la cama y dejando que el sueño me venciera una vez más. Había llegado un momento en el que pensé que vivía en retroceso y que todo se había detenido justo en el final del semestre donde me encontraba ahora mismo. Tyna y Mony habían agotado sus días de descanso y regresaron a El Dispensario El Peregrino a cumplir con sus roles de médicas y otra vez volví a estar con la soledad aunque Ruth me escuchaba de vez en cuando mientras que Jeny pasaba sus días en sus rehabilitaciones, luchando para dejar en definitiva a esa silla de ruedas. Por otro lado, Rubén... prácticamente se había convertido en el chofer de mi hermana y nada se le veía cuando raía a Jeny junto a Joanna; nunca más volvimos a hablar de nosotros, nuestro trato estaba limitado a la salud de mi hermana y sobre lo que le iban a hacer a ella.

—Disculpa que te haya marcado, Julieta, me pediste en reiteradas oportunidades que no te busque, solo que no aguanté las ganas de decirte que estoy feliz por ti —fueron las palabras de Rubén después de dejarme sorprendida al contactarme por el móvil.

—¡Jamás imaginé que eras tú cuando sonó mi móvil, Rubén! ¿Estás feliz y eso? —quise saber aunque era muy obvia su razón.

—Mi papá me pidió que le colaborara en revisar los exámenes finales de su cátedra y no pude evitar ver tu nombre y el gran puntaje que acumulaste en toda la carrera, te admiro mucho como mujer y como profesional —mencionó bastante conmovido, al menos lo pude notar en su voz.

Fue inevitable conmoverme ante su confesión que llegaba en el momento preciso, solo que la tristeza llegó a mi corazón mientras imaginaba gráficamente el momento mágico en que nos vimos por primera vez y casualmente se trataba de uno de los exámenes.

—¡Agradezco que te hayas tomado estos minutos para decirme esto, Rubén, eres muy atento! Falta muy poco para alcanzar uno de mis objetivos, solo que me parece que no debemos hablar y menos a esta hora, estoy bastante sensible y no me gustaría llorar por los recuerdos —comenté al mismo tiempo que miraba mi cama.

—Sí, es cierto, Julieta, a pesar de que estás diciendo eso para que me sienta mal tú sabes que no tengo la culpa que estemos viviendo esto porque tú decidiste que así fueran nuestras vidas y ya, lo menos que busco es entorpecer tu felicidad, nada más ten presente que nunca voy a dejar de amarte —expresó y enseguida cortó sin darme tiempo a que respondiera.

¡Tampoco voy a dejar de amarte, Rubén! Exclamé dentro de mí al mismo tiempo que lloraba, solo que él había cortado la llamada. La confusión me invadió la mente, pero Rubén tenía razón en que yo había convertido todo en algo que no podía ser y aunque los meses pasaran, el sentimiento que existía entre nosotros no de aminoraba. Fue inevitable seguir llorando, solo debía aceptar que mi amor por él continuaría en el exilio de mi corazón y de tanto pensar, logré conciliar el sueño con facilidad en medio del llanto y mis pensamientos.

El destino se encargaba de mantenerme vivos los recuerdos, a pesar de que los meses tan a prisa. Casi no disponía de un momento libre entre una clase y otra, pero eso no evitaba que la alegría estuviera presente por estar haciendo lo que realmente me apasionaba.

Nuevamente me volví a encontrar en esos siete días que me iban a dar una gran

alegría, y ese era el tiempo que hacía falta para recibirme como doctora y mientras pensaba, me acordé de lo que Tyna y Mony querían hacer en ese momento tan especial en mi vida, un agasajo, solo que no creí que fuera conveniente y preferí marcarles apenas llegué al chalet, de esa manera les informaba de eso tan maravilloso que estaba pronta a vivir.

—Estimada Julieta, es bueno saber que me quieres escuchar. Créeme que estaba dispuesta a llamarte en caso de no saber ti ahora mismo —comentó Tyna enseguida que aceptó la llamada —Sabemos que ya no te queda nada pendiente, según lo que intuyo y creemos que hasta hace poco hicieron el final. Dinos algo, te lo ruego ¿Alguna buena nueva? —quiso saber Tyna cargada de emoción.

—¡Amiga! En este momento me dieron los puntajes finales, vine hace un rato de la casa de estudios y le tomé una fotografía a la pizarra donde estábamos viendo todo ¡Tyna, alcancé mi meta, en solo días seré doctora al igual que tú! —exclamé emocionada por lo bueno que vivía después de mucho tiempo en tristeza —Aun me cuesta creer que ese día haya llegado, todo ocurrió tan de prisa para mí, hasta creo que hace unos días que retomé la universidad —expresé mientras quitaba con limpiaba un poco mis ojos con las manos.

—¡Julieta! —exclamó Tyna con un tono de felicidad —¡Estoy demasiado feliz por ti amiga, enhorabuena! Siempre estuve segura de que este momento iba a llegarte. Hay que preparar una gran fiesta ¿Qué día será la graduación? —quiso saber luego de haber gritado hasta quedar tranquila.

—Te lo agradezco mucho Tyna, en verdad que siempre hice lo que me decías, valoro cada mensaje que me hacías llegar para darme ánimos para continuar. Lo pensé bien y ni voy a hacer una fiesta en el chalet, aceptaré una invitación a cenar de parte de tío Fernando en su mansión —contesté a mi amiga y fue evidente que se disgustó al quedarse callada y me sentí algo alarmada.

—Descuida, me mantengo atenta a lo que me dices, quise darte tiempo para oír algo diferente, como que nos organizáramos de una vez, era lo que pensé — contestó con tristeza.

—Deja a un lado a melancolía Tyna, te lo ruego, en esa cena solo estaremos él y Kenia, su mujer; también irá Jeny y no estoy segura si Rubén estará ahí ya que su papá está invitado, solo que a estar graduada, no tengo nada más que hacer en este lugar, solo espero poder ayudarlas allá en EL Dispensario El Peregrino, Tyna —comenté y me quedé esperando su respuesta.

—¿Si te vienes, qué va a pasar con tu hermana ya que está aún con la rehabilitación? —insistió en saber, es que en verdad Tyna solo buscaba que yo estuviera bien y que Jeny no me hiciera la vida imposible al saber mis pretensiones.

—Mi hermana verá qué hace, si estará de regreso en la casa de mis papás o si quiere permanecer en el chalet, Tyna. Hice suficiente por ella para que saliera adelante, es momento que me ocupe de mi vida, compañera —contesté — Luego sacamos un espacio en el que podamos festejar mi graduación, donde así lo consideren —insistí para que se quedara tranquila.

—¡Me parece excelente, amiga, has tomado la decisión correcta! Te ruego que cuando vengas, no nos vas a salir con que ya no quiere la fiesta, sé cómo eres que te emocionas y luego desistes. Todas estaremos coordinándote una gran celebración para recibirte, entonces habrá una fiesta por dos —comentó tan emocionada porque después de mucho tiempo nos íbamos a ver todas —Ahora me gustaría saber ¿Has pensado en decirle a Rubén por tu cuenta que quieres que vaya esa noche a comer en casa del señor Fernando? creo que de esa manera no se podrá negar a ir —quiso saber.

—A ver amiga, creo que eso debe hacerlo mi hermana, es lo que creo conveniente porque está con ella. En ese caso es Jeny quien debería pedirle

que no la dejara sola en ese momento ya que es un evento familiar. De otra manera sería tío Fernando que lo llame para decirle en vista que es el novio de su sobrina y es el anfitrión de la ocasión, solo que pienso que mi hermana se valdrá del momento para que él la acompañe y así decirle formalmente a todos que ellos tienen una relación seria —intenté explicar varias razones y cuando estuve consciente que lo que había dicho se trataba de una gran verdad, no pude evitar sentirme mal y es que si Jeny se presentaba con Rubén, iba a dejar de haber una celebración en mi corazón.

—¡Amiga, deja de hacer creer que eso es normal. Estás tratando de esquivarme! Te ruego que me digas cuándo estarás por aquí, nosotras haremos algo especial para recibirte como lo mereces —contestó Tyna y apenas nos dijimos adiós, fue inevitable sentarme a reflexionar un poco.

¿Es que mi vida no podía tener un momento de felicidad? Intentaba saber, solo que la verdad es que yo misma me había puesto las trabas si todo pudo haber sido tan diferente. A pesar de la emoción que sentía por mi pronta graduación, el dinero que me habían dejado mis papás lo regalaría si eso me fuera a traer de vuelta a ello y a mi mejor amiga Marina, de esa manera pudieran acompañarme en un día especial como ese sobre todo para que no se me notara tanto esta soledad.

¡No podía creer que el momento había llegado! La sala que estaba dispuesta para el evento no tenía espacio para alguien más y al mirar a través del telón quedé gratamente sorprendida porque toda la promoción aprobó sus cátedras para ganarse el título de doctora. Estando en la fila, las palpitaciones en mi pecho me decían que estaba viviendo un momento inolvidable sobre todo en el instante que llegaba el decano y con eso estaban dando inicio al más grande evento que podía vivir en muchos años, enseguida el grupo del coro de la casa de estudios nos puso sensible al cantar en representación de todos los

estudiantes al mismo tiempo que los principales se sentaban a un lado de donde nos iban a entregar nuestras condecoraciones. Una vez que cesó el canto, mencionaron cada uno de nuestros nombres y ya con eso iniciaba la graduación.

Tío Fernando estaba esperando que subiera y mientras caminaba hacia él, imaginé que era papá que me miraba con amor y contuve el llanto aunque cuando me puso la medalla lloré de felicidad. Giré mi cabeza y fue cuando vi a Rubén, en medio de la multitud y tan emocionado como todos los presentes, demostrando que le importaba mi felicidad y no pude evitar reír nerviosa ¡Verlo en ese momento tan importante para mí fue sin duda una gran sorpresa que jamás iba a olvidar!

Los nervios me invadieron sin poder controlarlos, la emoción me llenó de admiración de haber podido contar con la presencia de tío Fernando entregándome mi acreditación como doctora, él y yo nos pudimos muy sentimentales y apenas todo terminó en la universidad nos trasladamos a la mansión para comer junto a la familia según lo había dispuesto mi tío. Fue extraño ver que Rubén llegara con Jeny, ella hizo el comentario que se le presentó un seminario al cual tenía que ir, solo que lo conocía muy para darme cuenta de que Rubén le había mentado a mi hermana, de otra manera no se hubiese presentado en el acto de graduación. Aunque estuvo bien que le haya dicho eso, no hubiera soportado estar a su lado como la pareja de mi hermana ante mi tío y su esposa.

Al mismo tiempo que estábamos en la mesa comiendo, recibí un mensaje de texto y me excusé para mirar de quién se trataba y para mi mayor sorpresa era él, Rubén:

“Querida Julieta, me siento inmensamente feliz por ti ¡Ya eres una gran doctora como yo! Te admiro mucho por lo que has logrado. Quise estar ahí, a tu lado

en ese momento tan importante en tu vida, pero te miré desde lejos y lucía muy guapa con ese traje. Por más que intenté aceptar la invitación que me hizo tu hermana de ir a esa comida, pero no fui capaz, por más que lo pensé iba a ser un error que ante tu familia ella dijera que tenemos una relación si en verdad mi amor es únicamente tuyo. Ahora mismo salgo para un seminario. Deseo volver a tenerte cerca de mí. Te necesito en mi vida. Rubén”.

Mi hermana no aguantaba la curiosidad por preguntarme qué decía ese texto que llegó a mi móvil, parecía una jirafa tratando de alargarse y así mirar a través de la pantalla curiosamente y fue favorable haber seguido en la mansión porque de otra manera quien sabe si su reacción fuese la de pedirme el móvil, por eso lo quité de su vista enseguida.

—Veo que los nervios te atacaron con el texto, Julieta ¿Puedes hablar sobre esa persona que lo envió? ¿Queremos saber el nombre del que logró que sonrieras luego de mirar tu móvil? —quiso saber con insistencia e ironía al mismo tiempo que seguía con las ganas de leer a pesar de que lo había guardado.

—Nada que le interesante, Jeny, si fuera algo para compartir enseguida les hubiese dicho, pero no es así —contesté con seriedad para que de alguna manera se diera cuenta de su intromisión.

—Creo que puedes tener tus propios secretos, Julieta, no debes decir todo si se trata de tu privacidad. De mi parte puedes quedarte con ese nombre y con lo que dice el texto, sobrina, respetamos y valoramos si alguien está interesado en ti —contestó tío Fernando y no tuvo reparos para señalar a Jeny con su mirada haciéndola sentir que estuvo mal si comentario.

Pude notar que el comentario de tío Fernando le había afectado y por más que quiso ridiculizarme ante la familia, ella pagó por anticipado y yo me quedé con el secreto bien guardado de la persona que me envió el texto que no era

otro que Rubén. Fue muy boba, si ella conocía que mis compañeras siempre estaban pendientes de mí y que también el texto vendría de alguna.

## Capítulo XV

Mantuve mi mente serena durante la cena, solo que me costaba mucho aceptar la realidad. Estaba con mi mente distraída y casi no me pasaba la comida por la garganta y como por inercia culminé todo. Sabía que estaba con las mejillas sonrojada al recordar el contenido de ese texto, un frío recorrió mi cuerpo y fue inevitable mostrarme muy temblorosa ante todos. No podía negar que me mantuve atenta a recibir noticias de Rubén por mi graduación y cuando vi que se había presentado en la universidad y luego las palabras que me envió hacen tan solo un rato, fueron muy importantes. Ese texto no había estado mal, pero pudo haberme llamado, al menos por educación, necesitaba oírlo aunque fuera para que me demostrara su orgullo por lo que había sucedido. Sí, estaba un poco triste con mis ojos fijos en la efervescencia de la bebida espumante que pretendía desbordarse en el intento de ponerla en el vaso. Mis nervios aumentaban al querer conseguir las palabras exactas para contestar a ese texto de Rubén e imaginaba que el destino nos diera la oportunidad de vernos en el lugar del seminario, solo que mi imaginación volvió a la realidad ante las palabras de tío Fernando.

—A ver querida Julieta, este es otra meta alcanzada que te has propuesto. Deja que nuevamente te diga lo feliz que me siento y mencionarte la admiración porque eres una excelente mujer. Te agradezco que me aceptaras cada palabra que mencioné. Sé que ejecutaras un buen rol como doctora porque tiene a un mundo esperando por esa ayuda sobre todo en El Dispensario El Peregrino. Te ruego que jamás te desaparezca de estos lados, aquí tienes a tu familia que siempre te apoya —comentó para luego de comer hacer un pequeño brindis.

—¡Te agradezco esas palabras! Siempre fuiste una mano amiga para mío, tío y sé que cuento contigo. Cuando te dije que quería ser doctora, me dijiste que

me ayudaban en eso y aquí estoy. Gran parte de mi triunfo te lo tengo que dedicar —contesté dándole las gracias.

—Para nada, sobrina, solo tú hiciste que esto sea posible, lo único que hice fue colaborar en tu registro. Es importante que no desatiendas a tu corazón y es momento que pienses en casarte con alguien que merezca estar a tu lado y te de la felicidad que mereces, Julieta. Ya tienes dos profesiones y todo debe seguir su curso así como la ley natural, nacer, casarte, tener bebés, eso es parte de tener un hogar. No hay nada mejor que estar completos; me gustaría que siguieras los pasos de tus papás y los míos —comentó al mismo tiempo que me abrazaba como si fuera papá.

—Hermosas palabras, tío Fernando, voy a tener presente todo eso. Supongo que ese día en que decida hacer todo eso no está muy lejos. Solo que ahora mismo prefiero disfrutarlos a todos —contesté al mismo tiempo que veía y les sonreía a Kenia y a Jeny.

—Me gustaría saber lo que tienes en mente, Julieta, ya que te recibiste como doctora ¡Vas a vivir en este lugar o te irás para siempre —quiso saber Kenia y los demás se alarmaron.

—A ver, pienso regresar a primera hora a mi casa. Tengo la necesidad de empezar a dar apoyo en El Dispensario El Peregrino, no pensé que iba a quedarme por tantos años en provincia. Tengo la necesidad de salvar vidas y a pesar de que mis amigas tenían todo controlado, sabían que de igual manera les vendría bien otra ayuda — contesté sonriendo y no le quitaba la mirada a mi hermana Jeny, solo que se mantuvo apática, parecía que lo único que buscaba era quedarse sola en el chalet.

—En mi caso, no me iré a ningún lado a menos no por un tiempo, están pendientes varias terapias. Lo más importante es que el hombre que amo pertenece a este lugar y por nada del mundo lo abandonaría a su suerte. Estaría

encantada de irme contigo Julieta, solo que no puedo —comentó Jeny con la arrogancia que la caracterizaba.

—Se entiende eso Jeny, descuida que nosotros también te tenderemos una mano. Te ruego que avises si te hace falta algo, lo que sea ¡Por cierto Julieta! Deja que mi conductor te haga el traslado a la capital, voy a dormir en paz de hacerlo de esa manera —comentó entre risas.

Se nos había hecho un poco tarde y el conductor de la mansión nos acercó al chalet. Mientras estábamos en la vía, no podía dejar de pensar en Rubén y callé, además que estaba pendiente la respuesta que iba a darle a Rubén. Intenté escribirle en ese momento solo que me dio temor que Jeny volviera a preguntar y preferí hacerlo cuando estuviéramos en el chalet. Parecía que estuviéramos en otra ciudad, pensé que llevábamos horas rodando y estaba ávida, no veía la hora en poder escribirle a Rubén. Apenas entramos al chalet, ayudé a Jeny a acostar en su alcoba y le avisé a Joanna para que estuviera pendiente por si se le ofrecía algo y enseguida abrí la puerta de mi alcoba, solo que mi mente se nubló y se me fue imposible enviarle algo que realmente sintiera. Solo quería darle una respuesta, me dispuse a hacerlo y dejé que mis sentimientos hablaran por mí:

“Cada vez que leo uno de tus mensajes, me hace muy feliz, Rubén. Agradezco que sigas pendiente de mí. Luego de la universidad nos fuimos a la mansión de tío Fernando como estaba acordado. Lástima que no pudiste ir, aunque eso fue mejor que estuviera toda la noche al lado de mi hermana. A primera hora estaré en la capital, de una vez voy a comenzar labores en El Dispensario El Peregrino. Quizás el destino nos vuelva a poner en el camino”.

De alguna manera abrí en ese momento la cerradura que había puesto entre nosotros, ya que él con aquel mensaje dejaba abierta la posibilidad de algo entre nosotros como si me entregara la llave para que la usara cuando fuera

conveniente y pensé que se trataba de ese momento. Aunque el remordimiento de conciencia me invadió como una tonta luego que envié esa respuesta, es que nuevamente la infidelidad a mi hermana se hacía presente otras vez, aunque no se era infiel cuando no se amaba a la otra persona, debía haber sentimientos correspondidos y eso había solo en nosotros dos. No demoró mucho en contestar y enseguida llegó otra notificación de Rubén:

“Princesa, estoy muy emocionado. Suena excelente que el destino nos diera esa gran oportunidad. Te ruego que me mantengas informado cuando vengas en la vía, seguiré pendiente de tu viaje. En la capital voy a permanecer por un corto tiempo, por eso espero que podamos coordinar para tener ese encuentro”, contesto enseguida.

Me quedé encima del sofá y enseguida me senté de pronto. La inquietud me ponía nuevamente nerviosa. No podía dejar de sentir que estar cerca de Rubén me haría cometer locuras y fue difícil conciliar el sueño y preferí quedarme hasta tarde haciendo mis maletas. Ya había organizado todo con el personal del servicio y se ofrecieron a estar pendiente de mi hermana.

—¿Pero Ruth, no deberías estar dormida en este momento? —quise saber apenas se asomó por la puerta de mi alcoba.

—Supe que seguías despierta a través del reflejo de luz debajo de la puerta y aproveché de darte mis felicitaciones, te admiro mucho lo que haces hija ¡Estoy muy contenta de este nuevo éxito que tuviste! —comentó mientras nos abrazábamos.

—¡Te agradezco mucho esas palabras, Ruth! A primera hora saldré para la capital con el conductor de tío Fernando. Te ruego que pongas atención aquí en el chalet. Te considero un miembro más de nosotros, siempre nos has demostrado tu responsabilidad, quiero que también veas por mi hermana ¡Pongo toda mi fe en tus manos! —comenté a Ruth al mismo tiempo que le

hacía ver todo el cariño que le tenía —Cuando ella cumpla con todas las rehabilitaciones se irá también a la capital y espero que puedas venirte. Si hace falta algo me puedes contactar en el momento que desees, estaré atenta — contesté a Ruth al mismo tiempo que nos despedíamos al ver que ya tenía mucho sueño.

—Descuida Julieta, voy a cuidar de todos. Que el creador te siga ayudando en todo lo que te propongas. Vela mucho por tu bienestar, te lo ruego —contestó Ruth con un poco de melancolía en su discurso y se marchó a su alcoba.

Apenas amaneció, quise decirle adiós a mi hermana, me asomé en su alcoba y vi que seguía dormida, aun así me acerqué y tomé asiento junto a ella. Observé todo a mi alrededor y había un poco de su esencia por lo que me dio algo de melancolía sobre todo porque había llegado el momento de la despedida.

—Hermana despierta ¡Jeny! —dije en voz baja al mismo tiempo que tocaba su brazo.

—¿Julieta, pero te volviste loca? —contestó queriendo saber.

—Perdona, es que casi me voy a la capital. Todo ha quedado en manos de Ruth así que descuida, nada te va a falta en el chalet. El personal de servicio está en el deber de seguir tus órdenes y quedas con Joanna. Estaré atenta por si necesitas algo. Te ruego que veas esto como un avance, jamás me podría alejar de mi hermana, pero... —contesté al mismo tiempo que le daba mis razones solo que me detuvo.

—¡Julieta, te pido que pares tu discurso! Deberías ser clara y confesar en verdad lo que pretendes hacer. Termina de ser sincera y confiesa que no quieres saber de mí ¡Entiendo que es porque soy una pobre inválida! Solo voy a aclararte que si me ves en esta condición es tu culpa al igual que mis papás murieron por querer llenarte de alegría ¡Vete de una vez! Gracias al creador

que Rubén no me va a abandonar y me va a consentir mucho —comentó con el mismo desaire tratando de que me removiera la consciencia y fingía que iba a dormir.

—Volveremos a estar juntas, hermana —le respondí al mismo tiempo que salía de su alcoba en silencio.

No quería irme con el recuerdo de haber tenido una pelea con Jeny, intenté tener la amabilidad y decirle adiós de manera normal. No pude evitar irme disgustada ante su reacción y apenas vi, el chofer estaba aguardando con las maletas guardadas y así nos fuimos. Volteé a mirar el chalet y me entristecí sabiendo que ese sitio dejaba grandes huellas en mi vida luego de haber vivido la libertad plena en mi infancia hasta padecer la soledad que me había dejado cuidar a mi hermana ¡Ya toda esa tortura la estaba dejando atrás!

En todo el camino me fui dormida y fue lo mejor ya que no tuve que mirar el barranco que me quitó a los seres tan importantes en mi vida. Cuando desperté, habíamos llegado a la capital y quise visitar la mansión de mis papás de primero. Cuando estaba dentro de la mansión fue evidente notar su ausencia, la de ellos dos al recibirme apenas me veían. El personal de servicio me recibió con tristeza y me hicieron saber que la casa no era la misma sin sus dueños.

—Se los agradezco mucho, veo que han sido muy leales porque han cuidado muy la mansión en estos días.

—Julieta, estamos bastante inquietos porque no sabemos lo que va a ocurrir con la mansión. Hemos estado esperando que usted o su hermana nos digan algo al respecto —quiso saber Juan el chofer.

—Le agradezco por querer saber, Juan. Descuide, la mansión seguirá de manera normal, aquí están todos nuestros recuerdos desde que éramos niñas y

queremos mantenerlos —contesté mientras le alentaba con una sonrisa.

Se habían quedado convencidos que todo iba a seguir normal, aproveché de subir a la alcoba de mis papás y se sentía aun el calor de ellos. Hasta su olor entre las sábanas permanecía vivo, supuse que era el mismo que usaron antes de salir de aquí. Preferí evitar seguir con la tristeza, también era importante que Rubén supiera que ya estaba en la capital. Aproveché de llamarlo en ese momento.

—¡Mi vida, me alegra escucharte! No me había separado del móvil. Te ruego que me digas ¿Estás en la capital? —insistió en saber Rubén.

—Ciertamente. Ahora mismo vine a la mansión de mis papás. Quise comentarte cómo iba el viaje pero el sueño me venció. Estuvo bastante relajado —contesté al mismo tiempo que sonreía nerviosa como si alguien me estuviera viendo.

—¡Que felicidad siento! Tendré que citarte para darte un buen recibimiento. Estoy en receso de la comida, dentro de un rato entro otra vez al seminario, aunque estoy deseoso de que aceptaras comer conmigo en la noche. Hay un lugar donde preparan la mejor pasta de la capital. Acepta, te lo ruego — insistió.

—Está bien, Rubén, de aquí salgo para mi departamento, te veo para cenar. Te aviso apenas vaya saliendo. Antes quiero pasar por El Dispensario El Peregrino para saludar a mis compañeras —contesté sonriente.

—Está perfecto Julieta, ahí te esperaré ¡Por cierto, mi vida... me haces muy feliz volver a verte! —no dejaba de agradecerme Rubén.

Estaba sorprendida ¡Pronto iba a reencontrarme con Rubén! Intenté alejar todos los pensamientos que me hicieran predecir de alguna manera que entre nosotros se daría un encuentro íntimo. Cuando ya me había instalado en mi

alcoba, llamé a Ruth para que supiera que llegué bien. Ella atendió enseguida, pero muy inquieta:

—Estaba muy preocupada, Julieta. Ese barranco se ha llevado a mucha gente, no me había despegado de este aparato —comentó Ruth casi llorando.

—No pasó nada Ruth, es más no me di cuenta de cómo estaba la vía ya que me dormí. Descuida te lo ruego, llegué al departamento y voy a descansar. Dile a Jeny, supongo que también desea estar enterada, así no hay reproches luego.

Cuando terminé de hablar con Ruth, me fui conduciendo al Dispensario El Peregrino. Apenas me vieron comenzaron a gritar emocionadas, parecía más bien que estaba ingresando un paciente famoso. Ellas, mis compañeras tenían un pequeño festejo en un salón, parecía una pequeña fiesta bastante emotiva. No podía con tanta felicidad dentro de mí. No dejaban de abrazarme y expresarme con profunda alegría lo agradecida que estaban conmigo por todo lo que había hecho por ellos.

—¡Amiga, siento mucha alegría de que estés con nosotras! —exclamó Tirsa al mismo tiempo que vestís su uniforme médico ya que se estaba reintegrando a las actividades.

—Yo también estoy muy feliz, Tirsa, ha pasado varios meses que no habíamos compartido. Venir aquí no tiene comparación —contesté mientras le daba un abrazo.

Mi amiga Mony estaba observando a la distancia, de alguna manera sabía que mi llegada tenía otro motivo, estaba emanando mucha alegría y no era normal de mi parte, Mony tenía mucha facilidad para analizarme, solo que me fue imposible sentarme a contarle de mi cena con Rubén.

—¡Podemos festejar que ya tienes tu título, más tarde Julieta! —exclamó Tyna haciendo referencia a la fiesta que me había dicho —Sería perfecto si nos

vamos a bailar en algún lugar, es la mejor manera para no pasar por el tema de donde lo vamos a hacer, además sería perfecto para hacer amigos del sexo opuesto —insistió Tyna y me pareció una buena propuesta, solo que no era el día indicado para mí —¿Sucedo algo Julieta, estás en desacuerdo con lo que acabo de decir, pregunto por ese silencio? —quiso saber Tyna.

El comentario de Tyna me dejó sorprendida, podía jurar que regresó a ser mi enemiga, como cuando estudiamos la primera carrera profesional en la universidad. Intenté quitarle interés a lo que dijo, pero tuve que contestarle ya que todas quedaron esperando.

—¡Tengo un compromiso ahora mismo que no puedo disolver —contesté enseguida —Rubén me invitó a comer más tarde —agregué y las observé detenidamente a todas queriendo ver en sus miradas muestras de alegría, solo que me quedé con las ganas de ello.

—¡Cenar con Rubén! —exclamaron al mismo tiempo y los susurros y risas no se hicieron esperar.

—Así es, casualmente está aquí, en un seminario y como ya saben estoy dispuesta a mudarme para venir a trabajar en este dispensario —contesté sonriendo.

—¿Te parece que eso está bien o no es una traición hacia tu hermana? Sé que él no siente amor por ella, pero ambos ya son algo y no está bien —insistió en decir Tyna y era obvio que me afectó mucho escucharla por no pensé que mi amiga pensara algo así de mí.

—Sé que mi hermana tampoco siente amor por él. Ella solo quiere verme llorar, desde pequeña se empeñó en querer lo que a mí me pertenecía todo para creer que tenía algún poder ¡No hay otra realidad, Tyna! —contesté sin miedo a sus críticas.

Mi respuesta fue desagradable para Tyna, fue evidente al mirarme con desprecio y supe que en verdad ella había cambiado y ya había dejado de ser esa compañera fiel como me lo había hecho ver.

—Me parece que está mal Julieta, lo ideal es que su te alejaste de Rubén para que esté con Jeny, busques alejarlo, ni que fuera un títere ¡No debe ser así! — exclamó Tyna y salió del salón molesta.

—Déjala Julieta, creo que está exagerando un poco. Más bien ella siempre quiso que lucharas por lo que sentías por Rubén y en este momento que estás decidida cree que no eso ¡Algo pasa con ella! —contestó Mony como siempre expresándome su amistad sincera.

El espacio iba muy de prisa y tuve que decirles adiós a mis compañeras, menos a Tyna. Me quedaban pocos minutos para cambiarme y ponerme guapa para la cena con Rubén. Imaginaba sorprenderlo, algo me decía que iba a suceder algo importante para los dos. El momento de sentirme contenta se me estaba dando otra vez y estaba muy dispuesta a darnos un momento y no quise imaginar a Jeny, porque sin duda tuvo bastante tiempo para enamorarlo y no lo había logrado.

Pensé que sí, me veía muy guapa y Rubén me envió un mensaje para decirme que me esperaba en la entrada. Caminé hacia él muy nerviosa, temiendo ante el sentimiento más hermoso que podía existir. Cuando se dio cuenta de mi presencia, se bajó para abrazarme y sin decir nada, nuestros labios se entrelazaron para decirnos lo que no fuimos capaces.

Parecíamos la unión de un solo corazón, Rubén me llevó con fuerzas junto a él demostrando la pasión guardada en todo este tiempo. Varios segundos hicieron falta para decirnos con esa demostración, que nos amábamos.

—¡Luces muy guapa, Julieta! —dijo en voz baja con un tono que me

enamoraba y continuamos el beso.

En un breve lapso, el aguacero cayó sorprendiéndonos y en cuestión de segundos habíamos quedado empapados.

—¡Que locura el aguacero que está cayendo, Rubén! Entremos a mi departamento y esperemos que cese mientras me pongo otra cosa —pedí, es que no me atrevía a entrar a ese lugar a comer tan empapada.

—Tienes razón, vamos preciosa, debes quitarte esa ropa mojada —contestó mientras me cubría un poco con su abrigo.

Logramos entrar bajo las fuertes gotas y entré de prisa a la alcoba. Mientras Rubén hurgaba entre mis cosas escogiendo para colocar algo de ritmo al ambiente y fue cuando oí lo mejor del repertorio de uno de mis cantantes españoles favoritos. No dudé en emocionarme y enseguida mi traje se deslizó en el momento que levanté mis brazos para coger un nuevo traje. Apenas miré, tenía a Rubén cerca de y sorprendido al verme, traté de ponerme algo encima solo que se acercó y nos besamos sin que me diera tiempo de hacer algo más.

En ese momento solo enfoqué mi mente en nosotros. Luego que en aquella oportunidad había sudado su mujer, jamás había deseado tanto estar con él como en ese momento. Mi pecho saltaba por los fuertes latidos y aumentaban con solo imaginarlo sin ropa tan cerca de mí, su respiración, sus cálidos labios recorriéndome y su voz hablando de amor, además de todo él evocando lo que no había dejado de sentir. No me iba a negar a ser de nuevo su mujer. Le correspondí a cada una de sus caricias que nos llevaron a mi lecho en el que nuestros gemidos de excitación hicieron que volviéramos a convertirnos en uno solo. Estuvimos como si tan solo hubiesen pasado días desde aquella última vez y esa noche entregaría todo lo que tenía solo porque se quedara conmigo y no fue así.

## Capítulo XVI

Nos despedimos con tristeza y melancolía. Estábamos de acuerdo en que otra despedida entre nosotros desataría mucho dolor en ambos y solo pensábamos en permanecer unidos para amarnos sin la presión de alguien más. No había motivos para ocultarnos, solo pensábamos en el bienestar de una relación. El destino una vez más nos estaba diciendo que debíamos luchar por lo que sentíamos, que ya el cerrojo no tenía seguro, ese que había sido impuesto por el supuesto sentimiento que Jeny decía sentir por Rubén y era evidente que eso no fue de esa manera. De esa experiencia me había quedado la reflexión que cuando se aman no se obliga, ese sentimiento tenía libertad para hacernos sentir plenos y felices. Además no era necesario sentir que sin el otro no se podía vivir cuando el amor solo busca compartir.

—Vas a ver que estaremos juntos en el menor tiempo posible, mi vida... Debo hablar con tu hermana, voy a ser sincero y contarle que siempre te he amado a ti... —comentó al mismo tiempo que susurraba —Debo ser justo para que no se vea que ando con las hermanas a la vez, sabes que mi corazón te pertenece, Julieta —pidió varias veces que entendiera lo que vivía y era imposible que Jeny no saliera mencionada en esa conversación si ella estaba entre los dos.

—¡Espera Rubén, te lo pido! Hay que esperar un poco, es que mi hermana debe estar emocionada porque le quedan algunos tratamientos y sé que recaería si le dices esto. te pido que aguarde solo un tiempo más —insistí casi suplicante y bastante desalentada ya que la emoción de luchar por lo nuestro tenía que parar por culpa de mi hermana.

—No lo sé ¿Es un poco injusto, no crees eso? Si hablo con ella en este momento o luego sería el mismo asunto —contestó expresando sus razones y me demostraba su certeza.

—Sé que necesitas poner fin a todo esto, es que si hablas ahora, Jeny se lo puede toar de una mala manera y capaz no quiera continuar con sus terapias. Al comienzo me explicaste que la mente tenía que estar favorecida en todo proceso de recuperación, eso es cierto. Sabes bien que todo sus evaluaciones médicas están excelentes, solo está en la mente de ella que sus piernas funcionen —quise decirle a Rubén haciéndole ver que sería un error hablarle de eso a Jeny. Lo que menos quería era que Jeny sufriera y sobre todo que la razón de su dolor se diera por mi relación con Rubén, sé que sería capaz de atenta contra su propia vida ya que pensaba que en verdad Rubén la estaba amando.

—¡Es cierto, princesa, estás diciendo la verdad, Julieta! Sabes algo, aún estoy impactado al darme cuenta de que tu hermana sigue sin levantarse de esa silla. Es que sus extremidades actúan cuando se les estimulan. Voy a darle tiempo a Jeny, pero ten en cuenta que ya nada me importa más que estar contigo, eres parte de mi destino y mi corazón solo te pertenece, Julieta —contestó al mismo tiempo que intentaba tocar mis labios con los suyos y fue inevitable besarnos.

—Es difícil para mí esto, quiero evitarle cualquier sufrimiento a Jeny, ella cree que si ti no puede vivir, te agradezco tanto que entiendas esto y por pretender que nadie salga con el corazón herido. Eres el único hombre que he amado y pienso estar contigo sin lastimar a otros, ya no me gustaría que sigamos a escondidas, Rubén. El amor que ambos nos tenemos es único y no podemos dañarlo por querer hacer las cosas apresuradas —comenté mientras me abrazaba a él.

Volvimos a decirnos adiós, pero merecíamos quedarnos juntos y abrir mis ojos nuevamente mirándolo a él, poder abrazar la luz del día entre sus brazos y mirarme en el espejo del alma a través de sus ojos era mi mayor anhelo, solo

que no era el tiempo, ese preciso en el que podíamos dar riendas sueltas al amor ¡Todo se detenía por el momento!

Apenas terminó el seminario, Rubén estaba de vueltas en provincia para encargarse personalmente de esas rehabilitaciones que mi hermana tuviera pendiente. Mientras, estuve laborando en pro de los enfermos de El Dispensario El Peregrino al lado de cada compañera. Tyna y Mony no me dejaban solas y les confiaba a ellas todo de mí. En un mediodía cuando nos sentamos a comer en la hora de descanso, Mony comentó algo que me dejó impresionada:

—Compañera Julieta, sé que es muy duro de entender esto, solo quiero comentarte que debes abrir los ojos y reconocer a las personas reales, muchas son solo apariencias y cuesta diferenciar. Además, creo que en ocasiones son malas personas que en el fondo no lo son, a ver, déjame aclararte... —dijo Mony solo que no pude comprender ese acertijo en que convirtió su conversación.

—Amiga, en verdad que me dejas confundida con ese acertijo ¿Te quieres explicar mejor? —la detuve para que aclarara —Entiendo la parte de las personas que no son sinceras, solo debo saber ¿Te refieres a quién? —quise saber con curiosidad.

—A ver, Julieta, se trata de Rubén... —contestó Mony no pude evitar sentirme muy impresionada con su respuesta.

—Espera amiga, Rubén está marcando a mi móvil ahora mismo —contesté mirando la pantalla al mismo tiempo que timaba un poco de distancia para conversar tranquilamente.

—Princesa, necesitaba hablarte ¿Vas bien? quiero decirte algo muy importante. El médico terapeuta me informó que tu hermana dio algunos pasos

y luego cayó. No hay que alarmarse ya que tiene que adaptar sus extremidades nuevamente al movimiento. Ya culminó la rehabilitación, tiene que hacer pequeños entrenamientos en casa para quedar en las mejores condiciones — comentó Rubén rápidamente con mucha alegría.

—¡Es la mejor información que he podido recibir, Rubén! Te agradezco toda la dedicación que tuviste con mi hermana, ya pronto estará de pie, pienso que una de las virtudes que aprendió Jeny de ti es a saber esperar y considerar a los demás, gracias a ti ella se convirtió en una mejor persona hasta pienso que me acepta como hermana y para mí, ella puede seguir una vida sin ti — contesté con emoción. Estaba como regresando a vivir, saber que mi hermana estaba a punto de dejar la silla de ruedas me quitaba un gran peso de encima.

—Espera mi vida, ella todavía no da sus pasos firmes, te lo expliqué antes, se aplicaron las mejores técnicas médicas, lo demás está en manos de tu hermana — comentó Rubén serenamente.

—Entiendo, pero ¿Quiero saber qué va a suceder, le dijiste algo de nosotros? Quiero que seas sincero conmigo, dime lo que sea, pero no me mientas, estoy en desventaja por la distancia que nos separa — quise saber tratando que me dijera que no para quedarme en calma y estar confiada que Jeny iba a terminar de sanar.

—Todavía no he podido conversar con tu hermana, mi vida, tampoco pienso hacerlo, ya lo hablamos y te prometí darle un tiempo a esto. Quería intentarlo esta tarde, solo que me gustaría que estés aquí y así podamos hablarlo Jeny, tú y yo. Todo está dispuesto y pienso que en cualquier momento puedo irme a la capital así como lo habíamos hablado. Pienso tener un largo descanso del clínica y papá quiere que le colabore con algunas gestiones legales que tienen lugar allá mismo. Jeny pudiera acompañarme allá y ese sería el momento propicio para conversarlo — manifestó y un amargo en mi boca casi me hace

devolver la comida por los nervios que sentí con tan solo pensar en ese instante.

—¡No puedo creerlo, mi vida! mis manos comienzan a sudar de pensar que se llegue a dar ese día que hablemos con mi hermana. Estas poniéndome una prueba mayor y voy a asumirla con valentía, Rubén. Siento un poco de miedo al comportamiento que Jeny tenga, nada más, aun así pienso que es lo mejor. Por un lado me voy a sentir cómoda porque estarás conmigo para darme apoyo con Jeny. Entonces te espero en ese tiempo, Rubén —le dije adiós al amor de mi vida sintiendo una emoción y temor a la vez sabiendo que lo que iba a decirle a Jeny le causaría un profundo dolor solo que era imposible continuar negándome y ocultando la realidad que existía entre Rubén y yo que pretendíamos aparentar ante el mundo que no existió nada entre nosotros.

El momento de la llegada de Rubén y Jeny había llegado, Ruth se vino con ellos. Pensé por un instante que no sería capaz de verla a los ojos porque por más que intenté maquillar lo sucedido, se trataba de una traición.

—Hola hermana, me da mucha felicidad saber que estás aquí —saludé a Jeny cuando llegué a casa de mis papás en el momento que terminé mi jornada en El Dispensario El Peregrino.

—En serio, Julieta, deja de esmerarte con una falsa sonrisa que yo sé bien que lo menos que quieres es verme aquí. Descuida que solo vine por unos días nada más. Por cierto, Rubén dijo que luego llegará aquí porque tenemos un asunto que hablar entre nosotros y me pidió que estuvieras presente. Siento que el día que me pida que me case con él ha llegado —comentó mi hermana emocionada por lo que se imaginaba.

Ni le miré para que notara la expresión de mi rostro. Nada más estuve inmóvil pegada en la pared cerca de la ventana por unos minutos. Estaba segura del tema que íbamos a hablar entre Rubén, ella y yo y por nada del mundo era lo

que ella pensaba. Volví a sentir que había traicionado a mi hermana y era muy mala esa sensación. Solo que tenía que encontrar las fuerzas necesarias para asumir esa gran verdad que no me dejaba vivir en paz y también tolerancia para soportar la mala reacción que ella pudiera tener después de oír lo que Rubén tenía que decirle.

Estuve un rato con ella y luego me marché en vista que era imposible lograr hablarle. Su orgullo no la dejaba ceder ante su ego, quizás ella lo único que podía hacer era pensar en ese día que casase con Rubén y fue muy incómodo para mí. Estaba temblorosa porque sabía lo que me esperaba, podía jurar que la temperatura corporal se alteró un poco pero con un par de pastillas lo tenía solucionado, en eso le marcaba al móvil de Tyna, tenía que decirle de alguna manera para desahogarme, solo que por más que intenté ella no respondió, en cambio pensé en Mony y enseguida aceptó la llamada.

—¡Te agradezco que hayas aceptado hablar conmigo, amiga! Quería conversar con alguien y decirle todo lo que me pasa. En pocas horas Rubén le dirá a Jeny que nunca hemos dejado de amarnos y quiere que lo acompañe en eso ¡Puedes imaginarlo! —comenté a Mony y no pude evitar que las lágrimas se derramaran de mis ojos.

—¿Cómo va a ser posible? ¡Están seguros de que es el momento! Ahora puedo sentir lo que vives Julieta. En parte siento emoción aunque estoy segura de que no será fácil para ninguno de los tres. Espero que las cosas fluyan y salgan de eso, sobre todo que tu hermana lo tome de la mejor forma posible, pero para mí que Jeny estaba al tanto del amor entre tú y Rubén. Ahora mismo estoy partiendo para El Dispensario El Peregrino, tengo un caso en urgencias ahí, solo te presente que seguiré tus noticias, amiga —contestó al mismo tiempo que nos despedíamos.

—Te lo agradezco tanto, Mony. A primera hora estaré también ahí y luego de

terminar mi jornada es que voy a ver a mi hermana para que juntas esperemos que Rubén llegue —expresé y enseguida me dijo adiós y cortamos la comunicación.

Rubén estaba insistiendo en llamar, solo que yo no podía contestarle ante la angustia que padecía por lo que iba a pasar con Jeny, necesitaba olvidarme un poco de eso para poder encontrar algo de paz en mi interior y eso hice. Evité hablar con él, a pesar de que oírlo me dejaba una hermosa sensación sobre todo cuando me decía todo el amor que sentía por mí y me quedé solo con la imaginación hasta que me quedé profundamente dormida.

Después del mediodía, terminé mi jornada de trabajo y me fui directamente a la mansión para encontrarme con mi hermana y enseguida, como si no fuésemos puesto de acuerdo, vino Rubén, tan elegante y guapo como siempre y con esa fragancia encima como para quedarse en la memoria olfativa de cualquier mujer. No cabía duda de que también se moría de nervios solo que lo sabía controlar gracias a esa serenidad que lo embargaba. Mi hermana y yo esperábamos ansiosas en el sofá pero podíamos oírlo saludar al personal del servicio al mismo tiempo que se iba acercando a nosotras. Ruth nos había dejado unos dulces con su deliciosa infusión lista para cuando él llegara. Bebí un poco y apenas lo vi frente a nosotras, estuve a punto de dejar caer el vaso por el temblor de mis manos.

—Hola Jeny y Julieta ¿Qué tal estuvo su día? —dijo Rubén apenas sonreía pero ni lo quise mirar para no cometer algún error.

—¡Rubén, mi vida! Estás más elegante que nunca, no sabes la emoción que me da que hayas llegado. Ven y dame un beso como siempre, te lo pido, deja de hacerme un desplante. Sabes que también lo deseas, que no te afecte que está Julieta —contestó Jeny con una sonrisa tonta queriendo que me incomodara por la situación, al mismo tiempo que Rubén terminó besándola pero en su

mejilla.

—Siento que hayan tenido que aguardar tanto, tardé en vista que los tribunales estaban congestionados y con eso estoy ayudando a mi padre ¿Estás mejor esta tarde, Jeny? Perdonen otra vez, es que demoré por eso además que las calles están congestionadas —expresó Rubén ante lo nervioso que ya no podía seguir ocultando y enseguida se sentó.

—Llegaste y es lo único que nos debe importar, solo te pido que me saques de esta angustia ¿Dinos por qué nos citaste aquí? —quiso saber mi hermana al mismo tiempo que me quedaba callada intentado controlar mis nervios.

—¡Ruth, te lo ruego! Pon un dulce más por Rubén —solicité a Ruth temiendo que Rubén comenzara a hablar.

—A ver Jeny, quise que nos reuniéramos los tres para hablar de ti. Es necesario hacer... —comentó Rubén al mismo tiempo que se le quedaba mirando a mi hermana.

—Entonces Julieta no tiene nada qué hacer aquí, vete. Solo tenemos que hablar Rubén y yo —le intervino mi hermana, me mordí un poco los labios ante la impotencia y suspiré intentando reprimir mi disgusto.

—Espera Jeny, la verdad es que ella también tiene que estar aquí, solo que el punto es sobre ti. Aprendí a tenerte cariño, Jeny... —comentó Rubén y enseguida se puso de pie y volvió a mirarla a ella.

—¿Cariño, me tienes cariño Rubén? Parece que te refieres a alguien que comienzas a tratar ¡Estoy enamorada de ti! —dijo Jeny sin esperar que terminara de hablarle Rubén y era evidente que esas palabras le comenzaban a afectar.

—¡Te ruego que me dejes terminar de hablar, Jeny! Solo permite que me

exprese... —pidió Rubén levantando la voz para que ella comprendiera.

—¡No sé por qué siento que aquí va a suceder algo, Rubén! Termina de hablar sin maquillas tus palabras. Quisiera que termináramos de conversar esto tú y yo nada más —insistió mi hermana —¡Te suplico hermana que te vayas y permite que me quede con Rubén! —manifestó entre las lágrimas Jeny y yo me creí derrumbada ante su dolor.

Rubén volteó a verme queriendo que le dijera algo, pude corresponderle a su mirada y suspiré, solo eso.

—¡Quédate Julieta, por favor! —exclamó y enseguida prosiguió con su discurso —Jeny, necesito terminar de hablar solo que sigues interrumpiéndome. Si es lo que quieres, está bien. Jeny, mi realidad que no estoy enamorado de ti. Siento un gran cariño, solo que no es amor... —contestó Rubén a la inquietud de Jeny y ella cubrió su boca para no gritar y no dejé de mirar cuál iba a ser su reacción ante esa verdad.

—¡Habla por favor! En todo este tiempo solo te he conmovido ¿Verdad? Habla ¿Te incomoda que esté en la silla de ruedas? ¡Pero claro! Ahora comprendo Rubén, ella tiene la culpa. Ahora comprendo la razón por la que te negaste a verme en el chalet y estuviéramos en la intimidad —contestó Jeny a Rubén mientras me apuntaba con su dedo bastante molesta —¡No puede ser! ¿No te cansas de hacerme sufrir Julieta? —exclamó Jeny enloquecida por lo que acaba de oír.

—Jeny, no es justo que siempre culpes a tu hermana de lo que te ha ocurrido —comentó Rubén a mi hermana.

—¡Claro que es culpable! —gritó mi hermana y enseguida comenzó a llorar desconsoladamente —Ella es la culpable. Me duele que no te des cuenta de eso Rubén. Mi propia hermana es la que más daño ha puesto en mi camino, así

fue en todo. No te saldrás con la tuya Julieta ¿Mírame? ¡No te saldrás con la tuya! —expresó Jeny al mismo tiempo que se alejaba de la sala rodando su silla y salió al patio de la mansión.

La tristeza me invadió hasta el alma en ese momento viendo como Jeny le había puesto un precio al sentimiento de hermana por el supuesto que sentía por Rubén. En un instante imaginé que las cosas serían diferentes y que terminaría por aceptar que el amor entre ella y Rubén no era más que un simple capricho que existía solo en su imaginación.

## Capítulo XVII

Rubén y yo nos fuimos juntos de la mansión y se mantuvo a mi lado siguiéndome en mi coche hasta que llegamos al boulevard de las rosas algo alejado de todos y caminamos un rato antes de hablar.

—Deja la tristeza a un lado, preciosa, por un momento imaginé que al decirle a Jeny ella iba a entender de la mejor manera y no fue así porque es muy orgullosa y ahora quiere vengarse de ti si no tienes la culpa que el destino nos haya elegido para estar juntos, estoy convencido que en algún momento tendrá que aceptarlo —comentó Rubén al mismo tiempo que intentaba detener las lágrimas que corrían por mis mejillas.

—Pienso que te equivocas, Rubén ¡Para mí que Jeny nunca me va a disculpar esto, nunca volverá a verme como su hermana, Rubén! —contesté bañada en lágrimas.

—Si crees que será así, Jeny estará perdiendo la oportunidad de compartir lo que queda de vida a tu lado si eres una excelente mujer. Deja la triste te lo pido, no dejes que la rabia de Jeny piense que otros no sientes rabia por ti —expresó Rubén y sentí que tenía razón por lo que me sentí más alentada y queriendo aceptarlo —¡Ponte de pie y aleja la tristeza de tu mirada! —comentó Rubén al mismo tiempo que me abrazaba fuertemente y como si todo conspirara a nuestro favor, surgieron las ganas de besarnos y con eso todo se me olvidó.

Nos quedamos un rato más en el boulevard de las rosas viendo el atardecer y poco a poco se iba oscureciendo como antesala a una hermosa noche estrellada que nos acobijaba mientras permanecíamos quietos pero cargados del sentimiento más hermoso que podía existir entre dos personas.

Alegré de mis pensamientos la tristeza solo por querer disfrutar de ese mágico momento al lado de mi amado Rubén y no pude dejar de abrazarlo y al colocar mi cabeza sobre su pecho, fue una grata sensación al escuchar cómo vibraba emocionado. Había sido una hermosa noche al lado de él y con el delicioso aroma de las flores que estaban en cada rincón de ese famoso boulevard.

Apenas salimos de ese lugar, todo volvió a tornarse gris para mí, luego de aquel momento en el que Rubén le dijo toda la verdad a Jeny. Mi hermana había quedado peor porque insistía en querer sostener su noviazgo con Rubén, todo porque permaneciera atado a la lástima que según ella él le tenía. Era mi manera de entender lo que estaba pensado Jeny, luego que me sentara a analizar un poco lo ocurrido. Aunque no dejaba de pensar que ya no tenía a nadie cercano, desde la muerte de mis papás, solo me quedaba Jeny y ahora de eso no había nada y no por mí, es que ella nunca me perdonaba la preferencia que sentían por mí. Era su manera de ser y no podía hacer nada para cambiarlo si lo había intentado todo.

Tenía que darle una nueva vuelta a mi manera vivir, nuevamente el destino me obligaba a hacerlo y construir un nuevo capítulo. Todo sería bajo mi propio riesgo, iba a decidir lo mejor para mí. Necesitaba ir acorde con mis palabras y pensamientos, tenía que evitar a toda costa que el juego en que estaba envuelta fuera el que siguiera mandando en mi realidad. Mientras analizaba sobre lo que iba a hacer, me sentía mucho más segura para continuar.

A primera hora desperté entusiasmada, con muchas ganas de llegar a El Dispensario El Peregrino. Recordé que Mony me había comentado que teníamos un asunto que hablar ¡Por supuesto! Cómo lo pude borrar de mi mente, si ella hablaba de un acertijo que estaba segura de que ni ella misma lo había entendido. No la dejé que se explicara por ir a hablar con Rubén en mi móvil. Quise retomar ese asunto apenas la viera allá y si disponíamos algo de

tiempo libre.

Satisfactoriamente alcancé a verla cuando las dos estábamos desocupadas a pesar de que ella estaba viendo un par de diagnósticos con Tirsa en la recepción. Enseguida caminé hacia ella y quise que habláramos.

—¡Hola amiga! ¿Qué tal van las emergencias en el dispensario? —dije a las dos sonriendo.

—Reconocida Julieta ¡Se vino muy de mañana por aquí! —contestó Mony haciendo una broma con su saludo.

—Hola compañera, Julieta, me alegra verte temprano. Eres mi amparo, Mony no me ha dejado respirar con el trabajo y en serio que te voy a dejar con ella porque tengo ganas de desayunar ¡Anhele una taza de té! —comentó riendo Tirsa al mismo tiempo que se marchaba casi huyendo de Mony.

No le di más tregua y de una vez quise que retomáramos esa conversación que había quedado pendiente sobre la fábula de animales que me pareció un poco compleja.

—¡Bueno, Julieta! Por cierto ¿Por cuál razón mencionaste a Rubén en ese acertijo? —quise saber para que Mony me respondiera.

—Amiga, podía jurar que lo habías olvidado. Hablé de ese acertijo ya que era mi forma de expresarte lo que creo que sucede a tu espalda amiga. Te he demostrado cuánto odio las patrañas. Creo que Tyna siente amor por Rubén, Julieta y discúlpame en serio que sea yo quien te advierta, solo no creo que esté bien —comentó Mony muy inquieta.

—Jamás pensaría eso de ti, amiga. Ahora dime, te lo ruego ¿Estás segura de lo que me estás diciendo? —contesté y enseguida se me prendieron las alarmas y quise que me contara todo.

—A ver, Julieta, pude oír en diferentes oportunidades que Tyna le comentaba a Enna sobre Rubén. Tyna le decía que estaba padeciendo porque tiene que callar estar enamorada de él. Gritaba desesperada que nunca debió seguir tus pasos en graduarse de doctora y que ella nunca quiso graduarse de esto. A pesar de eso, Tyna le reconoció a Enna que te has comportado muy bien con ella y con todas, solo que te echa la culpa del dolor que siente en este momento por no poder tener a Rubén para ella —contestó Mony mientras yo la escuchaba con atención.

—¡Cómo va a ser posible! Resulta que soy la causante de lo que le pasa al universo también. Esto es una locura, Mony, pensé que Tyna en verdad se había convertido en una gran amiga, por eso siento que es difícil que me estés hablando de la misma persona —contesté en medio de confusión y negando a aceptar que las palabras de Mony para con Tyna se trataba de algo cierto.

—Amiga, creo que me quieres matar después que te confesé esta verdad, solo que no quise ocultarte algo así por más tiempo. Temía que Tyna hiciera de las suyas y una vez más intentara algo en tu contra. Me lo iba a reprochar de por vida si te dejaba fuera de esta gran verdad —insistió Mony y la noté bastante afligida.

—Ya descuida, Mony. Hiciste bien es decírmelo, me hace muy feliz contar con tu amistad. Ahora estaré al pendiente de todo lo que ocurra —contesté con frialdad y con un poco de incertidumbre por saber que Tyna había vuelto a ser la misma de antes.

Salí de la recepción y me reintegré a mi jornada laboral para comenzar a revisar las alcobas que se mantenían con enfermos. Apenas culminé el recorrido, me senté y enseguida entró una llamada.

—¡Mi vida! No sabes la felicidad que siento por oír tu voz. Perdona si no me pudiste contactar estos últimos días, es que quise estar a solar para pensar

¿Dime que ha pasado contigo? —contesté enseguida que acepté y noté que en verdad me estaba haciendo mucha falta.

—Nada, todo sigue igual, princesa. Descuida y deja de preocuparte, yo entiendo. No es fácil recordar lo que pasó aquella tarde en casa de tu hermana ¿Supiste algo de tu hermana? Llamó varias veces a mi casa, solo que evité hablar con ella —quiso saber Rubén solo que fue difícil darle una respuesta.

—Jeny ha estado normal. Tampoco pude conversar con ella, aunque Ruth me dijo que estaba normal. Mi hermana les pidió a todos en la mansión que le pasaran alguna de mis llamadas y no había salido de su alcoba, tampoco intenté que habláramos. Me preocupé un poco, pero Ruth insistió en que ella estaba normal hasta la escuchó conversando por largo rato con alguien y se reía —contesté a Rubén.

—Quedo más en calma luego de enterarme de eso. Quise hablarte porque estos días fui a adquirir algunas cosas y me gustaría que nos viéramos más tarde. Necesito que hablemos de un tema crucial —comentó seriamente.

—Como tú diga, Rubén, jamás me negaría de esa manera —contesté entre risas.

—¡Perfecto! ¿Crees que esta vez podemos llegar a comer la mejor pasta de la capital, recuerda que no pudimos ir en su oportunidad debido al aguacero? —propuso Rubén.

—Claro, lo recuerdo perfectamente. Estoy convencida que va a ser mi restaurante favorito. A la misma hora de siempre ¿Crees que puedes tú a esa hora? —pregunté emocionada.

—Por supuesto que sí puedo. Te agradezco que hayas aceptado, preciosa —contesté enseguida.

Algo me decía en ese momento que podía suceder un hecho importante. Traté de unir lo que Rubén me había dicho entre lo que fue a adquirir y querer verme para hablar de algo crucial. Solo que evité sacar conjeturas para no caer en las decepciones, además que lo menos que buscaba era tener una contestación anticipada de ser el caso. Puse a volar mi mente involucrándome en los diagnósticos que iba a evaluar hasta que Tyna mencionó mi nombre a mi espalda.

—¡Compañera, Julieta! Esto no me ha dejado para hacer nada más con tantos pacientes. Alcancé a oírte decir que ibas a comer con alguien ¿Ese alguien es Rubén? Ah, tenía que decirte que tu hermana estuvo conversando conmigo desde su móvil y se le escuchaba muy mal. comentó sobre el desamor en que Rubén la dejó hasta que ya no son novios ¿Me dijo la verdad, Julieta? Quise llamarte ese día solo que tenías todo apagado ¡Lo siento mucho —quería saberlo todo con intriga.

—¡Tyna, casi ni te he visto en estos días! —contesté a Tyna al verla llegar de repente —Creo que me estás interrogando demás para serte franca. Con respecto a lo primero que quieres saber... es así, se trataba de Rubén, más tarde nos vamos a comer juntos —continué entre la duda ya que le puso mucha inquietud —Pienso que no debes por qué alarmarte Tyna, eres la única que está viendo cosas donde no las hay. A Jeny solo se le dijo la verdad, fue Rubén quien decidió poner fin a una farsa que no quiso, eres testigo de eso, por cierto, no me pareció correcto que te hablara para decirte eso —expresé con mi expresión de disgusto en mi rostro.

—Pero Julieta, nada más quiero saber qué pasa en tu vida porque creo que eso es lo que hacemos las que creemos en la amistad ¡Te molesta que me preocupe por ti ahora! Estás como diferente ¿Qué te ocurre? Ahora parece que estás pensando mal de mí por lo que veo cuando sabes que de todas soy tu mejor

amiga —comentaba entre su risa irónica.

—Descuida Tyna, aquí nadie está pesando mal. Debe ser que me puse algo nerviosa, solo eso. Perdona sí, después conversamos —dije para que no continuara con su conversación al mismo tiempo que arreglaba mi bata para alejarme de ella.

Me sentí bastante confundida con ella. Al mismo tiempo que conversábamos, me confirmaba más las palabras que Mony me comentó, al parecer había algo de cierto en ellas. Se despertó en mí un fuerte resentimiento con Tyna y no quise continuar mirándola a su rostro. Aunque traté de que mi mente olvidara ese incidente atendiendo a los enfermos, las palabras de Mony no dejaban de dar vueltas en mi cabeza. Cuando terminé de trabajar, fui al cuarto de baño del dispensario porque se me estaba haciendo un poco tarde y luego de haber buscado uno de mis trajes de fiesta que siempre tenía en mi closet por algún evento de emergencia, solté mi cabello y pinté mi boca muy llamativa y salí de ahí muy guapa para ver a Rubén.

Apenas estacioné a uno de los lados, me di cuenta de que estaban algunos músicos en la entrada del restaurante, tocando una de las canciones que solía ver en esas películas animadas de príncipes y doncellas. Había un sendero que conducía a la entrada hecho con muchas flores que daban justo en el sitio donde había estacionado. Lo seguí y el mesero muy elegante me extendió su mano para guiarme, pero mi mente solo trataba de imaginar que algo bueno iba a suceder. En momentos las piernas no me dejaban continuar por los nervios. Parecía que iba camino hacia mi propia boda y tenía que continuar ¿Dónde me llevaba todo esto? ¿Íbamos demasiado rápido? Quería saber muy nerviosa.

Levanté mi rostro y miré, ahí estaba Rubén esperando por mí. Había un círculo en todo el salón y en el centro nada más estaba él. Llevaba un elegante traje, se veía como todo un caballero de la realeza, como solo se ven en las revistas de

sociales. Cuando menos lo esperé, me quedé parada frente a él y los músicos me seguían sin dejar de tocar su canción.

Rubén no me quitó la mirada, quiso que me pusiera más cerca de él y me sonreía de una manera tan especial que caía rendida a su amor. Al mismo tiempo que lo tenía más cerca de mí, el pecho me sobresaltaba con los fuertes latidos, mis manos temblaban un poco y las ganas de lloras estuvieron a punto de dañar mi maquillaje solo que me pude contener. Nos cruzamos las miradas y el amor nos hacía iluminar, pero las palabras se me agotaron por unos segundos y solo pude callar y disfrutar. Buscó dentro de su chaqueta y tomó una cajita gris la cual dejaba ver claramente que había un aro muy llamativo pero delicado a la vez. Ahí si dejé que la emoción me ganara y comencé a llora al mismo tiempo que reía y Rubén la levantó para que pudiera detallarla más de cerca para después hacerme la gran interrogante:

—Mi vida, eres parte de mi destino ¿Aceptas se mi esposa? —me preguntó Rubén y cuando me le quedé mirando, los nervio me atacaron y me quedé sin palabras que darle.

Las piernas se inmovilizaron y mis pensamientos no daban para más, toda mi realidad se colapsó pero de pronto se me iluminó la mirada y creí estar viviendo un hermoso final feliz en el que nada más existieran Rubén y yo.

## **Capítulo XVIII**

A principio no estuve segura, la inseguridad de saber si lo que pasaba estaba bien se apoderó de mí por un par de minutos. Imaginé rápidamente mis vivencias, cuando tan solo era una niña y anhelaba ser una de esas doncellas de las películas infantiles, ya cuando fui creciendo, mis papás se encargaron de hacerme saber que la vida seguía siendo linda hasta lo fatal que había vivido en menos de un año. A pesar de eso, di la respuesta como si estuviera haciendo mi propio corazón, de alguna manera le hablaba con sinceridad, con

el amor que por más que quería seguía muy presente en mí.

—¡Te acepto príncipe, Rubén! Acepto ser tu esposa —contesté sin buscar las respuesta más hermosa, nada más dejé que mi alma se sincerara.

—¡Ahora puedo decir que soy dichoso! Estoy enamorado perdidamente de ti, mi vida ¡Te agradezco mucho que hayas aceptado, preciosa! —comentó e inmediatamente nos besamos apasionadamente sin que me diera tiempo de decirle lo que sentía.

Estuvimos unidos en un mismo abrazo por largo rato mientras nos seguíamos besando y me di cuenta de que hice lo correcto. Me sentía muy unida a su alma, de alguna manera el destino nos estaba entregando las armas para luchar por nuestro amor y así podíamos mantenernos juntos por siempre.

—Al igual que tú, siento que me devolviste a la vida con esto. Y es que estoy tan llena de felicidad como tú, príncipe ¡Estoy así después de haberte oído hacerme esa pregunta! Te agradezco mucho que me estés dando esta dicha de compartir este sentimiento para toda la vida. Te agradezco cada obsequio tan espectacular que he recibido de tu parte. No hay alguien mejor que tu y lo mejor es que solo te tengo para mí, Rubén —comenté mientras me acercaba a su boca para dejarle un beso.

—Me llegas al alma con todo lo que me demuestras, mi vida. No puedo apartarte ni un segundo de mí, Julieta. Aunque sé que no ocurrirá nada malo entre nosotros, quiero que sepas que mi corazón te pertenece —comentó al mismo tiempo que pasaba su mano por mis mejillas.

Cogió el aro de la cajita y se quedó mirándolo para luego ponérmelo con delicadeza, mientras era increíble que en verdad estuviera sintiendo una emoción tan fuerte como la que me estaba dando Rubén.

—Te noto muy nerviosa, Julieta, como si sintieras algún temor —comentó

susurrando al mismo tiempo que me abrazaba —Necesito que confíes en que todo va a estar bien, preciosa. No voy a dejarte sola, me mantendré muy cerca de ti. No voy a alejarme, princesa. Recuerda que estamos comprometidos —se preocupó en dejarme saber que en verdad ya nada nos iba a separar.

—¡Siento que cada día me enamoro más de ti, Rubén! Como cuando nos conocimos en la universidad, en ese momento me di cuenta de que nunca iba a conocer a un hombre como tú que me llenara tanto de emociones —fueron mis palabras hacia él porque me había conmovido mucho escucharlo y no pude evitar llorar emocionada.

—¡Deja esas lágrimas, mi vida! Dejo que sigas cuando me hagas comprender que te sientes feliz por nuestro compromiso —contestó Rubén al mientras que me sonreía y no dejaba de ver el brillante que resaltaba de mi dedo —Este aro es una manera de hacerte ver mi promesa de llevarte al altar que quiero hacerte, Julieta. Juro que no dejaré de darte amor hasta la eternidad si es posible y más allá de ser necesario, porque nada nos va a separar. Hasta en los malos momentos que podamos tenerte voy a ser feliz —expresó y me hizo imaginar lo bonito que podía ser ese día cuando estuviera a punto de casarme con él.

Nada más teníamos que estar frente a la iglesia porque pude vivir toda mi futura boda con solo cerrar los ojos. Estaba muy agradecida con la vida por la dicha y la felicidad que tenía en ese momento. Rubén no dejaba de abrazarme y de decirme con hermosas palabras que me amaba.

Nos quedamos un rato riendo y danzamos como dos enamorados al mismo tiempo que aprovechamos degustar una fantástica comida especial. Solo estábamos nosotros como comensales y todos nos hicieron disfrutar como si estuviéramos entre parientes. Los sentimientos de un par de enamorados se ganaron el lugar de lo que nos veían y suspiraban sonrientes por vernos tan

feliz. La noche se estaba haciendo mágica, pero todo terminó en el momento que Rubén recibió una llamada en la que le pedían que se presentara en el clínica porque uno de sus pacientes había ingresado por urgencias.

Estando en mi departamento, me fui hasta la alcoba creyendo que flotaba sobre el piso porque aún me era difícil creer que me había comprometido con Rubén, pero era una gran emoción la que me embargaba. Estuve por unos minutos admirando el brillante que relucía en mi dedo sin parpadear. Quería gritarle al mundo lo que me había pasado y pensé en decirles a mis compañeras a través del móvil aunque estuve tan relajada que no supe cuando ya estuve dormida.

A primera hora me levanté e imaginé que lo que había vivido con Rubén era algo irreal que formaba parte de una fábula infantil en la que siempre había un final feliz. Pero era cierto... no se trataba de una mentira creada por mi mente, sí, tenía un compromiso de matrimonio con Rubén.

Se me vino a la mente mi hermana, ella no lo aceptaría de ninguna manera cuando le diera esa misiva. No podía callar para siempre algo como un matrimonio, sobre todo cuando haríamos una reunión para decirles a todos que estábamos comprometidos. El momento era propicio ya que mi felicidad me daba el valor de ir a hablar con ella. Me fui en mi coche hacia la mansión de mis papás y apenas iba subiendo las escaleras, miré a través del balcón que Jeny se hallaba en el patio y conversando plácidamente en una llamada, fue entonces que la abordé.

—Eso que pretendes hacer te va a quedar de lo mejor... —fue lo que pude oír que hablaba cuando me fui acercando a Jeny y apenas se dio cuenta de mi presencia, finalizó su conversación de inmediato.

—Hola Jeny ¿Hablabas con alguien especial? —quise saber por curiosidad — Digo eso ya que los nervios te delataron, quizás sentiste vergüenza porque

apenas escuché algo, seguro quieres mantener eso escondido ¿Escondes algo, hermana? —volví a preguntar viendo que se indignaba.

—Eso no tiene por qué importante, Julieta. Te pido que te des tu lugar, esta es mi privacidad, Julieta ¿Es que ni siquiera en el patio de mi casa puedo hablar con quién yo quiera? —contestó disgustada y no podía ocultar lo descompuesta que se puso, mientras evitaba responderme y quiso huir rodándose con sus manos mientras Joanna corría para llevarla.

—¡Déjame, Joanna, yo puedo hacerlo! —exclamó a manera de desprecio pero yo no la dejé ir.

—Perdóname hermana, lo menos que busco es irrespetar tu privacidad, quise saber más de ti, es todo. Te busqué para que conversáramos, necesito decirte algo sumamente importante para mí y deseo que no lo tome a mal —comenté al mismo tiempo que esperaba porque se quedara quieta.

—Habla ahora mismo, estoy bastante ocupada —contestó mientras se detuvo de pronto y tuve que llevarla de nuevo hasta el patio y me senté junto a ella.

—A ver, Rubén... —intenté decirle solo que se me dificultaba hablar viéndola a la cara.

—¿Vas a hablarme de Rubén? De una vez te digo que no me interesa ese tema —no dejó que terminara de hablar por estar muy molesta.

—¡Hermana! Nosotros pensamos que pronto tomaremos la decisión de casarnos... Hasta ahora no es una definitiva y quise que lo supieras, Jeny. Lo que vamos a hacer esperamos que no lo tomes a mal, no buscamos que sufras a causa nuestra, nada más... —expresé sin decirle la verdad del todo y es que me faltaron fuerzas para hablarle con sinceridad porque no cabía duda de que le causaría mucho daño.

—Ya deja de hablar, Julieta, nada me extraña que venga de tu parte. Descuida, sé lo que tengo que hacer para que mi vida deje de ser tan patética y llena de tristezas. Ya dejaras de hacerme sufrir, Julieta ¡Todo esto va a acabar pronto, juro que será así! —contestó con sus ojos llenos de odio y como siempre de manera sarcástica y no pude evitar sentir miedo a sus palabras.

—Espera ¿Puedes explicarte mejor, Jeny? ¿Dices que esto va a acabar pronto, explica de lo que se trata, puedes? —quise saber con preocupación —¿Se puede saber lo que tramas, Jeny? —volví a preguntarle bastante inquieta ante lo que podía ser una amenaza contra nosotros o contra su propia humanidad.

—Descuida Julieta, ya sabes que nadie se va a interponer entre Rubén y tú. Ya no te seré una carga emocional, ni tendrás que volver a verme. Serás una mujer completamente dichosa... ¡En verdad, Rubén y tú van a disfrutar sin tener que lidiar conmigo! —contestó mientras intentaba dejar de llorar a pesar de que lo que decía le causaba mucha tristeza.

—Pero Jeny... te pido que dejes de pensar de esa manera, estas repitiendo las cosas que te llevaron a sufrir antes, intenta darme una oportunidad para que podamos ser felices y amarnos como familia, recuerda que era un deseo de mis papás —apelé a sus sentimientos solo que Jeny seguía con las ganas de mantenerme fuera de su vida.

—Te lo pido una sola vez, Julieta, sal de aquí ¡Tú y yo tenemos todo claro! Has hablado demasiado, te ruego que te largues —contestó al mismo tiempo que volteaba su rostro para no mirarme.

—Lo haré para no verte sufrir más Jeny, saldré de aquí solo porque tú me lo estás pidiendo, solo ten presente que a pesar de que me quieres lejos de ti, siempre voy a amarte porque eres mi hermana y voy a darte mi amor ¡Estaré contigo cuando quieras, Jeny! —expresé llorando ante ella por ver a mi hermana sufrir a mi causa.

Quise hacer todo para que ella me comprendiera y le era muy difícil dejar su orgullo a un lado y dejarme vivir con Rubén sin tener que pensar si lo aprueba o no, cuando Rubén solo fue un deseo por alejarme de él ¡Jeny no dejaba de cometer errores! Solo le importaba mantenerme separada de ella pudiendo disfrutar de cada omento juntas, así lo querían mis papás. Después de hablar o poco que pude con mi hermana, regresé a El Dispensario El Peregrino. Aunque me parecía estar muy abrumada al recordar sus hirientes palabras, también la alegría estaba rodeándome y no pude ocultar que me vieran feliz. Parecía que todos me miraban. Había en mí una mueca de gozo tatuada en mi boca. Necesitaba gritarles a todos que era muy dichosa y recorrí los pasillos a ver a quien veía.

—¡Compañera Julieta! —gritó Mony mientras se acercaba rápidamente. Estaba tan distraída en mis pensamientos que de haberme gritado no me hubiese dado cuenta de que venía.

—¡Hola Mony! Estás un poco apresurada, cálmate amiga —le dije de manera graciosa.

—Estás derrochando felicidad, Julieta, hasta hueles a amor ¿Buscas a alguien en especial? —pregunto riendo.

—Aquí la que busca a alguien parece otra, amiga, vienes como queriéndote encontrar a alguien y es cierto lo que dices. No puedo ocultar mi felicidad ¡Rubén y yo nos vamos a casar! —contesté al mismo tiempo que levantaba mi mano hacia la luz buscando que la piedra de mi aro reluciera.

—¡Es en serio lo que me estás diciendo! —exclamó emocionada —¡Se estarán casando pronto, no sabes lo feliz que estoy Julieta! Ahora comprendo todas esas rosas que están en tu consultorio con una tarjeta diciendo “Te agradezco que me hayas aceptado como tu principio y fin. Somos uno solo. Eres parte de mi destino. Rubén” —comentó Mony con unas lágrimas de emotividad en sus

mejillas —Disculpa, fue imposible dejar de curiosear.

—¡Mony, vayamos allá! Necesito mirar las rosas. Rubén siempre me sorprende con todos esos obsequios que hacen que me enamore más de él — contesté al mismo tiempo que la hacía apresurar.

Aproveché que íbamos hacia mi consultorio para pedirle a Mony que asistiera a mi celebración para anunciar mi boda. Comenté a mi amiga que iba a ir Luis, el nuevo gerente de mi institución benéfica; hice algunas bromas refiriéndome a que me gustaría que ella se enamorara de él.

—Sabes que luces muy bien, amiga, estás muy guapa, además de ser una gran doctora y una mujer muy noble ¡He tenido siempre tu apoyo! Me gustaría que en algún momento te llegara el verdadero amor a tu vida —dije a Jeny sin dejar de caminar.

—Deja de decir eso, Julieta, me avergüenzas. Pareces muy complaciente conmigo —íbamos hablando y riendo.

Y así entramos a mi consultorio y pude detallar a varias doctoras amigas que no podían dejar de mirarlo, pero la me sorprendió fue Tyna que no perdió tiempo para lanzar su sarcasmo delante de todos.

—Acaso es lo que pienso, Julieta ¿Se van a casar Rubén y tú? —quiso saber y por un momento sentí ira ya que aún era una sorpresa.

—Así es Tyna, Rubén y yo nos vamos a casar, a pesar de todas las artimañas de muchos porque no estemos juntos —contesté sin contemplación al mismo tiempo que la seriedad se apoderó de mi voz.

—No comprendo por qué tienes esa manera de hablarme ahora, Julieta. Algo te sucede conmigo y no me lo quieres decir.

—Me enteré de ciertos inconvenientes que me tienen dudando de todo, Tyna.

Sabes que me mientes cuando quieres —comenté a Tyna sincerándome con mi verdad.

—No entiendo ¿Alguien te ha dicho algo de mí? Si es así entonces te está mintiendo ¿Es eso? —quiso saber muy inquieta.

—Eso lo deberías responder tú, Tyna. Acaso hay algo que me has estado ocultando como por ejemplo que amas a Rubén desde hace mucho tiempo. Créeme que ni siquiera me incomoda, Tyna, solo me pone mal que me quieras insultar detrás de mí y sobre todo que al igual que mi hermana digas que por mi culpa tú has sufrido. Traté de unir muchas de tu palabras cuando te referías a Rubén y cada una de ellas se quedó grabada en mí y ahora puedo comprender muchas cosas, en verdad lo amas. Estoy muy decepcionada de ti ¿Es o no es cierto, Mony? —quiso saber haciendo que Mony dijera la verdad delante de ella y así poder quitarle la máscara.

Mony casi cae al piso y comenzó a temblar y cuando miré a Tyna, ella estaba peor. Ellas no imaginaron que las podía poner en una situación similar, al menos no creí que fuera capaz de hacerlo.

—¡Ahora comprendo! Entonces fue Mony la que fue con el chisme —contestó Tyna entre la risa.

—Sabes bien que es difícil que me involucre en un chisme, Tyna y estás segura de que lo dijiste —contestó Mony a Tyna sin darle lugar a que pueda defenderse.

La atmósfera parecía estar tóxica como si de quedarnos ahí pudiéramos perder la vida en cualquier momento. Llegué a pensar que Tyna pudiera darle de golpes a Mony porque la expresión en su mirada decía que estaba dispuesta a matarla.

—Pero ¿Pasa algo si respondo con afirmación a tu inquietud? De igual manera

te va a llevar a, altar. Jamás pensé que mi comentario te pudiera dañar de alguna manera, no lo veas como una traición, sobre todo dejarte mal, en cambio a mí si lo hiciste. En este momento tengo a la verdadera Julieta delante de mí ¿Te digo algo? ¡Es cierto! No quería ir la universidad contigo, jamás debí hacerlo, Julieta ¡Jamás! —contestó Tyna si poder seguir ocultando su verdad.

Sentí los ojos de los demás miembros del dispensario sobre mí y mis amigas morían de los nervios. Mientras no podía dejar de detallar las flores que me había enviado Rubén y por más que invoqué a la paciencia, era difícil dejar de sentirte ira. Suspiré hondamente para que el momento no me llevara a perder el control y saltara sobre Tyna para abofetearla.

—Julieta... —trató de detenerme.

—Descuida, Mony, mantén la calma, no ha pasado nada. Te lo agradezco mucho Mony, ahora más que nunca pude confirmar lo que dijiste. Tyna jamás será esa persona que no me deje ser feliz —dije con afianzamiento —Ya dejemos esto así, mejor salgamos a ver a los enfermos y luego a mi reunión ¿Quieres venir a escoger mi traje? —le dije a Mony.

—Claro, tiene toda mi ayuda a tu disposición, Julieta —contestó agradecida.

—¡Amiga! No olvides que debes estar muy guapa porque conocerás a Luis — comenté a Mony haciéndola sonreír de alguna para verte.

Esos siete días siguientes me mantuve ocupada. Yendo de El Dispensario El Peregrino y los cuidados de Jeny a pesar de que ni se molestaba en hablarme, la reunión para anunciar nuestra boda me dejó un poco exhausta en la organización. Todo había quedado perfecto y listo para recibir a todas esas personas que compartían la misma felicidad que yo en ese momento y mis compañeras eran unas de ellas, por supuesto que no le avisé a Tyna para que

viniera. Tío Fernando y su esposa nunca llegaron, debí haberle avisado con más tiempo de anticipación. Tuve la dicha de conocer al doctor Lozano, pero últimamente estaba muy débil y no pudo ir. Mi hermana se negó a estar conmigo en ese momento tan importante para mí.

Hice varios comentarios sobre lo mal que se encontraba el doctor Lozano con Mony, sobre todo por lo repetitivo de sus dolencias, estaba pasándole con mucha frecuencia, sus dolencias comenzaron cuando estaba aún en la casa de estudios y fue entonces que pude conocer a su hijo. Mientras conversaba con Mony, Luis nos miró a lo lejos y quiso acercarse para saludarnos.

—Luis, bienvenido, valoro mucho que me estés acompañando en este día tan especial para mí y Rubén ¿Tuviste algún inconveniente en el vuelo, Melina está bien? —quise saber después de haberlo saludado —comenté a Luis haciéndole sentir como parte de mi familia al estar ahí.

—Más bien debo agradecerte yo, Julieta. Te agradezco que me haya considerado para estar aquí. El vuelo concurrió sin ninguna novedad y mi hermana quiso que te hiciera saber que ella lloraba de felicidad.

—Descuida. Me tengo que mover un momento. Necesito ubicar a Rubén, ya se acerca el momento de dar la noticia —comenté a los dos pero mi intención era que se quedaran solos.

Hallé a Rubén hablando con sus viejas amistades. Al mismo tiempo que me aproximé y no pude evitar quedarme mirándolo, resaltaba ante los presente por su imponente elegancia.

—¡No te encontraba, Rubén! Es momento de hablar sobre nosotros —comenté al mismo tiempo que me abrazaba a él.

Él se volteó y sin decirme nada, sonrió y nos rosamos nuestros labios. Nos trajeron vino y enseguida hizo un corto ruido para llamar la atención de todos

mientras decía: “Necesitamos que nos presten atención, por favor. En este momento vamos a decirles el verdadero motivo de esta reunión y es que nosotros nos vamos a casar. Luego de vivir situaciones indeseables y luchar en medio de una tormenta haciendo que nuestro amor sobreviva, nos vamos a casar. Ya nada ni nadie nos va a separar y permaneceremos más unidos que nunca. Nos enamoramos el primer día que nos vimos y hasta ahora ese sentimiento sigue intacto. Les agradezco mucho que nos estén acompañando en este día. Me gustaría escuchar a mi prometida hablar un poco de lo que siente en este momento”:

La gente reía y algunos lloraban, pero se veían muy conmovidos después de lo que había dicho mi amado Rubén. Estaba algo avergonzada ante hablar en medio de tanta gente, sin embargo le contesté: “Te lo agradezco mi vida. Tienes razón, nos enamoramos ese primer día. Así también lo vi yo, ese día supe que eres parte de mi destino. Me hace tan dichosa sentirme correspondida en cuerpo y alma por ti que no cambiaría lo que he vivido si este es el resultado final de mis sufrimientos”. Apenas terminé de hablar, se oyeron los aplausos de los invitados y enseguida les pedimos que continuaran con la celebración ¡A beber y a bailar todos!

La danza de los invitados nos contagió y enseguida nos apoderamos de la pista al mismo tiempo que Rubén me hablaba al oído y me hacía reír. Nadie podía negar que nuestro amor no era envidiable ante los ojos de cualquiera. Mientras volteé la mirada, vi rápidamente que Mony estaba con Luis, bailaba y me llené de asombro gratamente. Había una química en ellos que no se podía ocultar, sabía que había hecho bien al hacer que coincidieran, buscaba que Mony fuera feliz y estaba convencida que Luis podía darle esa dicha que ella merecía. Volví a retomar mi concentración en el baile con mi amado, solo que la llamada de Ruth me hizo detener y alejarme un poco para poder escuchar.

—¡Julieta, hija! —exclamó Ruth bastante inquieta, hasta podía decir que lloraba —¡Es Jeny! Tu hermana no se mueve, permanece en la cama y está todo ensangrentado. Joanna se dio cuenta porque entró a ver si necesitaba algo. Acércate rápido, Julieta, temo por su vida y no sé qué hacer —expresó la vieja Ruth preocupada.

Al terminar de hablar con Ruth, sentí que me había enmudecido por mi reacción ante el miedo de perder a mi hermana. Por un momento creí perder la razón y estuve a punto de caer, solo que Rubén me abrazó.

—¡Mi vida! ¿Quién era? Pareces asustada —quiso saber al mismo tiempo que me tenía entre sus brazos.

—Se trata de mi hermana, creo que cometió una locura. Voy enseguida a la mansión. Te pido que contactes al servicio de urgencias —le grité al mismo tiempo que salía al estacionamiento muy apresurada.

—¡Princesa, aguarda por favor! No dejaré que conduzcas así llorando. En breve contactaremos a urgencias —contestó Rubén al mismo tiempo que me alcanzaba.

Cuando entramos a la mansión, los paramédicos estaban sacando a Jeny en uno de los coches médicos.

—¡Aguarden un momento! Soy su hermana y también soy doctora. Por favor —grité mientras me bajaba rápidamente del coche de Rubén.

—La señora intentó suicidarse al cortar sus venas de las manos. Está muy débil por la gran cantidad de plasma que sigue perdiendo ¡Denos un permiso, le pido! Es necesario que la llevemos de emergencia al clínica —comentó el operador de la ambulancia para que no siguiera obstruyendo el paso.

Estaba aterrada al ver cómo se la llevaban frente a mí y parecía estar muerta.

Rubén se acercó para abrazarme y enseguida trató de ayudarme a calmarme.

—Mi vida, por favor debes calmarte. Ella mejorará, es fuerte. Súbete al coche para seguirlos hasta el clínica —me dijo mientras nos íbamos hasta el coche.

No podía dejar de sentirme culpable por lo que le estaba ocurriendo a mi hermana y estaba segura de que también la iba a perder a ella como lo hice con mis padres y mi amiga Marina ¡Fui una egoísta al no pensar en mi hermana, dejé de apoyarla y rompí mi promesa! Ahora ella había sido una víctima de mi mala actuación y se lo hice saber a Rubén.

—Mi vida, te pido que mantengas la cordura. Deja de pensar que tu hermana morirá y tampoco te sientas culpable, no lo eres —contestó Rubén al mismo tiempo que aceleraba para no perder de vista a la ambulancia.

—Perdóname Rubén, me siento tan mal por ella que hablé sin medir mis palabras. Dudo de lo que me viene. Perdona lo que acaba de oír, tú no tienes culpa de nada —comenté insistiendo en que no se sintiera mal

Rubén se había puesto muy nervioso y pensé por un momento que estaba a punto de perder el control hasta que no pudo sostener el volante y temí por nuestras vidas.

—¡Mi vida! ¿Algo te ocurre! ¡Rubén! —exclamé y a pesar de que trató de sobreponerse por poco hace impactar el coche contra otro que también venía a alta velocidad.

Intenté levantarme para tomar el control y pude hacerlo satisfactoriamente mientras Rubén se detuvo a un extremo de la vía y fue entonces cuando me dijo que algo le estaba sucediendo:

—Princesa, algo me está ocurriendo, siento que mi cuerpo no me responde. Tal vez fue el licor pero pienso que me voy a desmayar a causa —expresó y

pude notar que su rostro se empalidecía.

Tuve que controlar mis nervios y enseguida le evalué los latidos de su corazón. Rubén parecía estar metido en una heladera y temblaba. Me bajé y de inmediato saqué un maletín del asiento trasero y de ahí pude obtener lo básico para poder reanimar a Rubén. No quise que condujera así, se sentó a mi lado y tomé el volante.

Mientras manejaba y trataba de ubicar a la ambulancia, pensé en lo que acababa de ocurrir ¡Casi nos morimos en el coche! Otra prueba más que me enviaba el creador pero aún no podía descifrar ese mensaje oculto que quería que comprendiera, sobre todo con lo que le ocurría a Jenny, porque eso para mí significa volver a aquellos días de profunda tristeza.

El camino se me estaba haciendo con una distancia eterna, más bien parecía que nunca íbamos a llegar y mientras en mi mente no dejaba de pensar en mi hermana y también en la condición que se había puesto Rubén, pero al menos él ya tenía un mejor semblante.

Apenas estábamos llegando, me quedé mirándolo aunque mi mente seguía preocupada por mi hermana.

—Mi vida... —intenté hablarle para avisarle que estábamos por llegar.

—Descuida mi vida, sé cómo te sientes. Entiendo, solo te pido que no atraigas las malas energías. Debes mantener la calma —dijo Rubén y pude notar que la tristeza se hacía presente en él.

Mi rostro manifestaba lo que mi alma estaba sintiendo en ese momento y no me atrevía a aceptar. Traté de estar calmada como Rubén me lo había pedido sin perder la razón porque las condiciones no estaban dadas para eso.

## Capítulo XIX

Apenas entramos a la clínica, buscamos a alguien que nos diera alguna información y vimos salir de la sala de operaciones al médico Molina, que era el más capacitado especialista en la nación.

—Disculpa, Jeny es mi hermana, me dijeron en información que estaba llevando su caso. Le ruego que me diga si salió bien se lo pido —quise saber al mismo tiempo que por mi mente volaban miles de respuestas negativas.

—¡Su hermana! Siento que estés pasando por esto, Julieta, te recuerdo cuando fuiste mi alumna en la universidad, eras la mejor de la clase —contestó el médico.

—¡Se lo pido, le ruego que me diga la verdad! ¿Cómo se encuentra mi hermana? —insistí porque solo me interesaba saber la situación de ella en ese momento.

—Descuida Julieta, ella se va a recuperar pronto. Ya no está perdiendo más sangre. Ella intentó morir dejándose desangrar, ya sus manos estás suturadas. La encontraron a tiempo, no le va a traer ninguna secuela física, pero sí emocional porque no pudo lograr su cometido —contestó con sinceridad.

—¡Qué locura estuvo a punto de cometer! —comenté ante mi asombro del intento de suicidio de mi pobre Jeny —Médico Molina, siempre le voy a estar agradecida por lo que hizo por ella.

—Es mi deber, Julieta. Deben cuidar mucho de su bienestar emocional para que este tipo de cosas no vayan a regresar a su mente y quiera de alguna manera. Es muy importante que haga un saneamiento mental con un profesional del área —recomendó el médico Molina.

—Necesitas despejar tu mente en este instante, Julieta. Vayamos por una

infusión, debe haber un cafetín aquí —propuso sin que me diera tiempo a pensarlo.

—Solo quiero dormir, Rubén. Te pido que me dejes en mi departamento, quiero estar aquí a primera hora. Te ruego que tú también hagas lo mismo, voy a estar pendiente de cómo esté tu salud ¿No te va a ocurrir nada, verdad? — quise saber y mientras le indicaba para que fuéramos caminando hacia el estacionamiento.

—Claro, mi vida, yo estoy muy bien, te lo agradezco. Ven conmigo, te dejaré en tu departamento —contestó Rubén cabizbajo —Solo quiero pedirte que trates de no decidir de buenas a primera, trata de serenarte un poco y ya mañana podrás hacer lo que quieras. Debes saber que de nada tienes la culpa —insistió en dejarme claro Rubén al mismo tiempo que me abría la puerta del coche para subir.

—Pienso que te has dado cuenta de algo y por eso me hablas de esa manera, estás algo inquieto. Sé que dije varias tonterías antes que viniéramos aquí y en parte hay algo de cierto Rubén, pienso que no es el momento de continuar con esta relación. Necesito que entiendas. Ahora mismo lo más importante para mí es mi hermana. Luego que ella esté bien en todo sentido —contesté a sus inquietudes.

—Sí, entiendo muy bien, Julieta —me dijo.

—De alguna manera, me hiciste recapacitar todo de la mejor manera, al menos para mí, solo quiero dormir un poco y charlamos mejor mañana. Por mi mente no ha pasado que nos separemos, solo te pido un corto tiempo —le contesté mirándolo a los ojos

—No es tan fácil echar todo por la borda, Rubén. Agradezco mucho que estés aquí conmigo, además, me encantó la celebración de nuestro compromiso ¡Te

lo agradezco mucho! —expresé desde mi corazón.

Apenas llegamos a mi departamento, entré corriendo hasta mi alcoba y solo busqué lanzarme en mi cama aunque no dejaban de venir a mis pensamientos la situación que vivía Jeny que nada me quitaba la idea que quiso hacerlo para llamar la atención y realmente había logrado su cometido conmigo. Me había convertido en una mujer egoísta que pensaba únicamente en mi felicidad pasando por encima hasta de mi propia hermana, hasta podía imaginar que mis papás no tuvieran contentos por mi manera de actuar tan a la ligera. Me sentí muy distraída con mi mente volando por todo lo que ocurría a mí alrededor, pero aun así, logré quedarme dormida hasta que el móvil me despertó con una llamada.

—Amiga ¿Qué te hiciste? Llegue a la clínica bajo un fuerte dolor de cabeza, me asomé a verla a ella y pudo recuperarse, por eso no dudé en avisarte — comentó mi amiga Mony al mismo tiempo que yo enseguida me torné muy insegura de los hechos.

—Gracias por estar ahí, compañera, me duele ver a mí hermana de esa manera. Todo esto ocurrió por mí mala decisión de ser feliz por encima de ella —contesté entre las lágrimas.

—¡No dejes que el daño que otras personas se hacen a sí mismos te haga tanto daño hasta el punto de que ella haya querido perder su vida por su mente tan débil! Tu hermana es la única culpable, no tú, amiga —comentó insistiendo en que abriera mis ojos.

—Sé que tienes razón, Mony, solo que la descuidé por estar pendiente del amor de Rubén. No continué intentando ganarme su amor de hermana y siento que mis papás deben estar defraudados conmigo —le respondí muy afligida.

—Julieta, sé que hiciste de todo porque ella te amara, pero siempre se

mantuvo a la defensiva contigo, no tienes que autoflagelarte para quedar bien con tus pensamientos porque has sido una excelente hermana. Además, ella te mantenía bajo una constante manipulación, hay muchas cosas que Jeny tiene que perdonarse ella misma y sanar todo ese rencor que lleva por dentro — comentó mi amiga dejándome sin palabras ante esa verdad que ni yo misma quería aceptar.

—Debo aceptar que tienes razón, amiga. Hablaré seriamente con Jeny apenas pueda, es momento que me sienta a encarar y a sostener mi verdad. No puedo seguir aceptando que me manipule y tengo que ayudarla a que ella misma salga de ese hoyo negro en el que se encuentra solo por pensar que con eso me está haciendo daño a mí. Voy a levantarme para verla y que de una vez comience una nueva etapa en la vida de todos los que me rodean —le dije aseverando mi decisión.

Antes de salir a la clínica, pasé por El Dispensario El Peregrino vi que Tyna se iba acercando a mí con una actitud diferente, pero ya no podía creer en ella.

—¿Podemos hablar? —me preguntó sin saludarme antes ni por educación.

—¿Y crees que entre nosotras hay algo de qué hablar, Tyna? Después de aquella conversación en la que me confesaste lo que pensabas de mí y sobre todo de tu amor hacia Rubén, es difícil que todavía pretendas que yo me sienta en buenos términos contigo —le respondí y me di media vuelta para avisarles a mis demás compañeras que me iba a ausentar para estar con mi hermana.

—¡Espera, te lo ruego! —me dijo al mismo tiempo que me halaba por un brazo para detenerme —Me siento muy arrepentida de todo lo que te dije, reconozco que siempre te he tenido envidia, pero es cierto que me di cuenta de que la bondad que hay en tu corazón es difícil de imitar. Me enamoré de Rubén porque también me imagine que haciéndolo podía asemejarme a ti y ni eso logré a pesar de que en varias oportunidades traté de que nos viéramos a

solas, él siempre me dejó claro que no se iba a confundir porque solo su corazón te pertenece. Fui una tonta por no valorar tu amistad, perdóname te lo pido, Julieta. Hoy mismo estoy renunciando al trabajo aquí, siento que no tengo moral para quedarme. Me iré con mi familia al exterior y trataré de ser una mejor persona. Ya le pedí perdón a todas y a Rubén también ¡Sé feliz, Julieta! —confesó Tyna con lágrimas en sus ojos.

Las palabras de Tyna realmente me conmovieron, no podía ser una mujer con el corazón endurecido cuando solo tenía amor dentro de mi corazón. Observaba cómo se iba alejando, pero le grité para que se detuviera y pude expresarle con palabras que en verdad la perdonaba.

—No puedo guardarte rencor porque sé que dentro de ti hay un corazón noble, de no ser así no estuvieras prestando tus servicios aquí, es una bonita labor y solo la pueden hacer las personas nobles y tú lo eres. Cualquiera se puede equivocar, pero lo mejor es lo que acabas de hacer, rectificar y tú lo estás haciendo ¡Qué te vaya muy bien y encuentres el verdadero amor, Tyna! —le dije con una sonrisa y ella me respondió de igual manera mientras secaba sus lágrimas.

Después de haber tenido esa conversación con Tyna, fui donde mis compañeras y les expliqué lo que había ocurrido con Jeny y comprendieron que no pueda dar mis consultas del día por lo que se ofrecieron a cubrirme en El Dispensario El Peregrino. Antes de marcharme de ahí, le marqué a Rubén y le comenté que iba a la clínica a buscar a Jeny para llevarla a la mansión de mis papás.

—No sé si sea buena idea que te acerques allá, Rubén, pero me gustaría que nos encontráramos después para que tengamos una larga conversación —le dije recordando las palabras que me había dicho Tyna sobre él.

—Tienes razón, princesa, pero noto que estás muy seria conmigo, espero que

no te esté ocurriendo algo porque me dejas algo preocupado. Voy a estar en el registro, papá me está poniendo la clínica de aquí a mí nombre, así que pronto me puedo residenciar en la capital. Estaré pendiente de tu llamada en mi móvil —me dijo con su voz cargada de dulzura.

Conduje hasta la clínica y el médico Molina estaba saliendo de la sala de operaciones y aproveché de preguntarle por el estado de mi hermana.

—Ella está muy bien, ahora mismo dejé todo listo para que la puedan llevar a su casa. Intentó levantarse de la cama, movió sus piernas, pero preferí que se mantuviera en cama por unas horas más —me dijo el médico y cubrí mi boca con las manos para no gritar de la emoción —Aquí tienes la información del psiquiatra Adrián, es un joven muy preparado que la va a ayudar a ser una nueva mujer —me dijo sonriendo al mismo tiempo que me ponía su mano sobre mi hombro para darme un poco de ánimo.

Me fui caminando por el corredor de la clínica, pensativa y con los sentimientos encontrados al sentir felicidad por la noticia que Jeny ya podía caminar, pero también, me inquietaba saber cómo iba a reaccionar ella en este mismo momento, cuando me vea entrar después de haber intentado quitarse su vida porque según ella piensa que soy la culpable de sus tragedias.

—Pasa, por favor, estaba esperando que entraras por esa puerta en algún momento —me dijo Jeny mientras trataba de sentarse un poco sobre la cama.

—¡Espera por favor, no debes apoyar tus manos, puedes complicar la sutura!  
—le dije mientras corría a ayudarla y me sorprendió ver a Joanna que estaba a su lado y también reaccionó de la misma manera.

—No te preocupes, por favor —me dijo con un tono de voz muy dulce, como el que tenía mucho tiempo sin escuchar —Joanna, por favor déjame a solar con mi hermana un momento, ya te vamos a avisar para que entres a ayudarme.

—No sabía que Joanna estaba aquí y quiero que sepas que me agrada que me digas así, hermana —le dije sorprendida con ver a la asistente de medicina con ella si ya había terminado sus pasantías.

—La contacté para no estar tan sola en la mansión a pesar de que Ruth me ayuda mucho y además, eso es lo que somos, hermanas —me dijo mientras secaba sus lágrimas y cuando intenté acercarme nuevamente, me hizo señas para que me quedara tranquila —Siéntate a mi lado, por favor, quiero que me escuches, necesito pedirte perdón. Después de esa locura de anoche de intentar acabar con mi vida, he reflexionado mucho y ya le pedí perdón al creador y quiero hacer lo mismo contigo ¡Perdóname por todo el daño que te he hecho injustamente! Tú no eres culpable de nada, hermana! He pasado todo este tiempo queriendo castigarte por algo que no has hecho, he sido una tonta al no saber valorar a la hermana que la vida me dio ¡Te amo, Julieta, perdóname hermana! —fueron las palabras de Jeny y me quedé gratamente sorprendida.

No pude evitar llorar por la emoción de escuchar lo que siempre había querido de mi hermana ¡Ayer Tyna y hoy ella, no lo podía creer! Enseguida la abracé cuidadosamente.

—No sabes cómo agradezco este momento, me has devuelto la emoción de tenerte como hermana, confieso que ya había dado todo por perdido entre nosotras, pero si te iba a ayudar a salir de toda esta locura.

—También quiero buscar ayuda profesional, Julieta, eso mejorará mi calidad de vida al tener mi mente sana. Me encantaría verte feliz con Rubén, a él también quiero pedirle perdón, necesito que la vida me perdone por tantas tonterías que he cometido. Ahora debemos marcharnos de aquí quiero estar en la mansión —me dijo y enseguida apoyo su brazo e intentó ponerse de pie y la ayudé a pararse.

—¡Ya puedes caminar, hermana, esto es un milagro del creador! —grité en voz alta y enseguida Joanna entró a mirar.

Las tres nos emocionamos mucho y es efecto mi hermana dio algunos pasos sin la ayuda de nosotras y después de arreglar todo, nos fuimos en mi coche hasta la mansión. Fue inigualable ver la felicidad de Ruth con tanta felicidad al vernos juntas a mí y a Jeny como dos hermanas, como lo habían soñado nuestros padres y sobre todo al verla entrar por sus propios pies a su alcoba. Aproveché de decirle del psiquiatra Adrián y no se opuso a una consulta médica y de inmediato le marqué a su consultorio para pedirle una cita.

Estuve un rato en la mansión y después de almorzar con Jeny, fui a encontrarme con Rubén. En verdad, estaba algo molesta con él por haberme ocultado que había hablado con Tyna y que en varias oportunidades le había propuesto verse y ser amante.

—Tyna me contó todo, antes de irse al exterior me dijo que ustedes siempre hablaban, aunque me dijo que siempre te negabas a tener algo con ella, jamás me alertaste que ella no era mi amiga y de cuáles eran sus verdaderas intenciones, Rubén. Me siento un poco decepcionada de ti —le dije al mismo tiempo que secaba mis lágrimas por la impotencia.

—Espera, no te dije nada porque no quería que la duda te invadiera, mi vida, además, solo fueron dos veces y hace poco que esa mujer le marcó a mi móvil para confesarme que me amaba, pero también me pidió perdón antes de hablar contigo, así que no tienes por qué guardarme rencor —me dijo poniendo su verdad en mis manos.

—Eso es cierto, mi vida, no puedo creerle más a ella que a ti. Ya no está en nuestras vidas y también la perdoné —le dije al mismo tiempo que me abrazaba a su cuello y luego de darme un tierno beso en su boca.

—¿Cómo te fue con Jeny, preciosa? —me preguntó mientras nos sentábamos a comer un delicioso dulce.

—Me siento muy feliz, mi vida, Jeny y yo hicimos las paces. Me pidió perdón ¿Lo puedes creer? También quiere pedirte perdón a ti y nos desea que seamos felices, estoy tan llena de dichas que siento que todo es mentira, mi vida ¡Te amo, te amo! De todas maneras había decidido no dejarte ir de mi vida porque eres parte de mi destino, Jeny solo me lo confirmó con esa actitud tan maravillosa. Ya no hay nada que se interponga entre nosotros, mi vida —le dije al mismo tiempo que me acercaba lentamente a él para mirarlo a los ojos.

Rubén no dejaba de sonreír, me acarició mi cabello con sus dedos mientras luego rosaban mis mejillas con sus labios y me susurró entre mis labios.

—Eres parte de mi destino... te amo y no hay nadie en este mundo que nos pueda separar porque este amor es sincero. Jeny solo se dio cuenta de eso y de lo mucho que vale la pena estar cerca de ti aprovechar la maravillosa hermana que la vida le ha regalado y a mí me regaló a una guapa mujer para hacerla muy feliz —me dijo y enseguida sentí que del cielo bajaban las estrellas para hacer de ese momento el más especial cuando nos besamos.

En ese cafetín alrededor de tanta gente mirándonos, no nos importó demostrarles a todos lo que significaba el amor para nosotros, claro, lo que podíamos hacer delante de ellos. Así estuvimos unas horas, conversando de nuestra boda y de los demás planes que queríamos concretar.

—Me gustaría darme un descanso para organizar la boda y para mí, me siento agotada con todo lo que me ha ocurrido en este último año, mi vida —le dije a Rubén muy emocionada, pero con muchos pensamientos dentro de mi cabeza.

—Te mereces ese descanso, princesa. Dame un minuto, voy a contestar esta llamada —respondió Rubén e inmediatamente sacó su móvil del bolsillo del

pantalón mientras estaba repicando —Hola, sí, soy yo ¿Quién habla? — preguntó un poco inquieto apenas aceptó la llamada —¿Qué, dónde lo tienen? —insistió en saber y enseguida una expresión de angustia se apoderó de su rostro —Voy saliendo para allá —contestó y cortó la llamada.

—¿Qué sucedió, Rubén, por qué estás así? —le pregunté al ver que se había levantado de la mesa y sacaba dinero de su billetera para dejar el pago sobre la mesa.

—¡Mi papá, es mi padre Julieta! Acaba de sufrir un infarto y está muy mal, lo trasladaron aquí a la capital en una Aero ambulancia. Está en nuestra clínica y debo estar con él —contestó muy angustiado.

—¡Vamos, no voy a dejarte solo, mi vida! tu padre es parte de mi familia también. Le dije y nos fuimos en su coche hasta la clínica.

A pesar de la angustia de Rubén por lo que le pudiera estar ocurriendo a su padre, permanecía en calma. Iba narrándome todo lo hermoso que había vivido con él, que realmente era su tío, pero para él, siempre sería su padre. Cuando llegamos, todos lo trataron con mucho respeto, por supuesto y cómo no hacerlo si se trataba del dueño del lugar.

—¡Walter, Walter! —gritó a uno de los doctores que salía de quirófano al mismo tiempo que corría para alcanzarlo y yo lo seguía a su mismo paso — ¿Cómo está él? —preguntó con insistencia.

—Lo siento, Rubén, tu padre no soportó la intervención, le dio un infarto fulminante en el quirófano, hicimos todo lo que estuvo en nuestras manos por nuestro jefe, ya sabe que lo amábamos. Esto nos duele mucho a todos —le respondió el doctor y pude ver cómo Rubén se desarmaba por completo.

—¡No me digas eso, Walter! Era mi padre, lo sabes, él no podía morir y menos en su propia clínica —le dijo muy molesto.

—¡Rubén, mi vida, cálmate, por favor! Vamos a sentarnos un momento para que puedan conversar —le dije con voz baja para tratar de hacerlo entrar en razón a pesar de lo difícil que era enterarse de una fatal noticia como ese.

—Tienes razón, mi vida —me dijo al mismo tiempo que me tomaba de la mano —¡Perdóname Walter, eres un excelente profesional y confío en que mi padre estuvo en buenas manos —le dijo secando sus lágrimas.

Me dolía mucho verlo sufrir de esa manera, pero su padre ya se encontraba mal de salud, su corazón se fue deteriorando con progresividad y ya solo se esperaba su muerte en cualquier momento. Le informé a mis compañeras y a mi hermana. De inmediato no dudaron en estar con nosotros en la funeraria porque además que era mi suegro, también había sido uno de los tutores en la casa de estudios. Jeny aprovechó el momento para pedirle perdón a Rubén y se notó muy cordial. Aún no me acostumbraba a verla caminar, era una de las mejores cosas que había podido ocurrir para hacerme feliz.

Luis nos acompañó también y noté que estaba muy cariñoso con Mony y a ella no le parecía indiferente, pero el momento no daba para entrar en detalles. Le dimos el último adiós al padre de mi amado Rubén y lo acompañé a su casa, esa noche me quedé con él y al día siguiente, pensé que lo mejor era suspender la boda por el luto que teníamos en la familia ante una pérdida tan importante como la que había ocurrido.

—¡No mi vida, no estoy de acuerdo con eso! Quiero que nuestra boda siga su curso, si algo quería mi padre es que fuéramos felices porque lo merecemos. La vida nos ha golpeado muy fuerte y solo es para que nos mantengamos fuertes y unidos y eso es lo que vamos a hacer —comentó con mucha vehemencia sin dejar espacio para dudar.

—Tienes razón, príncipe, hagámoslo en honor a todos los seres amados que no están físicamente con nosotros, ellos merecen saber que somos felices ¡Al fin

felices por siempre! —exclamé muy emocionada.

Preparé un delicioso desayuno a pesar del personal de servicio que Rubén había contratado en su nueva casa de la capital. Quise prepararle algo con mis propias manos y que se plasmara ahí el amor que por él sentía. Le encantó y hasta recibí halagos por lo bien que cocinaba, la verdad es que era mi primera vez que preparaba algo tan elaborado.

## Capítulo XX

Apenas llegó la noche, pensé en irme a mi departamento para cambiarme de ropa, ya había pasado todo el día vestida con lo mismo y no estaba acostumbrada a eso, pero al ver a Rubén tan afligido, pensé en quedarme con él una noche más. Ya al día siguiente era el momento para tomar decisiones importantes y comenzar los planes de boda.

—Buen día, mi vida. Ya voy a mi departamento, necesito cambiarme la ropa y pasar a ver a mi hermana. Hoy comienza una temporada importante en mi vida que por un momento pensé que no iba a vivir, mi vida —le dije con una sonrisa.

—Disculpa que te haya retenido aquí, preciosa. Yo voy a la clínica, no puedo quedarme más tiempo aquí y solo menos. Necesito activarme y mantenerme ocupado. Por favor no dudes en marcarme a mi móvil por si necesitas algo o que te ayude con lo de nuestra boda, me encantaría involucrarme y dar mis ideas —comentó con una gran sonrisa y pensé que había sido un gran comentario de su parte porque muy pocos hombre se involucraban en esos temas, siempre era la novia la que cargaba con toda esa responsabilidad.

—¡Me parece genial, Rubén! No pensé que podía escuchar eso, he leído tanto desde que me propusiste matrimonio que pensé que iba a llevar toda esta carga yo sola. No dudaré en contactarte a tu móvil ¡Te amo! —le dije mientras le daba un tierno beso —Aprovecho para que me dejes en mi departamento, recuerda que no tengo mi coche conmigo —manifesté.

Esperé que Rubén se alistara y me dejó en mi departamento. Demoramos en despedirnos, ya no podíamos estar mucho tiempo separados, pero coincidimos que nos iba a sobrar tiempo para compartir y enseguida nos dijimos adiós.

A media mañana, luego de haber hechos algunas llamadas, a mis amigas para contactar que todo marchara bien en El Dispensario EL Peregrino, le hablé a Luis y le pedí que habláramos, luego quise saber de mi hermana y le prometí que la iba a acompañar a su primera cita con psiquiatra.

—¡Vamos hermana, apresúrate, no debemos llegar tarde! Adrián al parecer es muy buscado y no podemos perder el turno o saldremos muy de noche. Tengo muchos pendientes con lo de la boda —le dije a mi hermana al mismo tiempo que la ayudaba a caminar junto con Joanna que al parecer se habían vuelto mejores amigas y eso también la había ayudado a mejorar su manera de ser ¡Yo estaba feliz por ella!

—Es cierto, vi varias publicaciones de él en una famosa revista digital, para ser tan joven es muy bueno, además de guapo, al menos así se ve en las fotografías —comentó Joanna entre risas.

—¡Guapo, tan poco es para tanto, Joanna, no exageres! —exclamó mi hermana negándose a lo que decía Joanna.

Las tres nos subimos en mi coche riendo, mientras Jeny insistía en negar la apariencia de su futuro especialista. Cuando llegamos al consultorio, ya tenía más de diez pacientes esperando su turno, pero corrimos con suerte y solo había pasado el primer paciente.

—¡Jeny, es tu turno, por favor siga! —exclamó la asistente, una señora muy amable que nos hizo sentir como si estuviéramos en familia.

Le sonreímos y muy amablemente nos abrió la puerta y seguimos. El psiquiatra estaba conversando por el móvil en el balcón y apenas terminó, se acercó con una sonrisa ¡En verdad era muy guapo, no como mi Rubén por supuesto! Pero sí, tenía lo suyo. Enseguida le saludé mientras me presentaba.

—Soy la doctora Julieta, ella es mi hermana Jeny quien va a ser su paciente —

le dije con una sonrisa mientras extendía mi mano para saludarlo, pero él solo fijó su mirada en la de Jeny y cuando miré a verla a ella, también estaba como hechizada, no podía quitarle la mirada.

Como si una flecha hubiese atravesado sus corazones esa mañana, Adrián quien iba a ser el psiquiatra de mi hermana, se había enamorado a primera vista de Jeny y ella parecía que le sucedía lo mismo.

—¿Jeny, verdad? —le preguntó a mi hermana y ella de inmediato se puso de pie.

Adrián le tomó su mano y la besó con delicadeza ¡A mí me ignoró por completo! Como si solo existieran ellos dos. Sabía lo que sentía y me hice a un lado, me senté en uno de los sofás que estaba en aquel consultorio tan grande como la sala de la mansión de mis padres. Unos minutos más tarde, cuando ya habían conversado y reído, Jeny recordó que había entrado con ella y le dio un poco de vergüenza.

—¡Adrián, ella es mi hermana Julieta! Es médico como tú, pero de otra área —le comentó y él se arregló su corbatín, estaba sonrojado por la vergüenza.

—¡Es cierto, recuerdo que al salir del balcón las vi juntas ¡Por favor, disculpa! Toma asiento, te lo pido —exclamó mientras apartaba la silla para que me sentara.

Conversamos sobre lo que le había ocurrido a Jeny y acordó un número de consultas que podían ayudarla a olvidar y a retomar una vida normal, como siempre debió ser. Salimos del consultorio con mucha emoción, pero más mi hermana y cuando nos encontramos con Joanna que aguardaba en la sala de espera, enseguida le hice el comentario.

—¡Tenías que ver a Jeny cómo se quedó cuando vio a su psiquiatra, casi se le cae la saliva de la boca! —comenté bromeando y enseguida las tres nos

reímos, pero Jeny moría de la vergüenza.

—¡Por el creador, hermana! No es para tanto, es guapo, pero no me estoy muriendo por él ¡Ya vamos! Me gustaría apoyarte con eso de la boda — contestó mi hermana apresurándome para salir del lugar.

—Las dejo en la mansión y de ahí voy a reunirme con Luis, él es el gerente de mi institución benéfica y pienso dejarlo como encargado para yo tomarme un merecido descanso —contesté a mi hermana.

—¡Descanso, lo que quieres es tener tiempo para estar a solas con Rubén ahora que van a estar casados! —comentó Jeny devolviendo la broma que le había hecho hace un rato.

Estaba muy feliz con ese momento con mi hermana y Joanna. Hacía mucho tiempo que no la pasábamos tan bien, reímos desde que salimos del consultorio hasta que llegamos a la mansión y cuando las dejé, me fui a encontrar con Luis y me llevé una gran sorpresa cuando llegué al restaurante donde lo había citado.

—¡No puede ser! —exclamé sonriendo al ver a Mony y a Luis tomados de la manos mientras aguardaban por mí en la mesa.

—¡Amiga! —gritó Mony con una sonrisa que no le cabía en su rostro.

—¡Julieta! —le siguió Luis quien enseguida se puso de pie para abrazarme y saludarme.

—Ya va, necesito que me cuenten ¿Cuándo ocurrió esto, dónde? ¡Te lo tenía bien callado, Mony! Me encanta verlos juntos, algo me decía que esta era una posible relación —contesté a los dos mientras me sentaba a su lado.

—¡A ver! —exclamaron los dos al unísono y hasta en eso se veían perfectos.

Todo ocurrió después de la celebración de mi compromiso, al menos fue la

respuesta que me dieron ellos, a mí solo me importaba que estuvieran juntos y felices. Todo estaba como si nuestras historias fueran a final con el amor como protagonista, pero no, yo no buscaba un final feliz para mi historia con Rubén, quería que se perpetuara en la eternidad.

—¡Los felicito enormemente a los dos y que viva el amor! —les dije y después que me comentaron como habían ocurrido las cosas, les di otra buena noticia.

Al decirle a Luis que lo iba a nombrar presidente de la institución benéfica, casi rompen la mesa por la emoción al levantarse y abrazarse ¡Qué vergüenza, todos se asustaron! Pero nosotros reímos. Mony quiso colaborar y me pareció que ella tenía un corazón muy noble y pensé que podían hacer una excelente dupla como presidente y vicepresidenta.

La tarde llegó y Rubén estaba insistente en el móvil, había olvidado marcarle, pero es que se me había pasado la hora para ir a algunas decoraciones. Me disculpé con Luis y Mony y contesté enseguida.

—¡Mi vida, perdón, no me fijé en la hora! Estoy aquí con la pareja del momento, Luis y Mony. Ya les di la noticia, te prometo que mañana a primera hora vamos a hacer todo —le contesté emocionada.

—Descuida, princesa, solo me preocupé un poco porque estuve pendiente del móvil ¡Me alegra escuchar lo de Mony y Luis, luego me das los detalles. Yo estoy llegando a mi casa, pensé que podíamos tener una cena romántica, pero podemos dejarla para después ¿Te parece si mañana pasamos el día juntos? Así aprovechamos de hacer todo lo de la boda, al menos podemos adelantar y disfrutar —propuso Rubén mientras yo no podía dejar de sentirme amada.

—Perfecto, mañana me pasas buscando, ahora mismo ya nos estamos despidiendo, estoy algo cansada pero feliz. Mañana te daré detalles, mi vida

—le dije sonriendo a pesar de que no me podía mirar, le transmitía toda la felicidad que sentía en ese instante.

—De acuerdo, solo te pido que pienses en mí y sueñes conmigo. Estoy convencido que hasta en ese sueño te diré lo enamorado que estoy de ti y que te amo con locura, mi princesa y por favor, avísame apenas llegues —expresó Rubén a través de su voz y me derretí de amor como si fuera una margarita sobre una sartén caliente.

—¡Por supuesto que sí, mi vida! Así será, yo también te amo y te extrañé un montón hoy —contesté a mi amado y mientras los dos nos despedíamos, Mony y Luis no dejaban de besarse y se veían de lo más enamorados.

El amor estaba rodeándome y eso no me podía poner más feliz. Al día siguiente Rubén y yo salimos a buscar todo para la decoración de nuestra boda y en cada tienda contamos con los mejores expertos que nos ayudaron con cada detalle que íbamos a poner y por supuesto impregnándole cada uno de nuestros gustos que para nuestra mayor sorpresa, coincidieron en todo.

Esa semana había sido un poco intensa, Rubén y yo casi no habíamos podido descansar porque hasta en la madrugada conversábamos sobre algunos detalles que queríamos incorporar y también hablaba con mi hermana para que me pusiera al tanto de cómo iba en sus consultas, pero solo me decía que “todo estaba bien”. Como si me estuviera ocultando algo, pero sabía que no se trataba de algo malo, tal vez me iba a salir con alguna sorpresa agradable, por eso no le insistía mucho.

Los meses pasaron como si yo misma hubiese arrancado las hojas en el calendario en una sola sentada. Mi matrimonio estaba en puerta para que se celebrara ¡Aun me costaba creer, necesitaba que me dieran un pellizco!

—¡Jeny, por Dios! —grité como reacción al apretón en el brazo que me había

dato Jeny.

—Acabas de pedir que alguien te diera un pellizco para saber si vivías una realidad ¡Y eso hice, hermana! —gritó riendo al mismo tiempo que me ayudaba a poner mi tocado en el cabello.

—¡Tonta, fue una suposición! —contesté riendo mientras me volteaba para mirarme en el espejo —No puedo creer que haya llegado el día y que tú estés acompañándome, hermana ¡Eres muy importante para mí! —comenté a mi hermana cargada de mucha emoción —Es el día de mi boda y quisiera que muchas personas estuvieran aquí conmigo, compartiendo este momento de felicidad —expresé a mi hermana y deteniendo una lágrima que pretendía escaparse para hacer correr mi máscara para pestañas.

—¡Nada de estar tristes, es un día para celebrar y eso vamos a hacer! Estamos juntas como nuestros padres quisieron y sobre todo felices porque tengo que confesarte algo —comentó Jeny y volteé a mirarla con curiosidad.

—¿De qué se trata, hermana? —pregunté muy inquieta.

—¡Ya no tenemos tiempo, hermana, llegó el chofer! —gritó Jeny mientras oíamos el claxon del coche que nos iba a llevar a la iglesia.

—¡No es justo que me dejes así! Pero, adelántame algo mientras llegamos a la iglesia ¡No seas así! —grité mientras bajamos las escaleras.

—Luego te cuento, hermana, pareces una niña insistente ¡Vamos! —se resistió a decirme y tenía razón, no era el momento para conversar sobre esa sorpresa ¡Era mi momento, el de nadie más!

El camino se hizo muy corto, tal vez porque habíamos elegido una iglesia a dos cuadras de la mansión de mis papás, solo el chofer dio un par de vuelta y como por arte de magia, ya estábamos listos para iniciar uno de los días más

hermosos que jamás iba a recordar en toda mi vida al lado de Rubén.

—¡Eres toda una princesa! Hoy tus ojos parecen gotas del mar y tu cabello destellos del sol que solo pueden iluminarme y darme vida ¡Te amo, Julieta! —expresó Rubén al verme, justo en el momento que mi hermana me dejara junto a él, frente al altar.

—Me vas a hacer llorar, mi vida, me siento muy sensible, pero es por todo esto tan maravilloso que estamos viviendo juntos ¡No sabes lo feliz que estoy y lo enamorada que estoy de ti! ¡Te amo, Rubén, eres parte de mi destino! —contesté mientras le tomaba de la mano.

Volteé a mirar y observé que mis verdaderas amigas estaban presentes, pero lo que más me causó impacto fue cuando me di cuenta de que Jeny, mi hermana, estaba tomada de la mano por su psiquiatra, Adrián ¡Claro, eso era lo que me iba a decir! No lo podía creer, pero la felicidad casi se desbordaba de mi piel.

Parecía mentira, cómo el destino se encargaba de unir y desunir por alguna que otra razón. Cuando un amor está destinado a ser parte de ti, no tienes por qué esconderte, te encontrará así sea debajo de tu cama, pero también, si no era parte de ti, solo te decía adiós, como si nada, aunque te doliera en el alma.

En esta historia, Jeny pensó que Rubén era parte de su destino cuando creyó que lo amaba, tal vez tenía razón, pero no de la manera como ella lo asumió si no como su cuñado, es decir, mi esposo, aunque ella tenía que haber intentado ese suicidio para que pudiera conocer al hombre que estaba en su destino, a su verdadero amor. Así pasó con Mony y Luis.

Volviendo a mi matrimonio, no podré olvidar nunca ese momento tan especial, pero más que todo porque pensé que se me había ido la voz. Todos se asustaron pensando que no quería responder, sobre todo Rubén.

—¡Mi vida, responde por favor! ¿Te arrepentiste de casarte conmigo? —

preguntaba el pobre Rubén, atemorizado, pero yo había entrado en un ataque de pánico, es que en verdad no sabía cómo controlar tanta felicidad.

—¡Sí... cómo no voy a querer ser tu esposa si es lo que siempre soñé cuando te conocí! Solo estaba esperando que pudiera reaccionar, fue como si me congelara mi propio mundo, pero ya estoy de vuelta ¡Acepto, acepto! — exclamé como loca al mismo tiempo que me abrazaba a su cuello y podía escuchar cuando nos daban la bendición y los presente reían a carcajadas pensando que había enloquecido.

Las campanas sonaban por doquier, salimos de la iglesia bajo una lluvia de granos de arroz, bastante incómodos por cierto, pero mis amigas se fueron por no sé cuál tradición y bueno, si lo hacían de buena fe, fue aceptado con amor, menos cuando sonreía y terminaba con un enorme puñado de arroz crudo en mi boca.

Los pétalos de flores de colores sí que dieron un toque especial y de ahí salimos a nuestra fiesta donde pasamos toda la noche y parte de la madrugada danzando, comiendo y bebiendo para después irnos a nuestra luna de miel en la Bahamas. Sol, arena y el mar a nuestra disposición, con las olas celosas porque nuestro amor se desbordaba ante ellas.

—¡Eres mi destino y así será por toda la eternidad! —exclamó Rubén mientras me abrazaba en la arena luego que salimos del agua.

—¡Eres mi destino y te amaré por siempre! —contesté mientras lo incitaba a un beso.

Aquella tarde, frente al mar, Rubén y yo nos juramos amor eterno, un amor bañado en la bendición de la sinceridad y con la certeza que era para y por siempre. Un par de semanas después, regresamos a la capital y Rubén se tuvo que poner al día con todo lo relacionado con la clínica mientras yo me

asombraba con todos los cambios que había encontrado, sobre todo con Jeny.

—¿Qué, te casas, hermana? —pregunté a Jeny al escucharla decirme eso cuando la llamé a su móvil.

—No grites, Julieta, no estoy sorda y este móvil tiene el micrófono muy alto —exclamó Jeny un poco abrumada.

—Sí, así es hermana, no pensamos que lo íbamos a hacer tan pronto, pero es que estoy embarazada y antes que me crezca la panza, preferimos hacerlo ¡Ya sabes, para evitar los chismes! —confesó mi hermana y casi muero de ternura al oír esas dos grandes noticias.

—¡Voy a ser tía, qué felicidad tan grande! ¡Enhorabuena para los dos! Ya veo que no han perdido el tiempo —le dije bromeando pero en verdad me sentía muy feliz por ella y por Adrián —Solo espero ser la madrina de mi primer sobrino —Le insinué.

—¡Claro que sí, hermana! Pero tendrás que triplicar los obsequios porque son tres bebés los que vienen en camino, Julieta —contestó mi hermana y casi caigo al piso ante el asombro.

Después de conversar con Jeny, no pude contener mis ganas de decirle a Rubén, pero apenas llegué a la clínica, me di cuenta de que en su rostro había mucha preocupación y fue entonces que me comentó que la clínica había sido embargada por una serie de cosas que prefirió omitir para no lastimarme.

La fortuna que le había dejado su padre y la de los míos era incalculable, así que ambos decidimos hacer las gestiones para ponerle toda nuestra atención a El Dispensario El Peregrino y le inyectamos una gran cantidad de dinero ¡Había quedado como una misma clínica privada! Pero solo estaba para atender a las personas de bajos recursos económicos y a todos los que buscaran ayuda en el área de la salud a través de la institución benéfica.

—¡Ves mi vida, que el destino nos sigue sorprendiendo! Tenía tú que dejar la clínica para que te pudieras dedicar a esto. Sé que nuestros padres estarán sonriendo por el orgullo de ver reflejado en nosotros la bondad que había en sus corazones —comenté a Rubén mientras observábamos desde la ventana del coche cuando nos retirábamos de El Dispensario El Peregrino.

—Tienes mucha razón, Julieta ¡Como siempre mi vida, tienes la razón! —contestó sonriendo.

Enseguida nos enrumbamos hacia la playa, era viernes y ya nos habíamos acostumbrados a sentir el aroma del mar y esa fría brisa que nos golpeaba nuestras mejillas y nos hacía recordar que estábamos vivos. Era maravilloso sentir que seguíamos siendo los eternos novios, que vivíamos siendo unos eternos enamorados. Los días pasaron y se celebró la boda de mi hermana Jeny, no fue por la iglesia, solo asistimos a una mansión que estaba decorada como si el cuento de la bella durmiente se hiciera verdad, bastante infantil para mi gusto, pero así era mi hermana, diferente, pero mi hermana.

De vez en cuando, Rubén y yo salíamos a las calles con bolsas de comida preparadas para buscar a todo aquel que estuviera necesitando de una mano amiga y nosotros se la dábamos para que supieran que el creador vivía en nuestros corazones y que éramos parte de su obra divina. Después de un año de habernos casado, decidimos tener un hijo, pero no fue fácil, tal vez de tanto desearlo la vida nos alejaba de ese gran sueño y lo dejamos de desear y fue entonces cuando sin darnos cuenta, ya tenía en mi vientre a una pequeña niña que enseguida que supimos el sexo, le pusimos el nombre de Luz para que nunca se apagara la luz en nuestras vidas.

En algún momento leí un mensaje de Tyna en el que me decía que se había convertido en una buena mujer y que tal y como se lo había dicho, encontró a su verdadero amor. A ella también el destino la había llevado a donde le

correspondía, sin pensarlo y eso me hizo feliz.

Meses después, nuestra familia creció con el nacimiento de Luz y ya nada volvió a ser como antes, por el contrario, estábamos más enfocados en hacer el bien y ayudar a todos los que nos necesitaban, todo porque nuestra hija se sintiera orgullosos de nosotros como padres y ella misma viera que solo hacía falta un corazón lleno de bondad para ser feliz.